



Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Redacción - Nuria del Viso

Conseio de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid) Joan Benach (Universitat Pompeu Fabra) Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid) Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra) José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)

Carmen Madorrán (Universidad Autónoma de Madrid) Tica Font (Centre Delàs)

Jesús Ramos (ICTA-Universidad Autónoma de Barcelona)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para
los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE



© FUHEM. Todos los derechos reservados FUHEM - Ecosocial Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid Teléf.: (+34) 91 431 02 80

fuhem@fuhem.es www.revistapapeles.es

I.S.S.N. 1888-0576 Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz, Mariela Botempi, Jon G. Balenciaga

Imagen de portada: "Población", Javier Muñoz

Esta revista es miembro de ARCE



Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente
las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Sumario

INTRODUCCION	
Factor demográfico y crisis ecosocial SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA	5
A FONDO	
Nueva demografía, viejas ideologías. (o El cambio demográfico y la respuesta política) JULIO PÉREZ DÍAZ	13
El debate sobre la población en la crisis ecosocial EILEEN CRIST Y LYLA MEHTA	25
Despoblación, desterritorialización y multicrisis global LUIS DEL ROMERO RENAU	35
El descenso de la fecundidad: un déficit de bienestar colectivo sobre el que la demografía lleva años alertando BEGOÑA ELIZALDE SAN MIGUEL	47
¿Crisis demográfica o crisis de cuidados? FERRAN MUNTANÉ ISART	59
¡Moveos, moveos, malditos! Migraciones en el siglo XXI en España ANDREU DOMINGO	69
ACTUALIDAD	
Ecoansiedad: de la parálisis a la acción climática y ambiental IRENE BAÑOS	79
La desigualdad de la riqueza se ha doblado en el siglo XXI, según el Banco de España CARLOS PEREDA	91

EXPERIENCIAS

La iniciativa Erasmus Rural y el caso de Mas Blanco. Tejiendo las redes entre lo académico y lo rural NÚRIA SALVADOR FERNÁNDEZ	103
ENSAYO	
El paradigma relacional JOSÉ ARISTIZÁBAL G.	113
LECTURAS	
El capitalismo o el planeta, Frédéric Lordon JORGE RIECHMANN	129
La España precaria, Alejandra de la Fuente; Vidas low cost, Javier Pueyo DIEGO ESCRIBANO CARRASCOSA	134
El debate sobre el Antropoceno en la crisis ecosocial, Carlos Gómez Gil y José Ramón Parada SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA	136
El buen antepasado, Roman Krznaric NURIA DEL VISO	139
Cuaderno de notas	142
RESÚMENES	147

Factor demográfico y crisis ecosocial

SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

I mundo ha superado recientemente la cifra de 8.000 millones de seres humanos. Hace apenas dos siglos había 1.000 millones de personas sobre la faz de la tierra, que en promedio vivían 35 años; hoy, no solo somos ocho veces más, sino que vivimos el doble. El impulso demográfico más intenso se ha producido en los últimos cincuenta años, cuando la población mundial pasó de 4.000 millones en 1974 a 8.000 millones en 2022, mientras la esperanza de vida mundial se incrementaba en ese mismo periodo en 13 años.¹ Por otro lado, esa población está geográficamente distribuida de manera muy desigual y con dinámicas demográficos muy dispares, por lo que el envejecimiento y el declive demográfico empiezan a ser un hecho en gran parte del mundo (la mitad de la población mundial vive ya en países donde la fecundidad está por debajo del nivel de reemplazo de 2,1 hijos por mujer),² mientras que en otras zonas –África, principalmente– la juventud y el crecimiento demográfico seguirán siendo la norma durante años.

Además, la población mundial se ha hecho urbana. Desde el año 2007, por primera vez en la historia de la humanidad, viven más personas en las ciudades que en el campo simbolizando el abandono de lo que la

¹ https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN

² La proyección más reciente, publicada en el año 2020 por el Instituto de Métricas y Evaluaciones de Salud (IHME) de la Universidad de Washington señala que para finales de este siglo 183 de los 195 países del mundo tendrán una tasa de fertilidad por debajo del nivel de reemplazo. Stein Emil Vollset, Emily Goren, Chun-Wei Yuan, Jackie Cao, Amanda E Smith et al.: «Fertility, mortality, migration, and population scenarios for 195 countries and territories from 2017 to 2100: a forecasting analysis for the Global Burden of Disease Study», *The Lancet*, Vol 396, 17 de octubre 2020, pp: 1285-1306 [puede consultarse en: https://www.thelancet.com/article/S0140-6736(20)30677-2/fulltext]

especie humana fue desde su aparición: una especie formada por cazadores, recolectores y productores de alimentos.

En consecuencia, en el transcurso de dos generaciones hemos "llenado el mundo" y en apenas una el "hábitat humano ha pasado a ser urbano". Eso ha comportado un impacto ecológico colosal al reflejar la aceleración de la ruptura metabólica que se venía fraguando desde la revolución industrial y que nos ha conducido a la situación de extralimitación en que nos encontramos. Así pues, la dinámica demográfica no puede disociarse del tipo de intercambio con la natura-leza que la civilización industrial capitalista impuso hace doscientos años como tampoco cabe obviar, en el contexto de extralimitación y destrucción en el que estamos, que la demografía representa un factor para tener en cuenta en la actual crisis ecosocial.

El peso de la demografía

La importancia de la demografía se deja ver en la evolución social, económica, geopolítica y ecológica del mundo. Más de la mitad de la población mundial vive en el continente asiático, particularmente en la franja que va desde el sur al este (que incluye Pakistán, India, Bangladesh, China, Vietnam, Tailandia, Myanmar, Indonesia y las islas Filipinas), y hacia allí se está desplazando el centro de gravedad económico, político y cultural que está armando el poder global al inicio de este siglo.

Pero el dinamismo demográfico se sitúa, según las proyecciones, en África, el único continente donde aún hay más población rural que urbana. Se estima que la población del continente se duplicará en menos de treinta años (alcanzando la cifra de 2.500 millones en el año 2050), por lo que para entonces más de una cuarta parte de la humanidad será africana. El crecimiento poblacional de África es dos veces el del Sureste asiático y casi tres veces el de América Latina, y lo que impulsa esa dinámica es el hecho de que en la mayoría de los países africanos alrededor del 70% de su población sea menor de 30 años.

Esto contrasta fuertemente con la situación del resto del mundo, donde la población autóctona envejece aceleradamente. España y la UE representan casos paradigmáticos. Según los datos más recientes del INE, la población de España

aumentó en 182.141 personas durante la primera mitad del año 2022 y se situó en 47.615.034 habitantes, pero ese crecimiento se debió a un saldo migratorio positivo de 258.547 personas, que compensó con creces un saldo vegetativo negativo de 75.409 personas.³ Las previsiones de que se reduzca la población española en las próxima décadas, al tiempo que se incrementa su edad promedio, hacen que se hable de la dinámica demográfica como un reto de primer orden cuyos efectos se sentirán en los patrones de consumo y de ahorro, en la evolución de la fuerza laboral y en la eficacia del sistema de bienestar social al implicar un incremento significativo del gasto público en pensiones, sanidad y servicios sociales.⁴ Al problema del envejecimiento se suma además el de la distribución geográfica, de manera que las zonas más envejecidas coinciden además con las más despobladas. España es un reflejo de lo que está sucediendo en el resto de la UE: sin la migración, la población europea se habría reducido en medio millón durante el año 2019, dado que los nacimientos representaron 4,2 millones frente a los 4,7 millones de decesos.

Brecha demográfica

Esta disparidad de dinámicas entre países y continentes está provocando cambios profundos en el mundo que conocemos, creando la mayor brecha demográfica de la historia. Por un lado, los viejos países centrales del capitalismo global, que han concentrado el poder mundial durante los últimos siglos, se están convirtiendo en las sociedades más avejentadas del planeta. Por contraste, en las naciones más pobres y menos poderosas (la periferia más subordinada del capitalismo mundial) es donde reside hoy la mayor parte de la población joven. Esta división será un factor clave que impulsará las relaciones políticas, económicas y culturales durante las próximas décadas, alterando no solo la importancia económica de los países y los flujos del comercio internacional, sino también casi todos los órdenes de la vida como la creatividad y la innovación tecnológica, el papel y peso de las distintas religiones, la diversidad social y los patrones migratorios.

³ INEbase / Demografía y población /Cifras de población y Censos demográficos /Cifras de población / Últimos datos

Esta situación ha hecho que el Banco de España, en su Informe Anual 2018, dedicara por primera vez un capítulo (el cuarto) a las consecuencias económicas del cambio demográfico. [Se puede consultar en: https://www.bde.es/bde/es/secciones/informes/informes-y-memorias-anuales/informe-anual/index2018.html]

¿El siglo de las migraciones?

Podría pensarse que las brechas y desequilibrios demográficos impulsarán indefectiblemente los procesos migratorios. Los países centrales del capitalismo más añejo encontrarían en la inmigración la solución a sus problemas, mientras que la población joven de los países pobres hallaría fuera de sus fronteras las oportunidades que no tiene en sus lugares de nacimiento.⁵ El asunto, sin embargo, no es tan simple ni automático como aparenta, pero ayuda a situar la cuestión migratoria como «piedra de toque para discriminar entre opciones emancipatorias y regresivas». 6 Dentro de las posturas regresivas, algunos contemplan la migración como una tabla de salvación, mientras que otros ven en el mismo fenómeno la peor de las amenazas. Las opciones emancipatorias, alejadas de esta visión instrumental de las migraciones como oportunidad o amenaza, ponen de manifiesto que lo que se trasluce de todo ello no es sino el intento de los viejos centros capitalistas de aferrarse a un modo de vida imperial que la crisis ecosocial nos revela que solo puede mantenerse a fuerza de profundizar en el ecocidio y el genocidio. Volveremos sobre ello más adelante, pues lo que ahora interesa es enmendar alguna distorsión importante en torno a cómo se suelen contemplar los procesos migratorios.

Para empezar, no hay una invasión derivada de un supuesto crecimiento desbordado de las migraciones internacionales. Se estima que el número de migrantes internacionales (personas que viven en un país del que no son ciudadanos) alcanzó una cifra alrededor de los 272 millones en 2019.8 Un porcentaje de la po-

Desde una perspectiva meramente instrumental (y acorde con la más pura lógica descarnada de los intereses económicos vigentes), las respuestas al declive demográfico no pasarían únicamente por potenciar la inmigración. También cabría contemplar políticas en favor de las oportunidades a la población más joven y políticas de adaptación a una sociedad con mayor presencia de personas mayores. Las primeras -adoptando un prisma pro-natalista (y sin una necesaria conexión con la justicia social y de género)- abordarían los problemas de precariedad juvenil, emancipación tardía y cambio cultural en relación con los modelos de familia, abogando por mayores ayudas públicas a las mujeres en edad fértil y la remoción de los obstáculos a la conciliación de la vida laboral con la familiar y a la corresponsabilidad en la crianza. Las segundas, orientadas a la potenciación de los mayores defenderían que, dada la mayor longevidad de la población, habría que aprovechar la experiencia y el aprendizaje acumulado a lo largo de toda una vida incentivando la permanencia en el mercado laboral de las personas mayores a través de fórmulas flexibles de envejecimiento activo basadas en la voluntariedad.

⁶ Jorge Riechmann, «¿Somos demasiados? Reflexiones sobre la cuestión demográfica», *Papeles de relaciones* ecosociales y cambio global, nº 148, 2020, p. 26.

⁷ Aquí se situarían las supercherías conspirativas de la extrema derecha convergentes en la idea del «gran reemplazo», según la cual se estaría favoreciendo la sustitución de la población autóctona por población extranjera a través de la inmigración masiva, con lo que la "cultura e identidad" de los primeros se encontraría ante el riesgo de desaparecer por el dinamismo demográfico del foráneo. Se trata de posiciones sin ningún fundamento que se asientan en visiones raciales y culturales supremacistas.

UNDESA, World Social Report 2020, p. 130. [puede consultarse en: https://www.un.org/development/desa/dspd/world-social-report/2020-2.html]

blación que oscila entre el 3 y el 3,5% de la población mundial y que se ha mantenido sin grandes variaciones a lo largo de las últimas décadas, pues -como sostienen los premios Nobel Barnejee y Duflo- «en el año 2017, la proporción de migrantes internacionales en relación con la población mundial era casi la misma que en 1960 o 1990: el 3 por ciento». 9 Muy lejos de los porcentajes de la gran migración europea de finales del XIX y principios del XX: con un 6%. Por otro lado, las desigualdades y brechas económicas por sí solas no resultan suficientes para explicar el movimiento transfronterizo de personas. Si la migración solo respondiera a la desigualdad de ingresos, sería difícil explicar por qué los migrantes no eligen sistemáticamente a los países más ricos o por qué los niveles de migración difieren entre países con niveles similares de ingresos. Tampoco lograría explicar por qué algunos migrantes regresan a sus países de origen aun cuando las diferencias de ingresos entre el origen y el destino se siguen manteniendo. Los modelos migratorios que se basan únicamente en las disparidades económicas no logran capturar las diferencias más amplias en los marcos sociales, políticos e institucionales y el hecho de que son los conflictos y la violencia los que obligan a las personas a abandonar sus países, al igual que, cada vez más, los eventos climáticos extremos y la degradación ecológica que sobre su territorio provoca el modo de vida de la civilización industrial capitalista.

Teniendo esto presente, conviene volver a las cifras de las migraciones internacionales. Si bien se ha resaltado que estamos lejos de encontrarnos ante un fenómeno masivo y que la evolución ha sido relativamente estable en la última mitad del siglo XX, también es cierto que desde el inicio del tercer milenio el volumen de migrantes internacionales se ha incrementado en más de un 50% (unos 108 millones en términos absolutos), pasando de 173 millones en el año 2000 (con una población mundial de 6.145 millones) hasta los 281 millones en 2020 (sobre una población mundial de 7.900). Así pues, se puede concluir que durante las dos primeras décadas del nuevo siglo el ritmo de incremento de los migrantes (un 38,4%) ha sido significativo y superior al de la población (22,2%).

Detrás de este nuevo impulso es muy probable que se encuentre el importante aumento en el número de personas desplazadas por la fuerza en todo el mundo. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) durante el año pasado el desplazamiento forzado superó los cien millo-

⁹ Abhijit V. Banerjee y Esther Duflo, *Buena economía para tiempos difíciles*, Taurus, Barcelona, 2020, p. 25.

nes de personas.¹⁰ Hay que observar la evolución reciente: el desplazamiento forzado alcanzó en el año 2014 una magnitud que no se había registrado desde la II Guerra Mundial. De los 59,5 millones de desplazados por la fuerza en el mundo en esas fechas, 19,5 eran refugiados y 1,8 solicitantes de asilo (el resto –38,2 millones—desplazados internos).¹¹ Desde entonces no ha dejado de crecer hasta alcanzar los 100 millones mencionados.

La mayor parte de esas personas huyen de la violencia generalizada o de la violación de los derechos humanos (proceden de zonas de conflicto como Ucrania,
Siria, Irak, Somalia, Sudán del Sur, la República Democrática del Congo, Eritrea
o Palestina), pero los organismos internacionales advierten de que el incremento
de la diáspora global en el futuro se deberá sobre todo a la expulsión de la población de sus territorios como consecuencia de la destrucción de los hábitats donde
viven (y eso tiene que ver directamente con la crisis ecológica y, concretamente,
con los efectos del cambio climático). La violencia derivada de los conflictos y la
expulsión asociada a la destrucción de los hábitats no son factores que actúen
aisladamente, sino que se retroalimentan entre sí construyendo un entramado que
incide sobre la población en una misma dirección.

Crisis ecosocial, expulsiones y demografía

La degradación de los hábitats y los impactos catastróficos de los eventos climáticos extremos actúan como potentes elementos expulsores de población e importantes factores de desestabilización. Entremezclados con otras crisis y conflictos preexistentes, constituyen un cóctel explosivo, especialmente en ese conjunto de estados económica y políticamente maltratados a lo largo de la historia del capitalismo que se extiende en torno al ecuador del planeta y donde el cambio climático comienza a golpear más fuerte por su importante dependencia de la agricultura y la pesca. Son, por otra parte, los países con mayor dinamismo demográ-

https://www.acnur.org/noticias/press/2022/5/6286d6ae4/acnur-ucrania-y-otros-conflictos-impulsan-el-desplazamiento-forzado-que.html

¹¹ ACNUR, Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2014, UNHCR, 18 Jun 2015.

Son cada vez más numerosos los estudios que muestran esta tendencia. Véase, por ejemplo, los informes Groundswell del Banco Mundial, que estudian la escala, trayectoria y patrones espaciales de la futura migración provocada por impactos climáticos dentro de los países en tres grandes regiones: África al sur del Sahara, Asia meridional y América Latina. Puede consultarse también el informe de la Universidad de Bolonia y WeWorld: ¿Más allá del pánico?: análisis de los desplazamientos climáticos en Senegal, Guatemala, Camboya y Kenia, publicado en el marco del proyecto Climate of Change financiado por la Unión Europea, donde se recogen testimonios de personas afectadas en los cuatro países objeto de estudio.

fico y que sufren en mayor medida los daños de un *modo de vida imperial* que tiene a *las mujeres*, *a la naturaleza y a los pueblos del Sur* como colonias.¹³

Desafíos

La arena exterior hacia la que trasladaba geográfica y temporalmente sus contradicciones el capitalismo ha ido despareciendo a media que se ha hecho global. La válvula de escape de las presiones que la civilización industrial capitalista somete a la biosfera está a punto de saltar por los aires por la convergencia de tendencias que conducen al desastre. El modo de vida imperante, que tantos privilegios concentra en una parte de la humanidad a costa de dañar la dignidad y supervivencia de la otra parte, necesita urgentemente ser desenmascarado y desmontado al mostrarse profundamente incompatible con altos niveles de población (y persistencia de otras especies) en un contexto de extralimitación.

No parece que podamos orillar por más tiempo la necesidad de racionalizar y regular conscientemente las relaciones sociales y los intercambios con la naturaleza. La regulación consciente de las relaciones humanas debería incluir también los aspectos demográficos, tanto en lo que se refiere al volumen de población como a los flujos migratorios, y hacerlo con criterios de justicia (social, ecológica y de género) para que no se convierta en una estrategia que persiga preservar un modo de vida que solo puede mantenerse descartando a una parte de la humanidad y al resto de especies.

Sin dejar de prestar atención preferente al modo de producción y consumo, preguntándonos acerca de qué producir, cómo hacerlo y con qué criterios distributivos, que siguen siendo la cuestiones centrales y esenciales, debemos abordar también con las máximas cautelas y en toda su complejidad los asuntos demográficos. Máximas cautelas porque, como recuerda el pensamiento feminista, el control de la población suele interpretarse, en el marco del capitalismo patriarcal, como una instrumentalización tecnocrática del cuerpo y la fertilidad de las mujeres. La "población" son seres humanos y no una "variable" susceptible de ser

¹³ María Mies y Vandana Shiva, Ecofeminismo (teoría, crítica y perspectivas), Icaria, Barcelona, 2015. Sobre las pulsiones extractivistas y el modo de vida imperial puede consultarse el capítulo 8 «La era de las consecuencias» de mi libro La gran encrucijada, crisis ecosocial y cambio de paradigma, HOAC, Madrid, 2019.

Anna Bosch, Cristina Carrasco y Elena Grau, «Verde que te quiero violeta», en Enric Tello: La historia cuenta, El Viejo Topo, Barcelona, 2005.

manejada tecnocráticamente. Pero hay ciertas evidencias, que surgen de la fuerte relación entre las tasas de disminución de la fertilidad y el aumento de la autonomía de las mujeres a través de la educación y el acceso a los servicios de salud reproductiva, que deben ser potenciadas y completadas con otras medidas que persigan aumentar el control efectivo de las mujeres sobre sus propias vidas. Por otro lado, el control poblacional se hace aún más complejo y necesitado de regulaciones bioéticas desde el momento en que hemos desarrollado una biotecnología capaz de controlar sin cortapisas la evolución biológica de la especie humana.

Algo parecido cabría decir de la regulación de los flujos migratorios. La instrumentalización de las migraciones procedentes del Sur para resolver los problemas de las sociedades avejentadas del Norte global no servirá más que para legitimar las enormes injusticias y desigualdades existentes. Es preciso revisar el ordenamiento jurídico internacional para reconocer derechos a la naturaleza y las nuevas realidades sociales que surgen del deterioro ecológico. Un primer paso puede ser ampliar el concepto jurídico de refugiado: «Las razones que pueden aducir quienes se encuentran en una situación de riesgo real de daño irreparable para su vida y dignidad por motivos medioambientales son equiparables a los motivos contemplados por la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 para otorgar refugio a las personas que huyen de la violencia o de la persecución». ¹⁵ Necesitamos por tanto un nuevo enfoque con que contemplar las migraciones y la política migratoria basado en el *deber de acogida* asociado al grado de la responsabilidad contraída históricamente por siglos de colonialismo, desposesión y destrucción.

Santiago Álvarez Cantalapiedra

¹⁵ VVAA, «Migraciones y fronteras en un marco de justicia global», *Tiempos de Transiciones*, Foro de Transiciones, 2021, p. 12.

Nueva demografía, viejas ideologías. (o El cambio demográfico y la respuesta política)

JULIO PÉREZ DÍAZ

Son bien conocidas las grandes transformaciones económicas, políticas o sociales que conducen hasta el mundo contemporáneo. Pero al cambio demográfico, el de mayor envergadura y trascendencia, acontecido en apenas el último siglo, el de mayores consecuencias para todos los aspectos de la vida de las personas y sus relaciones con los demás, todavía no se le reconoce su papel crucial. No se le presta atención apenas en los manuales de historia, de economía, de las ideas políticas o de la sociología, como si no se supiese bien dónde situarlo, qué interrelación tiene con tales materias, en qué manera las condiciona, influye o determina.

A falta de explicaciones y directrices científicas o académicas, las reacciones ante el cambio demográfico son básicamente de orden político, religioso o mediático. No debería constituir un problema si no fuese porque usan marcos interpretativos e ideologías obsoletas, anclados en ideas sobre las poblaciones muy anteriores a su gran transformación. El resultado es la proliferación de alarmas apocalípticas ante tendencias poblacionales cuyas causas no se comprenden y cuyas consecuencias se vienen anticipando erróneamente desde hace más de un siglo, malbaratando esfuerzos y recursos para intentar frenarlas o revertirlas, cosa que nunca se ha conseguido. Esta obsesión demográfica se implantó en un amplio abanico de ideologías y tendencias políticas en las primeras décadas del siglo XX, especialmente durante la intensificación del nacionalismo europeo, imperialista, racista, militarista y moralista (desde el fascismo alemán hasta el comunismo stalinista), pero se vio frenada

A fondo

por la destrucción causada por dos guerras mundiales y un imprevisto *baby boom* al empezar la segunda mitad del siglo. La potencia vencedora y hegemónica desde entonces, Estados Unidos, pasó a interesarse más por el "exceso de crecimiento" del Tercer Mundo que por su propio cambio demográfico.

Proliferan las alarmas apocalípticas ante tendencias poblacionales cuyas causas no se comprenden y cuyas consecuencias se vienen anticipando erróneamente desde hace más de un siglo

Sin embargo, desde los años ochenta el alarmismo ha vuelto a ganar fuerza, esta vez de la mano del renacido espectro político ultraconservador, casi siempre con fuerte influencia religiosa, que está devolviendo a la demografía el rol de gran amenaza y justificación para oponerse a muy diversos cambios sociales, políticos y legales que parecían logros consolidados de los estados democráticos.

El gran cambio: en qué consiste

La población mundial creció siempre muy lentamente, incluso con retrocesos (la "peste negra" redujo en un tercio la población europea), hasta finales del siglo XIX. El siglo terminó con unos 1.200 millones de personas, pero durante el siguiente una ruptura histórica elevó la población humana hasta más de 6.000 millones. Y el determinante no fue una mayor fecundidad, que siempre había estado en torno a cinco o seis hijos por mujer y difícilmente hubiese podido incrementarse más con los recursos disponibles. Por el contrario, a la vez que la población crecía, la fecundidad se desplomaba hasta niveles nunca vistos, que en muchos países del mundo ya no alcanzan los dos hijos. El auténtico desencadenante fue el descenso de la mortalidad.

Jamás ninguna población humana de cierta envergadura había conseguido una esperanza de vida superior a los treinta y cinco años (muchos países no alcanzaban los treinta a finales del siglo XIX), pero acabado el siglo XX el indicador superaba los ochenta años en lugares como España, y en el conjunto de la humanidad se acercó a los setenta. Lógicamente, como ya era previsible al comenzar esta ruptura histórica, también la pirámide de edades ha experimentado otro cambio dramático, reduciendo la proporción de menores (que siempre había estado en torno al tercio de la población y cuyo peso ha disminuido a menos de la mitad) y

aumentando la proporción de mayores como nunca se había visto, desde un ancestral 4-5%, hasta más del 20% actual.

En definitiva, la demografía humana ha experimentado un vuelco enorme, arrastrando con ella infinidad de otras características tradicionales de los seres humanos, desde su conyugalidad hasta su sexualidad, desde la composición de los hogares hasta el tamaño y extensión de las redes familiares. Resulta crucial comprender la envergadura y los mecanismos de un cambio tan brusco y planetario, y lo que apunto aquí no es más que un esbozo que permitirá después señalar la gran paradoja de los alarmismos y catastrofismos demográficos.

Si ha de resumirse lo conseguido por la humanidad en poco más de un siglo puede decirse que ha sido revolucionar su manera de reproducirse. El cambio puede expresarse en términos de eficiencia reproductiva, si se entiende como tal la relación medible entre el volumen de población que se alcanza y la cantidad de nacimientos requeridos. Recuérdese que el análisis demográfico tiene como núcleo temático y teórico precisamente eso, la descripción del volumen poblacional, sus características y evolución, y el análisis de los diferentes factores que lo condicionan en forma de entradas y salidas de sus componentes (nacimientos, defunciones, entradas y salidas migratorias). Tales factores explican la reproducción demográfica, dado que ninguno de los integrantes de cualquier población es eterno. Demasiado a menudo se identifica la reproducción exclusivamente con la fecundidad, olvidando que es la mortalidad el auténtico condicionante primigenio de la reproducción, y que de poco sirve que en una población las personas tengan muchos hijos si ninguno sobrevive hasta tener edades reproductivas.

Venimos de un larguísimo pasado sin demasiados progresos en esa eficiencia, que era muy escasa porque la poca duración de las vidas hacía necesaria una gran cantidad de nacimientos simplemente para evitar la extinción y mantener volúmenes poblacionales parcos e inestables. La clave para mejorar esa eficiencia no ha sido aumentar la fecundidad, sino dotar a los hijos de más años de vida. Este concepto, el año-vida-persona (discúlpese este nuevo tecnicismo de demógrafo), es la auténtica unidad del análisis demográfico, y su manejo es el que permite cosas como construir tablas de mortalidad o proyecciones de población. El trabajo para conseguir que los hijos vivieran era titánico, habida cuenta de las frecuentes crisis de mortalidad que han plagado nuestra historia (hambres, epidemias y guerras) pero, sobre todo, de la elevadísima mortalidad infantil. Por motivos que

tienen que ver con las malas condiciones en torno al parto (letal también para muchas madres), pero también con la mala calidad del agua y los alimentos, la escasa protección frente al frío o al calor, la incomprensión de las causas de las enfermedades infecciosas y la deficiente y poco extendida atención médico-sanitaria, lo normal en el ser humano ha sido siempre perder uno de cada cinco hijos antes de que cumpla el primer año de vida (el siglo XX empezó en España todavía con una mortalidad infantil en torno al 200‰). A ello debe sumarse que en las siguientes edades la elevada mortalidad, aunque menor a la inicial, seguía acumulándose, de manera que la probabilidad de cumplir los quince años siempre fue inferior al 50%.

Añádase que, con una perdida de la mitad de los efectivos iniciales de cualquier generación antes de esa edad, los escasos sobrevivientes que alcanzaban edades

El determinante del fuerte aumento de población no fue una mayor fecundidad, sino el descenso de la mortalidad fecundas todavía tenían que cumplir los difíciles requisitos sociales y económicos para formar pareja y para mantener y cuidar una familia (la soltería definitiva era muy alta en nuestro pasado, especialmente para las mujeres). Se entiende así que, quienes superaban todos los obstáculos, tuviesen que aplicarse a tener hijos con gran intensidad, es-

casos medios y probabilidades de éxito harto precarias. Y ello solo para mantener una población parca e inestable.

El lento espaciamiento de las grandes crisis de mortalidad y la progresiva mejora de la mortalidad infantil desencadenaron un proceso acumulativo que empezó a mejorar la eficiencia reproductiva. Eran solo el primer paso. Que un recién nacido sobreviva en las primeras horas o semanas para morir a los diez años aumenta en una persona el volumen de la población durante esos años adicionales, pero la mejora reproductiva global es escasa y lenta.

Sin embargo existe un umbral de supervivencia que lo cambia todo y produce la revolución que estamos viviendo. A medida que la mayor parte de los nacidos iba aumentando en años vividos se alcanzó dicho punto crítico, que no es otro que las edades a las que, a su vez, podían tener sus propios hijos. Esta supervivencia mayoritaria hasta las edades fecundas desencadenó un aumento radical, explosivo, de la eficiencia, similar al aumento de productividad generado por otras revoluciones productivas como la industrial o la informática. De repente, cada nuevo

nacido aportaba a la población total un número indeterminado de años-vida muy superior a su propia duración, desencadenando un crecimiento demográfico sin precedentes.

La revolución reproductiva no es, conviene insistir, resultado de una fecundidad mayor. De hecho, la reducción de la fecundidad ha sido uno de los comportamientos que la han propiciado. Los años de vida con que cada generación va dotando a su descendencia no se consiguen simplemente con el parto (reproducir no es parir) ni se van aumentando sin que haya costes. El ser humano nace completamente desvalido, y aumentar su vida posterior al nacimiento requiere aumentar los recursos que se le ofrecen, recursos que incluyen el tiempo dedicado a su cuidado, la mejor alimentación, la renuncia a la explotación laboral precoz, la atención en la enfermedad y los medicamentos y conocimientos adecuados, su higiene personal y la de su entorno, las condiciones de la vivienda y un largo etcétera que engloba, en resumen, todos los factores que rodean los primeros años de vida. Disminuir el tamaño de la descendencia ha sido uno de los factores que ha posibilitado incrementar todos esos recursos para los hijos que se tienen. Hemos cambiado los muchos nacimientos que viven pocos años por menos nacimientos que viven mucho más. Una de las consecuencias es que, por primera vez en la historia humana, todos los que nacen tienen por delante vidas completas, incluyendo la vejez. En otro lugar lo he calificado como «la democratización de la supervivencia».

Un último añadido sobre la esencia de este cambio: también afecta a la pirámide de población. Vidas completas conseguidas con menos nacimientos no solo hacen crecer la población hasta tamaños si precedentes, también aumentan la cúspide de la pirámide y reducen su base. Este cambio es otro de los grandes argumentos del alarmismo poblacional, el llamado *envejecimiento demográfico*.

Qué respuestas se le han dado

Desde que se empezó a percibir el cambio las respuestas políticas han sido paranoicas, porque en el nacionalismo de Estado y en las religiones mayoritarias la elevada fecundidad se había consolidado como una necesidad ineludible para un mayor engrandecimiento y competitividad. Desde finales del siglo XIX, especialmente en el continente europeo donde se encontraban las mayores potencias económicas y coloniales, la generalización de los sistemas estadísticos nacionales y la implantación de las modernas técnicas de análisis demográfico permitieron detectar cómo la fecundidad tradicional empezaba a disminuir. Y sonaron las alarmas, se usó el cambio demográfico para predecir "la Decadencia de Occidente" y se habló de degeneración social y nacional.

Prueba de que el alarmismo era impermeable, como hoy, a la explicación científica de lo que estaba cambiando es que, ya hacia los años veinte, demógrafos de diferentes lugares detectaron una pauta histórica repetida en los países de fecundidad descendente: en todos ellos primero había disminuido la mortalidad, de

Por primera vez en la historia, todos los que nacen tienen por delante vidas completas. Es lo que he llamado "la democratización de la supervivencia" manera que existía un lapso de años hasta que la natalidad "respondía" a la baja, apuntando a una futura recuperación del equilibrio, que ahora sería de ambos indicadores en niveles bajos. Mientras tanto esos países, incluso con natalidad ya en descenso, veían crecer rápidamente su población, cosa que ocurría con toda la Europa a caballo de los siglos XIX y XX. Esta regularidad encontrada por los cien-

tíficos acabó llamándose "transición demográfica", pero no tuvo ningún efecto calmante para las histerias confesionales y nacionalistas, cuya mirada no quería ir más allá del descenso de la fecundidad y de sus terribles consecuencias.

Lo cierto es que ante un cambio de la envergadura detectada, que con el tiempo se fue extendiendo a todo el planeta, solo cabían dos tipos de respuestas estatales, las llamadas "políticas demográficas", aquellas que tienen por objetivo detener y revertir la evolución previsible de la fecundidad, y las "políticas sociales", cuyo objetivo es la aceptación del cambio y la adaptación a él. Las que se adoptaron fueron abrumadoramente las demográficas. Eran décadas en que los gobernantes de los países más avanzados creían todavía que la población podía ser modelada, aumentada, mejorada. La población era un recurso más del Estado para hacerlo más fuerte en los conflictos internacionales y en la resistencia contra los movimientos sociales internos que estaban creciendo en la oposición, especialmente los obreros, amenazando con tomar el poder.

Así pues, las primeras décadas del siglo XX son de generalizado esfuerzo natalista, como un complemento del imperialismo y de la competencia con las demás grandes potencias internacionales. Este natalismo era sinónimo de patriotismo;



se apoyaba a menudo en las ideas tradicionales sobre el papel de la mujer y de la familia, y contaba con aval religioso muchas veces. Pero no solo los regímenes autoritarios conservadores y confesionales se volvieron natalistas, porque en realidad el natalismo acabó incrustado en la propia concepción del Estado nación. Democracias liberales como la francesa, o dictaduras del pueblo como la soviética se volvieron intensamente natalistas. Las medallas a la madre heroica y a las familias numerosas se volvieron una pauta generalizada, igual que se combatía la anticoncepción y el aborto, y se generalizaba una "protección a la familia" que permeaba toda la legislación con la que se construyeron los sistemas de salud y protección social en todo el mundo tras la crisis de 1929. No era al ciudadano al que se protegía, ni eran sus necesidades y aspiraciones el objetivo político de los estados. El bien mayor a proteger era la patria tal como la concebían las élites gobernantes. Las poblaciones eran la herramienta, no el beneficiario de las políticas de población.

Cabe preguntarse si esta avalancha abrumadora de medidas políticas encaminadas a detener y revertir el descenso de la fecundidad logró sus objetivos. Y la respuesta es que no. Pese a la gran diversidad de modelos natalistas, desde los más autoritarios y represores (la Rumanía de Ceaucescu es un ejemplo extremo) hasta los más liberales o socialdemócratas, como el francés o el nórdico, todos fracasaron estrepitosamente y la fecundidad siguió descendiendo.

Si la atención política dejó de reflejar el pánico demográfico de las primeras décadas fue porque las relaciones internacionales se vieron completamente modificadas tras las dos guerras mundiales, y las potencias europeas perdieron su lugar hegemónico frente al único ganador de la contienda, EEUU. Tras 1945 resultaba ya una quimera en Europa mantener los imperios coloniales y el natalismo anterior (con la única excepción de Francia, que intentó mantener un papel internacional de tercera gran potencia, programa nuclear propio, participación en la carrera espacial, mantenimiento de las colonias y el mayor gasto del mundo en fomento de la natalidad; Indochina o Argelia, revelaron su inutilidad, de la misma manera que la natalidad siguió descendiendo.

Así que durante unos años, los posteriores al fin de la guerra, la atención se centró en la reconstrucción económica nacional y en los intereses de quienes seguían jugando con peso relevante en el tablero internacional, la URSS y EEUU, pronto enfrentados en la llamada Guerra Fría. Coincidieron estos años con una fuerte

competencia por el rápido desarrollo económico –fueron los años del desarrollismo—y este se vio acompañado en muchos países, especialmente los anglosajones, por una imprevista recuperación de la natalidad, iniciada con el fin de la guerra y la vuelta de las tropas a sus países, pero continuada por las buenas perspectivas laborales para los jóvenes. Y si la relajación del alarmismo demográfico no hubiese tenido causa suficiente con el *baby boom* y con las fuertes migraciones laborales allí donde se requerían para la reconstrucción nacional, a todo ello se sumó que EEUU asumió una política demográfica muy diferente a las tradicionales de las potencias europeas.

La potencia hegemónica había conservado intacto y aumentado su aparato productivo durante la guerra, y su riqueza se había elevado hasta sustituir a Londres como centro financiero mundial. Tras la guerra, favoreció el desmantelamiento de los antiguos poderes coloniales para abrir nuevos países a sus inversiones y poder exportar su modelo económico a todo el mundo. Y en todo ello se estaba encontrando con dos problemas inesperados y ligados: la expansión del comunismo y el crecimiento demográfico acelerado de los países más pobres, especialmente los asiáticos. Los propios analistas del Pentágono habían llegado a la conclusión de que las revoluciones comunistas en China, Corea o Vietnam se producían en cadena (la "teoría del dominó") y estaban relacionadas con un aumento poblacional tan rápido que no permitía la acumulación de capital necesaria para realizar las grandes inversiones requeridas para industrializarse. Así que, en vez de esperar a que el descenso de la mortalidad fuese seguido, pasado cierto tiempo, por el de la natalidad, EEUU llegó a la conclusión de que había que provocar, mediante políticas adecuadas, el descenso de la fecundidad en el Tercer Mundo.

Súbitamente el neomaltusianismo, hasta entonces un movimiento de reformistas sociales mayoritariamente femenino, minoritario, ilegal y clandestino, perseguido por enfrentarse a los intereses natalistas de los estados, se reveló una herramienta útil. Empezó a recibir respaldo financiero y político, a la vez que se promovían cumbres mundiales de población para acordar un programa de acción internacional que frenase la bomba demográfica. Y esta ofensiva internacional tuvo resultados muy visibles ya en los años setenta, cuando enormes países asiáticos como China o India abrazaron programas de control de la natalidad, y los organismos internacionales asumieron la doctrina del control, como lo hizo el Banco Mundial al condicionar las ayudas económicas al desarrollo a que los países que las solicitaban pusieran en marcha programas nacionales de planificación familiar. El natalismo parecía derrotado y abandonado.

El gran retorno natalista

La derrota era solo un espejismo. En los años setenta, agotado el baby boom, el descenso de la fecundidad volvió a sus cauces anteriores, esta vez extendido a casi todo el mundo. Esta vez muchos países, como los del sur o el este de Europa, descendían muy por debajo de los dos hijos por mujer, y se empezó a hablar de niveles lowest-low. Era la oportunidad de los conservadores nacionalistas de todo cuño para resucitar las propuestas natalistas. Simultáneamente, el gran avalador mundial del neomaltusianismo, EEUU, lo abandonaba súbitamente y volvía a posturas tradicionales sobre la familia y la natalidad, durante el segundo mandato de Ronald Reagan, alcanzado mediante el apoyo de los sectores antiabortistas del país. Este giro, escenificado con el discurso del delegado estadounidense en la Conferencia Internacional de Población de México en 1984, era posible también porque la amenaza comunista se disolvía con el desmembramiento final de la URSS. Cuando en 1992 se celebró la siguiente conferencia de población en El Cairo, el neomaltusianismo ya no contaba con el apoyo de las grandes invecciones de dinero norteamericano, y replegaba toda su estrategia para centrarse en la salud reproductiva, y no en el control demográfico mundial. Tan abandonado quedó este propósito que no han vuelto a repetirse estas conferencias internacionales de población.

De la mano de los nuevos conservadurismos como el de Reagan o el de Thatcher, en los años ochenta se salió de la crisis económica y financiera que había desen-

En los ochenta el natalismo inició un rápido retorno y en el siglo XXI se está convirtiendo en el nuevo estandarte de la extrema derecha cadenado el alza de los precios del petróleo. La filosofía económica keynesiana, propia de la época desarrollista, se abandonó para sustituirla por las recetas neoliberales, privatizadoras y contrarias al exceso de intervención estatal y de gasto público en los asuntos internacionales, económicos y privados. Con este giro, al que se añadía el apoyo político y financiero de las derechas económicas y

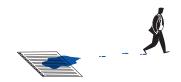
religiosas, el natalismo inició un rápido retorno en todo el mundo. Tanto es así que durante el siglo XXI se está convirtiendo en el nuevo estandarte de los partidos políticos de extrema derecha, junto a la recuperación del ultranacionalismo, al combate contra el feminismo (y las organizaciones de no heterosexuales), al apoyo a la familia tradicional y a la xenofobia.

En este retorno, el natalismo ha tenido la inestimable ayuda de quienes recuperan rancias alarmas sobre la destrucción de la familia tradicional, el desastre al que nos aboca el envejecimiento demográfico, el papel causal de la baja natalidad en el progresivo abandono rural y la pérdida de las esencias nacionales y religiosas que está causando la invasión inmigratoria. Se trata de falacias propagadas con eficacia y muchos medios, en las que la demografía vuelve a ser un arma ideológica a condición de ignorar a los propios demógrafos. El gran cambio poblacional queda caricaturizado como un destructivo descenso de la fecundidad, aislado del comportamiento de la mortalidad, con el que nunca se relaciona. El envejecimiento demográfico es identificado como una amenaza que debe revertirse, con la única base de que los viejos son una plaga dañina, improductiva y parásita, sin atender a los cambios que la revolución demográfica ha provocado en las características de todas las edades. El abandono rural se atribuye a la baja natalidad, cuando lo cierto es que resulta de la progresiva urbanización mundial y de la emigración de los jóvenes. Se llega incluso a recuperar antiguas paranoias ultraderechistas, como la de una conspiración para contaminar y sustituir la raza blanca y cristiana, el "Gran Reemplazo". Pero probablemente el terreno de combate más disputado es la llamada "ideología de género", a la que se atribuyen todos los males que conducen a la baja natalidad, cuando lo cierto es que el feminismo organizado prácticamente no existía ni tenía influencias políticas relevantes cuando el descenso de la fecundidad ya era una realidad.

La intoxicación moralista afirma que el individualismo, el egoísmo y la inmoralidad modernas, especialmente en las mujeres, son los que ha provocado la supuestamente desastrosa situación actual de la natalidad. Pero lo cierto es que ha sido el esfuerzo y la generosidad extremos de una generación tras otra para mejorar la vida de los hijos (esfuerzo especialmente intenso por parte de las mujeres, nuestras madres y abuelas), lo que nos ha traído la revolución reproductiva. De hecho, ese es el esfuerzo que realmente ha hecho posible la liberación femenina, permitiendo a las mujeres centrarse en una vida académica y laboral similar a la masculina, y tener una vida independiente no supeditada a la autoridad del varón, la familia o el Estado. Las liberadoras fueron sus madres y padres, teniendo menos hijos que cuidaron y dotaron más y mejor que les habían tratado a ellos las generaciones anteriores. «Tú estudia para no ser como yo», decían muchas madres a sus hijas en los años sesenta y setenta, avalando el consejo con su propia autoexplotación doméstica, fregando escaleras o haciendo de criadas para pagar los estudios de sus hijas e hijos. Cada nueva generación ha visto así su vida me-

jorada y, a su vez, ha impulsado a su propia descendencia un poco más allá, y ese es el mecanismo básico que explica el cambio demográfico. Qué gran paradoja que ese logro tan único y extraordinario se vea ahora empañado y ensuciado en la opinión pública por los agoreros del desastre demográfico.

Julio Pérez Díaz es demógrafo y sociólogo, e investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en el Instituto de Economía, Geografía y Demografía del Centro de Ciencias Humanas y Sociales.



El debate sobre la población en la crisis ecosocial

EILEEN CRIST Y LYLA MEHTA

Traducción: Nuria del Viso

Recogemos en este artículo las intervenciones de Eileen Crist y de Lyla Mehta en el foro online sobre población «The Population Debate Revisited», organizado por Great Transition Initiative (GTI) en agosto de 2022.¹ Las autoras representan dos posiciones paradigmáticas de los debates sobre población: Crist defiende la necesidad de reducción de la población mundial mientras que Mehta aboga por poner el foco en cuestiones de poder, de distribución y de cómo se genera socialmente el concepto de escasez.

Menos es más

EILEEN CRIST

Me gustaría empezar agradeciendo a lan Lowe el haber preparado el escenario para un animado intercambio. Mi comentario está motivado por la consideración normativa de superar el rencor que rodea la cuestión de la población. Abogo por replantear ciertos aspectos de la población de forma que se demuestre de forma incontestable que poner fin al crecimiento demográfico y reducir gradualmente el número de seres humanos sirve para el bienestar de todos a largo plazo.

Desvincular la política de inmigración de la cuestión demográfica. Resulta ventajoso enfocar la población como una cuestión global, excluyendo el discurso de la inmigración de las cuestiones de población. Cuando se proponen medidas de restricción de la inmigración como medio para hacer frente a la superpoblación, el debate sobre la población se paraliza en medio de acusaciones de racismo, xenofobia y similares. Podemos unirnos para abogar por la búsqueda activa de cier-

¹ El debate íntegro de GTI está disponible en: https://greattransition.org/gti-forum/the-population-debate-revisited. Agradecemos a GTI el permiso para la reproducción de estos textos.

tos derechos humanos que reviertan el crecimiento de la población (cuestión que abordaré más adelante), sin que la inmigración se convierta en un obstáculo. El espacio me impide exponer los argumentos contra la restricción de la inmigración como política demográfica, pero los he publicado en otro lugar.²

Los derechos de los niños, el empoderamiento de las mujeres, la libertad reproductiva y la educación sexual integral son el camino. Evitar empantanar el debate sobre la población con la política de inmigración no es una mera táctica. La transición hacia una población mundial más reducida y sostenible es posible mediante el mismo conjunto de transformaciones en todas las sociedades: tolerancia cero a las "novias infantiles"; educación hasta (al menos) la enseñanza secundaria para las niñas; empoderamiento de las mujeres, es decir, acceso a la educación superior, a un empleo significativo y a carreras de liderazgo; servicios de planificación familiar y opciones anticonceptivas voluntarias; y eliminación de las barreras físicas, sociales y culturales que las impiden. A estos derechos humanos establecidos relacionados con la población, debemos añadir la educación sexual integral (ESI), que puede desempeñar un papel importante en el decrecimiento de la población. La ESI reduce la tasa de embarazos no deseados, además de otros notables beneficios para la calidad de vida.³

Los derechos de las niñas y las mujeres son fundamentales para la transición a una población más reducida. Cuando las mujeres reciben educación y se empoderan por lo general eligen tener menos hijos o no tenerlos, independientemente de su origen. Cuando las mujeres son libres de elegir su destino reproductivo aflora lo que Martha Campbell ha llamado su "deseo latente" de tener menos hijos. Hay una razón evolutiva para ello: el embarazo y la maternidad son un reto para el cuerpo de las mujeres. Tener muchos hijos, sobre todo a partir de la pubertad y de forma muy seguida, está relacionado con un aumento de la mortalidad materna.

Las presiones sexistas del pronatalismo coercitivo están presentes no solo en el mundo en desarrollo. Ya sea de forma sutil o expresa, las normas socioculturales

² Eileen Crist, «Decoupling the Global Population Problem from Immigration Issues», *The Ecological Citizen* vol. 2, núm. 2, 2019, pp. 149–151, disponible en: https://www.ecologicalcitizen.net/pdfs/v02n2-08.pdf

³ Mona Kaidbey y Robert Engelman, «Nuestros cuerpos, nuestro future: difundir una educación sexual integral», en Educación ecosocial. Cómo educar frente a la crisis ecológica. La situación del mundo, capítulo 12, FUHEM Ecosocial/ Icaria, 2017, pp. 189-201.

⁴ Martha Campbell y Kathleen Bedford, «The Theoretical and Political Framing of the Population Factor in Development», *Philosophical Transactions of the Royal Society B* 364, núm. 1532, 2009, pp. 3101–3113.

a favor de la maternidad están muy extendidas en el Norte y el Sur del mundo. Las presiones pronatalistas sobre las mujeres merecen ser expuestas y confrontadas.⁵

El consumo es el problema, la población lo aumenta. Un marco estándar que requiere un replanteamiento es la yuxtaposición de "consumo" y "población" como

variables de impacto distintas. Este dilema engañoso lleva a la gente a elegir cuál es el problema. Es comprensible que muchos opten por castigar el consumo excesivo de los ricos mientras desestiman el tamaño y el crecimiento de la población. Este dilema es ofuscante. El consumo excesivo es el problema; el creci-

Crist: Los derechos de las niñas y las mujeres son fundamentales para la transición a una población más reducida

miento de la población hace que el consumo aumente y acabe por rebasar los límites.

Para entenderlo mejor, imaginemos una situación hipotética. Si los seres humanos fueran "respiradores", es decir, capaces de satisfacer sus necesidades energéticas únicamente con la respiración, y se inclinaran por la simplicidad voluntaria, el número de seres humanos apenas importaría. La Tierra podría albergar a muchos miles de millones de minimalistas respiratorios. Volviendo a la realidad, todas las personas necesitan comer y a la mayoría le gusta hacerlo al menos dos veces al día. Más aún, todo el mundo debería comer más de una vez al día y tomar buenos alimentos. En una civilización global electrificada e interconectada, la gente consume, por supuesto, muchas más cosas que alimentos. En este artículo, me centro en la cuestión de la población sobre todo a través de la lente de la alimentación. El sistema alimentario (producción, consumo, transformación y comercio) se ha convertido en la principal causa de deterioro ecológico a todos los niveles: extensión del uso de la tierra y de los océanos, colapso de la biodiversidad, pérdida y degradación del suelo, agotamiento del agua dulce, cambio climático y contaminación de la tierra, los ecosistemas de agua dulce, los mares costeros y la atmósfera.6

¿Podemos dejar de enmarcar la revolución verde como un "logro técnico"? Me gustaría que abandonáramos el obligado guiño deferente a la revolución verde. A

Nandita Bajaj, «Abortion Bans Are a Natural Outgrowth of Coercive Pronatalism», Ms. Magazine, junio de 2022, disponible en: https://msmagazine.com/2022/06/07/abortion-bans-coercive-pronatalism-forced-birth/.

Walter Willet, Johan Rockström, Brent Loken et al., «Food in the Anthropocene: The EAT-Lancet Commission on Healthy Diets from Sustainable Food Systems», The Lancet, vol. 393, núm. 10170, 2019, pp. 447–492.

pesar de las buenas intenciones originales, los beneficios a corto plazo y los impresionantes rendimientos, la revolución verde ha desatado una caja de Pandora de daños desastrosos. Sus monocultivos destruyen la biodiversidad. Los agroquímicos ponen en peligro la biodiversidad del suelo, la vida de las plantas y los insectos, las aves y otros animales, incluidas las personas. Los fertilizantes sintéticos desmantelan la biodiversidad del suelo; exacerban el cambio climático, contaminan el aire, la tierra, el agua dulce, las aguas subterráneas y los estuarios; y pueden provocar eventos de mortalidad masiva de la fauna. Mientras que la cantidad de alimentos se ha disparado (por ahora), la calidad de los mismos (especialmente los que se imponen a las personas sin poder) ha caído en picado. Más de 2.000 millones de personas (tanto subalimentadas como sobrealimentadas) sufren carencias de micronutrientes.

La revolución verde ha respaldado el crecimiento explosivo de la población humana. La existencia de casi la mitad de la población está en deuda con las tecnologías de la revolución verde, sobre todo con los fertilizantes. Es un trato fáustico. Los efectos de la revolución verde en la biosfera están aumentando en los niveles interrelacionados mencionados anteriormente. El glifosato está en la lluvia. La contaminación por nitrógeno es una catástrofe creciente que pasa desapercibida, ya que la mayoría de los ojos están puestos en el carbono. Los monocultivos son más vulnerables a un clima que cambia rápidamente.

Aunque se necesita inmediatamente una mejor gestión de los insumos de la revolución verde, el restablecimiento de la salud de la biosfera y de la humanidad no tiene por qué plantearse como un ejercicio de control de daños de un sistema de producción de alimentos intrínsecamente perjudicial. La solución profunda consiste en abandonar esta forma de producir alimentos, junto con la reducción gradual del número de personas hasta llegar a un punto en el que todas las personas puedan recibir alimentos sanos: alimentos producidos de forma ecológica y ética,

⁷ Joel K. Bourne, «The Global Food Crisis: The End of Plenty», *National Geographic Magazine*, junio de 2009.

⁸ Walter Willet, Johan Rockström, Brent Loken et al., 2019, op. cit.; Paul Ehrlich y John Harte, «Food Security Requires a New Revolution», International Journal of Environmental Studies vol. 72, núm. 6 (2015), pp. 908-920; Richard Manning, «Hidden Downsides of the Green Revolution: Biodiversity Loss and Diseases of Civilization», Mother Earth News, 22 de abril de 2014, disponible en: https://www.motherearthnews.com/sustainable-living/nature-and-environment/the-green-revolution-zm0z14jjzchr/.

⁹ Hannah Ritchie y Max Roser, «Fertilizers», OurWorldInData.org, 2020, disponible en: https://ourworldindata.org/fertilizers

¹⁰ Fred Pearce, «Can the World Find Solutions to the Nitrogen Pollution Crisis?», *Yale Environment 360*, 6 de febrero de 2018, disponible en: https://e360.yale.edu/features/can-the-world-find-solutions-to-the-nitrogen-pollution-crisis; Eileen Crist, «Got Nitrogen?», *The Ecological Citizen* (editorial), vol. 5, núm. 1, 2021, pp. 3–10.

no contaminados por biocidas y ricos en nutrientes procedentes de suelos sanos y regenerados.

El cultivo de alimentos no es un problema de ingeniería que deban resolver los tecnócratas con planes de eficiencia y microgestión. Cultivar alimentos es el arte de los agricultores en diálogo con la abundante fertilidad de la Tierra.

Menos es más: una población de unos 2.000 millones es mejor para todos y a largo plazo. La Tierra conoce la fertilidad, y los agricultores saben cómo trabajar con ese don para alimentar a la gente. Deberíamos prescindir del tropo de "alimentar al mundo". No hay que alimentar a los seres humanos, sino nutrirlos con alimentos hechos con amor por los animales y la tierra, cultivados por la calidad más que por la cantidad, y elaborados por

Crist: La solución profunda consiste en abandonar esta forma de producir alimentos, junto con la reducción gradual del número de personas

los agricultores en una relación ingeniosa con la naturaleza que los rodea.

Entonces, ¿a cuántas personas puede alimentar la Tierra? Esta pregunta requiere una aclaración muy importante. ¿En qué tipo de planeta? Los guardianes de la Tierra sostienen que la opción virtuosa y prudente es un planeta en el que se conserve la biodiversidad, la abundancia de poblaciones no humanas, la complejidad ecológica, la vivacidad del comportamiento (como las culturas animales y las migraciones) y el potencial evolutivo. Todo ello requiere la conservación a gran escala de la tierra y los mares, el fin de la deforestación tropical, la proliferación de proyectos de renaturalizaciónz y restauración ecológica, y la eliminación gradual de los agroquímicos y otros contaminantes. Una amplia protección de la naturaleza salvaje y de los "paisajes intermedios" agrodiversos (donde se producen los alimentos) son sinérgicas, siempre que los paisajes intermedios sean subsistema modesto del planeta en lugar de invadirlo.

Cuando David Pimentel hizo el cálculo de cuántas personas pueden ser mantenidas con equidad a base de alimentos orgánicos, diversos y mayoritariamente vegetales, y al tiempo proteger generosamente la naturaleza salvaje, el resultado rondaba los 2.000 millones. ¹¹ Esta cifra no es absoluta ni una "solución rápida", ¹²

David Pimentel et al., «Will Limited Land, Water, and Energy Control Human Population Numbers in the Future?», Human Ecology vol. 38, núm. 5, 2010, pp. 599–611.

¹² Corey Bradshaw y Barry Brook, «Human Population Reduction Is Not a Quick Fix for Environmental Problems», PNAS, vol. 111, núm. 46, 2004, pp. 16610–16615.

sino que ofrece una visión a medio y largo plazo que debe abordarse con prontitud y ambición dentro de un marco de derechos humanos, junto con muchas otras transiciones que exige nuestra situación.

¿Qué elegirá la humanidad? Además de necesitar alimentos sanos, la mayoría de los habitantes del mundo moderno también quieren —entre otras cosas— ordenadores personales, frigoríficos, control de la temperatura interior, tecnologías de entretenimiento, medios de transporte y un conjunto material de servicios sanitarios, educativos y de otro tipo. Podemos dejar de lado si se trata de lujos industriales, de comodidades buscadas o de manifestaciones del potencial de nuestra especie que vale la pena mantener en formas alteradas y reducidas. En lo que sí podemos estar de acuerdo es en que las comodidades modernas no deberían ser un privilegio ilimitado de los ricos, sino una prerrogativa de todos los que las deseen a niveles moderados y justos.

A este respecto, el estilo de vida moderno se está extendiendo, lo que subraya el argumento: debemos ser muchos menos, si la humanidad también desea habitar un planeta biológicamente vibrante. Si, por el contrario, la humanidad deriva hacia la conversión de la Tierra en una colonia de recursos, ese planeta empobrecido podría –durante un periodo indeterminado— "alimentar" a muchos miles de millones de humanos, mientras se embolsarán las riquezas los Amazon, grandes almacenes, corporaciones agroquímicas, grandes farmacéuticas y el complejo militar-industrial. Si pudiéramos votar, ¿no elegiría la humanidad un planeta vivo en lugar de uno colonizado? En esta encrucijada nos encontramos.

Contra el alarmismo demográfico

LYLA MEHTA

Más que un "elefante en la habitación", como sostiene lan Lowe, el tema de la población y el neomaltusianismo están vivitos y coleando. Ejemplos recientes son la película de David Attenborough *Unα vidα en nuestro planetα*, que aborda cómo los seres humanos están invadiendo el mundo y de las amenazas de la población para el medio ambiente; los grupos de reflexión de Washington que establecen vínculos entre los llamados refugiados climáticos, la escasez y la superpoblación; e incluso el príncipe Guillermo del Reino Unido afirma que la población de África es una amenaza para la vida salvaje y la conservación.

Lamentablemente, seguimos en un mundo en el que el pensamiento neomaltusiano establece vínculos simplistas entre el aumento de la población, el cambio climático, los conflictos y la escasez de recursos. Son evidentes los vínculos con la "tragedia de los comunes" de Hardin cuando el ecologismo y el pensamiento sobre el desarrollo en general interpretan una serie de cuestiones que van desde la pobreza mundial y el desarrollo económico, el cambio medioambiental, la conservación e incluso la seguridad nacional y mundial a través de la lente de la superpoblación y la escasez. Esto ha tendido a dar lugar a narrativas tecnoautoritarias que se dirigen desproporcionadamente a los pobres y marginados del "mundo mayoritario", que en consecuencia suelen enfrentarse a una serie de acciones draconianas, por ejemplo, el desplazamiento, la desposesión, el control de los cuerpos —especialmente, de las mujeres pobres no blancas— y la biopolítica.

Así, esta fijación con la superpoblación desvía la atención de cuestiones más cruciales como la forma en que se distribuye el poder en la sociedad, la desigualdad de género, la discriminación étnica y de casta, las condiciones comerciales injustas, la planificación estatal, las tecnologías centralizadoras, los acuerdos de tenencia, la degradación ecológica, etc. Además, tenemos que vincular los debates sobre la población con

Mehta: La fijación con la superpoblación desvía la atención de cuestiones más cruciales como la forma en que se distribuye el poder en la sociedad

las cuestiones relativas a los modelos desiguales y sesgados de consumo, y de asignación y distribución de recursos.

Gran parte de mi trabajo anterior se ha centrado en la escasez y los límites. El concepto de escasez –es decir, la suposición de que las necesidades y los deseos son ilimitados y los medios para conseguirlos son escasos– es el principio básico de la economía moderna. Pero esta noción ha hecho que la escasez se convierta en un discurso totalizador tanto en el Norte como en el Sur global. El "miedo" a la escasez ha hecho que esta se convierta en una estrategia política para los grupos poderosos. Como argumentó el difunto Steve Rayner, la propagación del miedo a la disminución de los recursos del planeta ha servido en gran medida para mantener a los pobres en la pobreza y enriquecer a los que ya son ricos. Por eso, en trabajos anteriores, junto con varios colaboradores, he argumentado que la escasez no es una condición natural; el problema radica en cómo vemos la escasez y en las formas en que se genera socialmente. Por lo tanto, tenemos que centrarnos en las cuestiones fun-

¹³ Steve Rayner, «Foreword», en *The Limits to Scarcity*, Lyla Mehta (ed.), Routledge, Londres, 2010, pp. x-xvi.

damentales de la asignación de recursos, el acceso, el derecho y la justicia social, en lugar de recurrir a nociones simplistas universalizadoras de la escasez.

Como sabemos por los informes recientes y pasados del Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición y también del PNUD, hay suficiente comida y agua para todos. ¹⁵ Sin embargo, a nivel mundial, el problema del hambre crónica existe y se ha intensificado durante la pandemia. En los países ricos, los perversos regímenes de subvenciones han llevado a la generación de excedentes, y los pobres comen alimentos envasados baratos. El hambre y la obesidad son dos caras de la misma moneda. Actualmente hay una explosión de bancos de alimentos en el Reino Unido, y cerca del 8% de la población sufre inseguridad alimentaria. ¹⁶ La malnutrición y el hambre en el Reino Unido no se deben a la superpoblación, sino a la austeridad, los recortes, el aumento de la pobreza y la desigualdad.

A pesar de estas cuestiones, el miedo a la escasez y la superpoblación sigue siendo un medio para desviar la atención de las causas de la pobreza y la desigualdad que pueden implicar a los políticamente poderosos. Por ello, Marie Sneve Martinussen, diputada noruega del Partido Rojo, en un reciente acto sobre los *Límites del Crecimiento* +50 en Oslo instó de forma elocuente a no centrarnos en la tragedia de los comunes, sino en la «tragedia de los pocos», es decir, en el papel que desempeñan los poderosos, los ricos y las élites, en la perpetuación del crecimiento obsesionado por el PIB, el consumo y la destrucción del medio ambiente. Del mismo modo, el movimiento por el decrecimiento reclama que los límites al consumo/crecimiento se apliquen en gran medida a los países ricos y a las élites de todo el mundo, y no a los grupos y países pobres y vulnerables.

Los discursos sobre el número de personas y la necesidad de control de la natalidad suelen hacer recaer todas las esperanzas y expectativas en las mujeres. Invariablemente, los objetivos son las mujeres negras y morenas de Asia, África y América Latina, a las que se considera que tienen demasiados hijos. Rara vez se

Lyla Metha (ed.), 2010, op. cit.; Lyla Mehta, Amber Huff y Jeremy Allouche, «The New Politics and Geographies of Scarcity», Geoforum, núm. 101, mayo de 2019, pp. 222–230.

Programa de Desarrollo de las Naciones Unidad (PNUD), Más allá de la escasez: poder, pobreza y la crisis mundial del agua, PNUD, Nueva York, 2006, disponible en: https://hdr.undp.org/system/files/documents//hdr2006escompletopdf.pdf

Departamento británico de Medio Ambiente, Alimentación y Asuntos Rurales (Reino Unido), United Kingdom Food Security Report 2021: Theme 4: Food Security at Household Level, 22 de diciembre de 2021, disponible en: https://www.gov.uk/government/statistics/united-kingdom-food-security-report-2021/united-kingdom-food-security-report-2021-theme-4-food-security-at-household-level

apunta a las mujeres blancas de los países ricos, a sus bebés, o incluso a las huellas de carbono o ecológicas de las familias blancas en el mundo minoritario.

El 24 de junio de 2022, el Tribunal Supremo de Estados Unidos anuló el derecho constitucional al aborto en el país, lo que supuso un día muy trágico para los derechos de la mujer y los derechos humanos. ¿Cómo podemos siquiera hablar de cuestiones de población cuando se niegan derechos tan básicos a las mujeres? Aunque no existen prohibiciones similares en muchos otros países, sigue habiendo muchos obstáculos socioculturales y económicos en torno a los derechos reproductivos de

las mujeres, que siguen estando moldeados por prejuicios y leyes masculinas discriminatorias. En el contexto de Estados Unidos, cada vez se reconoce más que la falta de acceso al aborto afectará en gran medida a las inmigrantes, las comunidades indígenas, las mujeres de color, las personas discapacitadas, etc. Gran parte del discurso antiabortista estadounidense es racista y

Mehta: La escasez no es una condición natural; el problema radica en cómo vemos la escasez y en las formas en que se genera socialmente

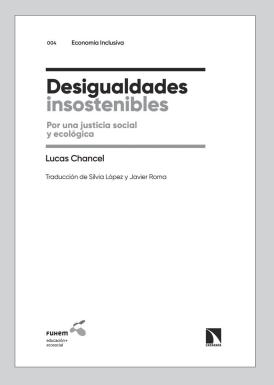
puede vincularse a la supremacía blanca. Por lo tanto, es importante ser conscientes de que las políticas de crecimiento demográfico y de control de la población tienden a no tener en cuenta el género ni la etnia y, por lo tanto, corren el riesgo de reproducir procesos coloniales y racializados de razonamiento y discriminación.

En resumen, en lugar de hablar del crecimiento de la población, centremos nuestra atención en avanzar hacia la consecución de la igualdad de género, la justicia climática, los procesos justos de asignación y distribución de recursos y los procesos de desarrollo que sean sostenibles y socialmente justos en el Norte y el Sur. Esto es lo que realmente importa y contribuiría en gran medida a mejorar el bienestar humano y planetario que permitirá a todos los seres –humanos y no humanos–florecer y prosperar.

Eileen Crist es profesora asociada emérita del Departamento de Ciencia y Tecnología en la Sociedad de la Universidad Virginia Tech y editora asociada de la revista *Environmental Issues*. Entre sus obras figura *Abundant Earth: Toward an ecological civilization* (University of Chicago Press, 2019).

Lyla Mehta es profesora del Instituto de Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex, profesora visitante de Noragric en la Universidad Noruega de Ciencias de la Vida, y autora, entre otras obras, de *Water, Food Security, Nutrition and Social Justice* (Rouledge, 2019).

Título disponible en la colección Economía Inclusiva





Los impactos de la crisis económica, de la crisis ecológica y de la pandemia han mostrado como la desigualdad está aumentando de manera tendencial en todo el mundo. ¿Cuál es el vínculo entre las desigualdades sociales y ambientales? ¿De qué modo se conjugan los desequilibrios en la economía, la sociedad y la ecología?



fuhem.es/libreria

Despoblación, desterritorialización y multicrisis global

LUIS DEL ROMERO RENAU

a península ibérica no ha sido en los últimos siglos un territorio con demasiada población. Hacia 1700 España contaba según algunas estimaciones con unos 8,7 millones de habitantes y Portugal apenas contaba con dos millones. Mientras tanto, territorios vecinos como la actual Francia contaban con más de 21 millones, Italia más de 13 millones pese a tener un territorio más pequeño y Alemania más de 15.1 A finales de siglo, concretamente en 1787, La Coruña, Valencia y Asturias eran los territorios más poblados del reino con una distribución entre provincias mucho más equilibrada que la actual, en la que la décima provincia más poblada, Orense, apenas tenía un 30% menos de población que la más poblada, La Coruña, y en una época en la que las provincias de Barcelona y Madrid ocupaban un llamativo cuarto y noveno puesto respectivamente como provincias más pobladas.² Al otro lado de la tabla Cuenca, Teruel y Soria aparecían como las provincias menos pobladas, pero con más de 100.000 habitantes el caso soriano, y rondando los 200.000 Cuenca y Teruel.3 Aunque se trata de datos preestadísticos elaborados a partir del censo de Floridablanca, está claro que el medio rural español estaba en máximos de población pese a ser una época pretransicional, pero en un contexto de bonanza económica. Sin embargo, es justamente en esta época cuando comienza a plantarse la semilla de los futuros éxodos rurales.

La obra póstuma del historiador Josep Fontana, analiza con detalle la historia de la penetración del capitalismo entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Fontana desvela cómo para imponerse como modo de producción dominante el capitalismo, representado en España por las primeras colonias textiles catalanas e industria metalúrgica vasca, no solo se basó en su mayor productividad, sino

 $^{^{1}}$ Angus Maddison, The world economy: a millennial perspective, Academic Foundation, Nueva Delhi, 2007.

² Luis Del Romero, Antonio Valera, «La desarticulación de comunidades rurales y su reflejo en la demografía: una mirada geográfica», en: García-Moreno (dir.): La despoblación del mundo rural: algunas propuestas (prácticas y realistas) desde los ámbitos jurídico, económico y social para tratar de paliar o revertir tan denostado fenómeno, Aranzadi, Pamplona, 2019, pp. 83-108.

³ Ibidem.

que tuvo que «arrebatar la tierra y los recursos naturales a quienes los utilizaban comunalmente», y «liquidar las reglamentaciones colectivas de los trabajadores de oficio con el propósito de poder someterlos a nuevas reglas que hiciesen posible la expropiación de gran parte del fruto de su trabajo». 4 Los nuevos estados liberales surgidos tras las pugnas políticas y revoluciones entre 1812 y 1848, según este autor, se dedicaron a reforzar e institucionalizar el poder de la burguesía y terratenientes, sobre las clases populares y nuevas clases obreras.⁵ Esta tesis se desarrolla con detalle en la obra del historiador estadounidense Michael Perelman, que defiende que «para asegurarse de que el mundo campesino aceptara el trabajo asalariado en la fábrica, los economistas abogaron activamente por medidas para privar a la gente de sus medios de subsistencia».⁶ Es una aplicación del concepto de disvalor de Ivan Illich.7 Se trató de poner en barbecho los comunes y los cultivos, con el resultado de que el trabajo tradicional fuese despojado de su capacidad de generar subsistencia, ya que los bienes comunales no eran solamente parcelas de cultivos o normas consuetudinarias, sino todo un conjunto de normas y técnicas que funcionaban como seguros colectivos para la supervivencia de la sociedad.

Así, hacia 1820, el Reino de España ya había superado los 12 millones de habitantes, pero caía al quinto puesto como país más poblado de Europa, por detrás de Francia, Alemania, Italia y Reino Unido. La densidad de población creció de apenas 17 habitantes/km² a 24, y con grandes diferencias internas.8 Hacia finales de siglo, con una transición demográfica acelerada, tardía y territorialmente desigual, el país ya superaba los 18 millones, pero destacando Madrid y Barcelona en crecimiento demográfico frente al resto. Mientras tanto, ya había diferencias notables entre la densidad de población en la península ibérica y el resto de Europa, tal y como se puede apreciar en la figura 1. En efecto, mientras gran parte de la Europa central y meridional tenía densidades de más de 50 habitantes/km² y extensas regiones de Italia, Alemania, Países Bajos e Inglaterra superaba los 200, la situación demográfica en la España interior, con densidades demográficas menores a 25 habitantes/km², era más parecida a la geografía de la población del norte de África que a la del resto del continente europeo.

 ⁴ Josep Fontana, Capitalismo y democracia 1756-1848. Cómo comenzó este engaño, Síntesis, Madrid, 2019.
 ⁵ Ibidem.

⁶ Michael Perelman, *The Invention of Capitalism The Secret History of Primitive Accumulation and Classical Political Economy*, Duke University Press, Durham y Londres, 2000.

⁷ Citado por Ranaud Garcia, La colapsología o la ecología mutilada, Ediciones La Cebra, Buenos Aires, 2021.

⁸ Angus Maddison, 2007, op. cit.



Figura 1. Densidad de población en Europa hacia 1900.

Fuente: Adaptado de Brockhaus, 1901.9

España estaba en plena transición demográfica, pero el éxodo rural ya comenzaba a ser patente en numerosas áreas de montaña, mucho antes del gran éxodo rural de los años sesenta y setenta. Estas dos décadas fueron ciertamente trágicas para el medio rural, pero lo que no se conoce tanto es que las décadas posteriores y anteriores, también fueron de sangría demográfica. Solo entre 1900 y 1960 se calcula que hubo una emigración neta de nada menos que 3,6 millones de habitantes del medio rural, en primer lugar de Andalucía Oriental, seguida de Galicia y de Castilla y León. Las dos décadas siguientes fueron de salida masiva de población rural como es bien sabido, pero este éxodo aún continuó en muchos lugares décadas después hasta la actualidad.

Sin embargo, la mayor parte de estudios ponen el foco de atención en el proceso de despoblación y envejecimiento que aconteció en numerosas áreas rurales, pero

⁹ Fredrich A. Brockhaus, *Die Volksdichte in Europα um 1900*, Mapa temático publicado en Leipzig (Alemania), 1901

¹⁰ Alfonso García Barbancho, «La emigración y la población agraria en España», Boletín de estudios económicos, núm. 61, 1964.

no en un proceso aún si cabe más relevante: el de desterritorialización. El siglo XX no fue solamente un periodo de drásticos cambios demográficos, sino también en las formas de ocupar el territorio. A principios del siglo XX el medio rural aumentó su población de manera natural. Alimentar a millones de habitantes con técnicas de cultivo de subsistencia y un bajo nivel de mecanización requirió roturar nuevas tierras hasta en los terrenos de ladera más aislados. La necesidad de madera para cocinar, calefacción y construcción de nueva vivienda supuso un avance importante de la deforestación, si bien es cierto que en muchos casos estaba aún controlada, al menos en lo que era monte comunal.

En este contexto se intensificó un éxodo rural que no solo tenía como consecuencia una baja en el padrón de un municipio rural y una posterior alta en una gran ciudad española, europea o americana, sino que implicaba al menos otra igual o más grave de tipo territorial. Observar cualquier imagen aérea del vuelo de 1956 en España como la de la figura 2 supone contemplar un paisaje de fondos de valle

El siglo XX no fue solo un periodo de drásticos cambios demográficos, sino también en las formas de ocupar el territorio completamente cultivados, laderas llenas de pastos y cultivos de secano abancalados. Llama la atención en muchos casos la escasez de bosque y sobre todo el dominio de matorral en prácticamente todas las áreas de montaña españolas. El éxodo rural y las políticas de repoblación forestal supusieron un intenso proceso de desterritorialización (fi-

gura 2) en el que se pasa de un uso extensivo e intensivo del territorio para pastos, apicultura, extracción de leñas y madera, cultivos de secano, regadío y otras actividades como las sacas de corcho en zonas alcornoqueras o de resinas en áreas de pinar, a una ausencia total de actividad.

La polarización creciente de la población no solo opera en forma de transvase campo-ciudad, sino también entre territorio rural y cabecera municipal. Ello supone el abandono de miles y miles de hectáreas de cultivo, áreas de pasto, pero también de caminos de herradura o huertas junto a cursos fluviales. Este es el proceso más relevante que en estos momentos supone múltiples amenazas encabezadas por los incendios forestales, pero que también incluye inundaciones, procesos erosivos, y pérdida de fauna y flora que convivía con la actividad agrosilvopastoral. El proceso de desterritorialización supone abandonar en apenas una o dos generaciones, la gestión y explotación que durante siglos se realizaba en montes y valles, y tiene consecuencias de gran calado sobre el paisaje, la biodiversidad, el

ciclo del agua y el patrimonio etnológico y cultural de muchas áreas rurales. Una primera gran idea para la reflexión de este trabajo es la necesidad de reenfocar el problema de la España vaciada: no solo como un reto demográfico sino como una crisis socioterritorial, frente a una España llena y epicentro del capitalismo financiero y global, que es el verdadero problema.







Fuente: Elaboración propia a partir de ICV (2022).¹¹

 $^{^{\}rm 11}$ ICV, Visor de cartografía, disponible en: https://visor.gva.es/visor/ Consulta: 14 de noviembre de 2022.

La España llena: el verdadero reto demográfico

Como se ha comentado en el apartado anterior, numerosos municipios rurales han perdido mucha población, pero aún más superficie agraria, pastos o aprovechamientos tradicionales en un inacabado e intenso proceso de desagrarización. La situación actual es la de un profundo desequilibrio entre una España vaciada como proyecto político de largo alcance de construcción de un Estado-nación liberal español, frente a una "España llena" de grandes ciudades y metrópolis donde se ubica el capitalismo triunfante de la economía financiera, digital y globalizada.

La retórica oficial se centró a partir de 2016 cuando entró el problema de la despoblación definitivamente en la agenda política y mediática en lo que se denominó como el "reto demográfico". Así, a principios de 2017 se creó el Comisionado del Gobierno para el reto demográfico que tenía como labor fundamental según su artículo primero: «elaborar una estrategia nacional frente al reto demográfico y aquellas tareas que contribuyan a dar respuesta a la problemática del progresivo envejecimiento poblacional, del despoblamiento territorial y de los efectos de la

El éxodo rural y las políticas de repoblación forestal supusieron un intenso proceso de desterritorialización población flotante». 12 Esta figura fue suprimida tres años después, pero en paralelo surgió un amplio abanico de comisionados en varias comunidades autónomas con las mismas funciones. En el caso del gobierno central, más que una estrategia, se aprobó una serie de directrices muy generales que

abordaban este triple reto demográfico del despoblamiento, envejecimiento y población flotante. Se intenta abordar en una sola estrategia lo que son tres problemas demográficos distintos, mezclando el secular problema del éxodo rural, con el de la turistificación de las islas Canarias y Baleares. El problema de la despoblación se redujo a una serie de gráficos y mapas sobre población municipal, y un análisis de apenas un par de párrafos y los objetivos a poner en marcha se centraron en mejorar la cobertura de internet en las áreas rurales o la prestación de servicios básicos. Se propusieron otros objetivos bastante más innovadores como la simplificación normativa y administrativa para los pequeños municipios, poner en valor la imagen del medio rural o alinear la estrategia con los objetivos 2030,¹³

¹² Ministerio de la Presidencia, Real Decreto 40/2017, de 27 de enero, por el que se crea el Comisionado del Gobierno frente al Reto Demográfico y se regula su régimen de funcionamiento, «BOE», núm. 24, de 28 de enero de 2017.

¹³ Ministerio de Política Territorial, Directrices generales. Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico, Comisionado del Gobierno frente al Reto Demográfico, Madrid, 2019.

objetivos que sin embargo no se han sustanciado en ninguna medida concreta hasta la fecha.

En este periodo de cinco años hasta 2022 se han puesto en varias comunidades autónomas estrategias muy similares, que como mucho inciden en otras cuestiones como la fiscalidad diferenciada o la "atracción de talento" al medio rural, pero sin coordinación efectiva alguna con el resto de políticas sociales, territoriales y económicas. En este periodo de cinco años la Comunidad de Madrid ganó más de 200.000 nuevos residentes, igual que Cataluña, mientras que Castilla y León perdió 50.000 habitantes. ¹⁴ En otras palabras: cinco años después, el proceso de polarización territorial entre una España cada vez más llena y una España rural cada vez más vacía no se ha detenido. Se trata de dos caras de una misma moneda frente a la cual, como afirma Gustavo Duch, ¹⁵ cabría preguntarse si el objetivo debería ser repoblar cuanto antes esta España vaciada, o bien empezar a vaciar las ciudades y áreas metropolitanas.

Por un lado, nos encontramos con ciudades en continuo crecimiento, lo que supone un desafío político a todos los niveles, pero especialemente desde el punto de vista del medio ambiente, del transporte y de la vivienda. Si las ciudades se caracterizan por ser totalmente dependientes de un territorio circundante más o menos extenso para suministrar alimentos, materias primas, agua, aire limpio, y para diluir la contaminación que produce, el crecimiento de algunas ciudades no hace sino añadir más presión ambiental para poder cubrir una demanda de suministros creciente. Esto está directamente relacionado con el transporte y la movilidad: aeropuertos más grandes, más kilómetros de autovías, mayor gasto de energía fósil y eléctrica para asegurar este transporte y, sobre todo, continuos problemas de congestión, masificación del tráfico y de suministro de materias primas con la actual crisis. A esto hay que añadir el problema de la vivienda, nunca resuelto desde la crisis financiera internacional de 2007. De hecho, un estudio cifra en casi 700.000 los desahucios desde 2008 con más de 1,7 millones de personas expulsadas hasta 2019, la mayoría de ellas en grandes ciudades. 16

Datosmacro, «Población de las comunidades autónomas», Expansión, 2022, disponible en: https://datosmacro.expansion.com/demografia/poblacion/espana-comunidades-autonomas/cataluna, consulta: 8 de noviembre de 2022.

Gustavo Duch, «Explotació del sòl rural», VI Fòrum de la Nova ruralitat, Benlloc (Castellón), 30 de septiembre de 2022.

Martín Cúneo, M. (2020): «Un estudio cifra en 684.385 los desahucios desde 2008 y concluye que la crisis se ha hecho crónica», El Salto, 14 de junio de 2020, disponible en: https://www.elsaltodiario.com/vivienda/analisis-684385-desahucios-2008-hipoteca-alquiler-pah-observatori-desc-concluye-crisis-permanente-cronica.

Esta realidad, contrasta con la España vaciada, donde los atascos, los desahucios por impago de alquiler, o la disponibilidad de recursos naturales no son portada de diarios, pero sí la proliferación de conflictos ambientales por numerosos proyectos mineros, de macrogranjas y sobre todo de energías renovables. Es espe-

La retórica oficial se centró en el "reto demográfico" a partir de 2016. Seis años después el proceso de polarización territorial no se ha detenido cialmente polémico este último caso en áreas rurales generalmente alejadas de los principales centros de consumo como son las ciudades. Para algunos autores como Saladié, ¹⁷ el beneficio de los macroproyectos de energías renovables en el territorio desde el punto de vista económico y del empleo es más que cuestionable. No son pocos los municipios que veinte años después de haber ins-

talado este tipo de actividades difícilmente compatibles con el turismo rural, la agriculura ecológica o simplemente el disfrute de la naturaleza, no solo no han dejado de perder población, sino que se ha agudizado aún más esta pérdida que en otros territorios similares sin este tipo de proyectos. Hoy en día no pocos ayuntamientos de la España vaciada continúan mostrándose a favor de este tipo de proyectos por la posibilidad de aumentar sus presupuestos municipales para atender servicios básicos, cuando el problema de raíz es la infrafinanciación galopante de los municipios rurales como estrategia de desgaste y aislamiento del municipalismo español, sobre todo de los pueblos pequeños.

Una España llena con problemas de congestión y vivienda que no para de crecer por la llegada de nuevos habitantes. Una España vaciada donde la despoblación deviene, más que un problema, en una oportunidad de negocio para desarrollar actividades insostenibles y con enormes impactos ambientales. Se trata de proyectos que buscan territorios de sacrificio ambiental con poca población, por lo tanto poca resistencia social, donde el Estado es más débil, hay menos votos, y sobre todo hay más suelo barato. Este es el núcleo del problema, una cuestión mucho más concreta que el difuso "reto demográfico". Ante este problema, y desde todos los puntos de vista, la hoja de ruta ha de pasar por un necesario y urgente reequilibrio territorial, no solo ya como solución al problema de la población y de la desterritorialización, sino como estrategia de adaptación de la

¹⁷ Sergi Saladié, «Tota ruralitat que no fem nosaltres, serà feta contra nosaltres», VI Fòrum de la Nova ruralitat, Benlloc (Castellón), 29 de septiembre de 2022.

Luis Del Romero, «El papel del nuevo boom de las energías renovables en la lucha contra la despoblación», XVII Congreso de Historia Agraria "Despoblación rural, desequilibrio territorial y sostenibilidad", 29 de junio de 2021.



multicrisis global cada día más patente, tanto en la España vaciada como en el resto del planeta.

Nuevas ruralidades frente a la multicrisis global

El historiador británico Arnold J. Toynbee publicó en 1947 su monumental libro de varios volúmenes: *A study of history* en el que analizaba las crisis del colapso de 23 civilizaciones del pasado. Toynbee afirmaba sin ambages que las civilizaciones mueren por suicidio, y no por una muerte infligida por un enemigo externo. ¹⁹ Más

En la España vaciada proliferan los conflictos ambientales por numerosos proyectos mineros, de macrogranjas y sobre todo de energías renovables concretamente, este historiador afirmaba que una civilización empezaba a decaer cuando perdía su fibra moral y las élites políticas y culturales se convertían en parasitarias, explotando a las masas y creando un proletariado interno y externo.²⁰ Cada día parece más claro que nuestra civilización industrial se encamina hacia un colapso por méritos propios y sobre todo de sus élites, que ponen más empeño en acelerar la colonización de Marte y de

otros planetas para escapar de la Tierra, que en abordar los problemas del colapso civilizatorio que viene con una transición ecosocial que pase por una redistribución de rentas a nivel mundial y una reducción drástica de las emisiones de orgien antropogenético. Lo que denominamos multicrisis global es una crisis que va mucho más allá del cambio climático que ya de por sí tiene y tendrá efectos nefastos sobre la Tierra y la especie humana. Se trata de una crisis global que afecta al menos a cuatro esferas distintas pero relacionadas entre sí y que requiere de un urgente cambio de rumbo como civilización, tal y como se refleja en la siguiente figura:

Figura 3. Multicrisis global

Modo de vida capitalista			
Crisis climatica	Crisis de	Crisis energetica y	Crisis
	biodiversidad	de suministros	socioterritorial

Fuente: Elaboración propia.

¹⁹ Arnold J. Toynbee, A Study of History, Abridgement of Volumes I-VI, Oxford University Press, Oxford, 1947.

²⁰ Christopher Quigley, C. (2015): «Civilizations Die by Suicide Not by Murder», *Financial Sense*, 15 de diciembre de 2015, disponible en: https://www.financialsense.com/contributors/christopher-quigley/civilizations-die-by-suicide-not-by-murder.

El componente principal, pero no el único, es el cambio climático. Ya se da por asumido un aumento de 1,5° de la temperatura media de la Tierra, que era el escenario deseable en la cumbre de París de 2015 para evitar una desestabilización total del sistema clima. El cambio climático está desencadenando ya anomalías en temperaturas y precipitaciones, aumento del nivel del mar por fusión de los glaciares, acidificación de océanos y todo tipo de episodios meteorológicos extremos como inundaciones, sequías o nevadas que impactan gravemente en la biodiversidad, cultivos, ciudades y todo el modelo productivo.

Fruto del cambio climático, pero también de décadas de contaminación, deforestación y destrucción de hábitats, el medio ambiente se enfrenta a su sexta extinción masiva de todo tipo de especies, muchas de las cuales son además esenciales para el bienestar y salud del ser humano, o para su alimentación. Estas dos crisis están a su vez relacionadas con la crisis energética y de suministros. A la más que probable llegada del pico del petróleo en una civilización basada en combustibles fósiles hay que añadir la guerra en Ucrania y la pandemia de la COVID-19 que han provocado el colapso de cadenas de suministros globales de materias primas y un encarecimiento que no tiene visos de cambio. Esto afecta directamente a lo que denominamos, parafraseando a Brand y Wissen,²¹ que a su vez se inspiran en Gramsci, el «modo de vida imperial» o de consumo capitalista que es el modelo de sociedad hipermóvil, hiperconsumista, individualista y competitiva característico del Norte global, donde se mantienen tres mitos insostenibles: crecimiento infinito, competición sin límites y desconexión de la naturaleza.²² La lógica espacial y social de este modelo cultural ha desencadenado una cuarta crisis con una vertiente territorial en forma de éxodo rural y polarización en grandes urbes a nivel mundial, y una social con una crisis de los cuidados por la mercantilización de esta esfera básica de la vida, la priorización del trabajo remunerado sobre la familia y la desigualdad de género, lo que a su vez redunda en una crisis de natalidad sin precedentes en España, otro de los componentes fundamentales del reto demográfico, como se expuso anteriormente.

Es difícil ser optimistas ante este panorama, y más aún desde un territorio en regresión demográfica como es la España vaciada y muchas otras áreas rurales. No obstante, otra de las lecciones que nos da la historia de la especie humana es

²¹ Ulrich Brand y Markus Wissen, M. (2021): Modo de vida imperial. Vida cotidiana y crisis ecológica del capitalismo, Tinta Limón, Buenos Aires, 2021.

²² Pablo Servigne y Gauthier Chapelle, Entraide, l'aure loi de la jungle, Les liens qui libèrent, Lonrai (Francia), 2019.

que es en los contextos de crisis profunda y civilizatoria donde muchas veces surgen nuevos paradigmas y modelos productivos que contribuyen a superar la crisis. Ya se vio recientemente con la pandemia del coronavirus cuando modernas ciudades como Madrid tuvieron varios episodios de colapso de su sistema sanitario y una mortandad sobreelevada, mientras que muchas áreas rurales envejecidas, con sistemas sanitarios más que precarios y pese a un confinamiento urbanocéntrico que perjudicó gravemente al medio rural, tuvieron una incidencia mucho menos notoria del virus.²³

Así, el foro de nueva ruralidad fundado por activistas y académicos del Castellón rural al cual pertenece quien escribe estas líneas y su grupo de investigación, Recartografías, llevamos ya años discutiendo sobre cómo afrontar desde el medio rural esta multicrisis global. Existe un amplio consenso al señalar que la única vía es una transición urgente que supere el modelo cultural capitalista hegemónico en la sociedad hacia un modelo de sociedad basado en las relaciones sociales fuertes y en comunidad, la producción local y artesanal con poca tecnología y la soberanía alimentaria y energética. Este tipo de modelo no es ninguna quimera o ciencia ficción, sino que tiene muchos rasgos de las múltiples sociedades precapitalistas que la modernidad estatista e industrial arrasó, como las culturas rurales de la España vaciada. No se trata, como afirman algunos detractores de esta transición ecosocial, de "volver a las cavernas" y a un ascetismo extremo, sino de asegurar las necesidades básicas del ser humano de manera sostenible para todos y no solo para unas pocas ciudades o países ricos, tal y como relatan Brand y Wissen. En definitiva, se trata de iniciar una transición urgente desde la despoblación y desterritorialización hacia la repoblación y la reterritorialización de la España vaciada, pasando del modelo actual extractivista y colonialista desde el punto de vista de la energía, a un modelo de comunidades rurales fuertes y soberanas en todos los aspectos básicos de la vida: desde los cuidados a la alimentación. Manos a la obra.

Luis del Romero Renau es geógrafo, investigador, activista y profesor de la Universidad de Valencia, además de fundador del grupo de investigación Recartografías.



Luis del Romero y Marina Arroyo, «Geografías de la pandemia COVID-19 en España: el retorno del medio rural», Documents d'Anàlisi Geogràfica, vol 68, núm. 1, 2022, pp. 139-166.

El descenso de la fecundidad: un déficit de bienestar colectivo sobre el que la demografía lleva años alertando

BEGOÑA ELIZAL DE-SAN MIGUEL

I presente artículo analiza la evolución de la fecundidad en España a lo largo de los últimos años y explora las razones que contribuyen a entender que este país se haya convertido en un país de "récords" en este tema. Somos uno de los países del mundo con un menor número de hijos e hijas por mujer y también donde las mujeres tenemos nuestra primera hija/o a una edad más avanzada.

En este contexto, la publicación por parte del Instituto Nacional de Estadística del número de nacimientos anuales genera cada año una ola de preocupación en los medios de comunicación en torno a la escasez de niños y niñas en nuestro país. Expresiones como "niveles mínimos históricos", "récord" o "desplome" son habituales en el tratamiento de esta información que remite a un estado de preocupación colectiva que debe ser analizado con cautela.

Lo cierto es que, en principio, estos dos valores no tendrían por qué constituir un motivo de alarma. Los progresos alcanzados por las mujeres en el control sobre su reproducción y su entrada a ámbitos de la vida social de los que tradicionalmente estaban excluidas implican un cambio de valores que conlleva una reducción de la fecundidad. La relevancia de estos dos indicadores no se debe, sin embargo, a la decisión libre de tener menos descendencia, sino a la constatación de que las mujeres afirman que desearían tener un número mayor de hijos de los que tienen. Es esta distancia entre las aspiraciones que declaran tener y las que finalmente tienen lo que apunta a un déficit colectivo: la existencia de barreras estructurales que imposibilitan que las familias puedan llevar a cabo sus aspiraciones y que constituye, por tanto, una carencia en términos de bienestar que debe ser analizado y atendido.

Partiendo de esta situación, este artículo pretende contribuir a esta línea de análisis mediante dos objetivos específicos: i) explicar la evolución de la fecundidad en las últimas décadas en España; ii) profundizar en algunas de las dimensiones de nuestra vida social que funcionan como obstáculos para la fecundidad. Sin ánimo de exhaustividad se propone hacer un recorrido sobre los elementos más significativos que deben tenerse en cuenta para entender la evolución de la fecundidad en nuestro país a lo largo de las últimas décadas.

La evolución de la fecundidad en España

El descenso de la fecundidad no es un fenómeno nuevo ni exclusivo de España. Una vez superados los años del famoso *baby-boom* (que alcanzó su pico en nuestro país en los años sesenta del siglo pasado), todos los países de nuestro entorno han experimentado un descenso continuado del número de hijos e hijas en un proceso de convergencia en el que intervienen diversos factores. Pero antes de pasar a las explicaciones, veamos cuáles son los indicadores más significativos en términos de fecundidad.

La comparación entre el número de nacimientos hace cuarenta años (571.018 en el año 1980) y en la actualidad (336.811 en 2021) no deja margen a la duda: el número de bebés que nacen en nuestro país se ha reducido más de un 40%. De forma paralela, el número medio de hijos que tienen las mujeres españolas ha seguido la misma tendencia de descenso (Figura 1), pasando de 2,21 a 1,19, el valor más bajo de la historia, solo superado en el ámbito europeo por Malta en el año 2020.¹

Estos bajísimos niveles de fecundidad se explican, al menos parcialmente, por el hecho de que las mujeres en España acceden a la maternidad cada vez más tarde (Figura 2). El año pasado, la edad media a la que las mujeres en España tuvieron su primer hijo/a alcanzó los 32,6 años,² más tarde que la mayor parte de países europeos. Otro indicador demográfico que resulta relevante es el porcentaje de mujeres que terminan su vida fértil (entre los 40-44 años) sin tener hijos, valor que supera el 23% en España.³

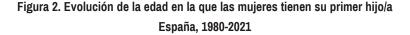
¹ Eurostat, Fertility Indicators, 2020.

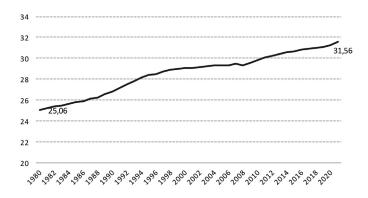
² Instituto Nacional de Estadística, 2021.

³ Marta Seiz, Teresa Castro-Martín, Julia Cordero Coma y Teresa Martín-García, «La evolución de las normas sociales relativas a las transiciones familiares en España», Revista Española de Sociología, núm. 31(2), 2022, pp. 1-28, disponible en: https://recyt.tecyt.tecyt.es/index.php/res/article/view/89793/68117.

Figura 1. Evolución del número medio de hijos/as por mujer. España, 1980-2021

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Indicadores demográficos.





Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Indicadores demográficos.

Empezaremos este recorrido explicativo sobre los motivos que están detrás del cambio de paradigma en nuestro modelo reproductivo haciendo una parada en el que constituye uno de los principales procesos de transformación social de nuestra sociedad, el de la posición de las mujeres. Tradicionalmente, la maternidad era el hecho social por el que las mujeres tenían reconocimiento. Ese era su

papel fundamental en nuestra organización social, dar a luz y asumir todas las actividades de cuidado que implicaba la crianza. Resulta evidente que los cambios en las relaciones de género han ubicado a las mujeres en nuevos roles y responsabilidades que han roto la tradicional asignación mujer=madre, y esta significativa transformación social genera que haya mujeres –muchas mujeres – que deciden no ser madres,⁴ de forma que una parte del descenso de la fecundidad se explica por los avances en igualdad de género y bienestar de las mujeres que debe ser celebrada en tanto es indicativa de una mayor libertad en sus decisiones vitales.

Los bajísimos niveles de fecundidad que presenta nuestro país no deben constituir, por tanto, una preocupación en relación a aquellas mujeres que libremente deciden no ser madres, sino por aquellas que sí quieren serlo, pero no han podido

La etiqueta de "baja fecundidad" pasa a constituir una preocupación cuando constituye un "déficit de fecundidad" debido a la existencia de barreras estructurales cumplir ese proyecto. En España, la mitad de las mujeres que han terminado su etapa reproductiva sin haber tenido descendencia manifiestan que sí habrían querido tenerla, pero que por distintos motivos no lo han hecho. Quienes nos dedicamos al estudio de la vida social sabemos bien que lo personal es político (como reza el lema feminista desde los años setenta) y, por tanto, merece atención en el ámbito público. Decisiones como la de

ser madre/crear una familia no son tomadas en abstracto, sino que se deciden —de forma consciente o no— en función de factores como la situación laboral, los servicios públicos disponibles, los recursos de apoyo informal de los que se disponga o de la participación que en la decisión de ser madre tenga su pareja, en el caso de que la haya.

De esta forma, la etiqueta de "baja fecundidad" pasa a constituir una preocupación cuando constituye un "déficit de fecundidad", entendido como aquél que existe cuando las mujeres tienen menos hij@s de los que desearían tener, debido a la existencia de barreras estructurales que les impiden desarrollar ese proyecto personal.

⁴Albert Esteve y Rocío Treviño, «Los grandes porqués de la (in)fecundidad española», *Perspectives demo-graphiques*, núm. 15, 2019, pp. 1-4, disponible een: https://ced.cat/PD/PerspectivesDemografiques_015_ESP.pdf.

⁵ Esteve y Treviño, op. cit.

Las "barreras estructurales" que contribuyen a explicar los actuales niveles de fecundidad

La existencia de este tipo de barreras limitadoras de los proyectos vitales constituye una problemática a la que se debe dar respuestas desde el ámbito de las políticas públicas. En España, los actuales niveles de fecundidad no se ajustan a las preferencias de las familias; el número ideal de hijos/as que estas expresan de forma consistente en numerosos estudios se ha mantenido constante en las últimas décadas en torno a dos,⁶ lo que coincide con el tamaño de familia ideal existente en otros países europeos. Sin embargo, el número que de facto tienen en nuestro país ha ido disminuyendo progresivamente, alejándose cada vez más de ese proyecto deseado hasta alcanzar el año pasado los 1,19 hijos.

Esta distancia entre la realidad y las expectativas ha sido identificada como «infecundidad estructural»,⁷ un concepto que apunta a la idea de que las decisiones que están tomando las familias en torno a la fecundidad no se ajustan a sus preferencias, sino que son la consecuencia de una estructura social que impide, o al menos no favorece, tomar esa decisión.

No es ninguna novedad decir que el mercado laboral en España se caracteriza por la precariedad, la temporalidad y los bajos salarios. En términos de paro, las tasas de desempleo son persistentemente altas, especialmente entre la población migrante, las mujeres y las personas jóvenes.⁸ En el último trimestre del año pasado el paro entre las personas de 25 a 29 años era del 18,6%.⁹ Teniendo en cuenta que este grupo de edad es el que está acercándose al momento vital de tener descendencia, parece evidente que esta inestabilidad laboral constituye una primera barrera muy significativa.

Esta barrera es especialmente difícil de superar para las mujeres, para quienes la maternidad supone un "factor de riesgo" en el mercado laboral. Como se puede ver en la figura 3, las tasas de empleo femenino descienden significativamente

⁶ Tomáš Sobotka y Éva Beaujouan, «Two is Best? The Persistence of a Two-Child Family Ideal in Europe», Population and Development Review, núm. 40(3), 2014, pp. 391-419, disponible en: https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/j.1728-4457.2014.00691.x.

⁷ Bruna Alvarez y Diana Marré, «Motherhood in Spain: from the "baby boom" to "structural infertility"», *Medical Anthropology*, núm. 41(6-7), 2022, pp. 718-7331, disponible en: https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/01459740.2021.1961246.

⁸ María José Moral. «El mercado de trabajo», en María José Moral, Manual de Economía Española, Funcas, Madrid, 2022.

⁹ INE, Encuestas Población Activa, 4 Trimestre, 2021.

cuando las mujeres son madres, algo que no les ocurre a los hombres. Junto a este descenso del empleo, varios indicadores adicionales demuestran que la maternidad supone una retirada —total o parcial— de las mujeres del mercado la-

La precariedad es una barrera especialmente difícil de superar para las mujeres, para quienes la maternidad supone un "factor de riesgo" en el mercado laboral boral y, por tanto, un riesgo: el 88% de las personas que se acogen a excedencias (no remuneradas) por cuidado de hijos son mujeres, según el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social; el 22% de las mujeres que tienen un empleo trabajan a tiempo parcial, porcentaje al que hay que añadir las mujeres que reducen su jornada laboral por cuidado de hijas e hijos. Y, por último, se estima que la penalización en términos salariales que su-

pone la maternidad es del 11% en el primer año y del 28% en el largo plazo. ¹⁰ Ser madre, en definitiva, supone para las mujeres un momento de transitar hacia unas nuevas responsabilidades de cuidado que son asumidas por ellas, de acuerdo a una división sexual del trabajo muy tradicional. Esta precariedad que experimentan las mujeres no es sino el reflejo de la existencia de profundas desigualdades de género en torno a los cuidados que constituye un desincentivo evidente para la fecundidad.

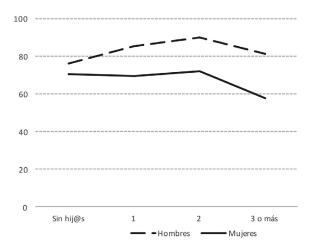


Figura 3. Tasa de empleo (25-54 años) según situación familiar. España, 2021

Fuente: Eurostat, Labor Force Survey, código LFST_HHEREDCH.

Alicia de Quinto, Laura Hospido y Carlos Sanz. «The Child Penalty in Spain», Documentos Ocasionales, núm. 2017, Madrid: Banco de España, 2020. Disponible en: https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/Publicaciones/Seriadas/DocumentosOcasionales/20/Files/do2017e.pdf.

Pero la relación entre las desigualdades de género y la fecundidad no se manifiesta únicamente en el mercado laboral; los niveles de fecundidad aumentan en aquellos contextos en los que existe una mayor corresponsabilidad entre hombres y mujeres también en el ámbito doméstico, 11 una esfera en la que también España muestra un comportamiento tradicional. Las estadísticas oficiales llevan décadas apuntando a resultados contundentes: tanto en este país como en el resto de Europa, la proporción de mujeres que realizan tareas domésticas es mayor que la de hombres y, además les dedican un número mayor de horas. 12 A modo de ejemplo, estudios recientes sobre España han mostrado que «en las parejas mayoritarias, aquellas en que ambos se encuentran ocupados, la brecha de género en el trabajo doméstico se puede cifrar en una hora y cuarenta y cinco minutos, y en unos cuarenta minutos en el cuidado de menores», 13 por lo que el actual modelo de distribución de las responsabilidades domésticas no contribuye a revertir la tendencia de descenso de la fecundidad, en tanto en cuanto sigue constituyendo un ámbito de desigualdad y sobrecarga para las mujeres que, como se ha mencionado, se observa en los países con una fecundidad más baja.

Más allá del mercado laboral o la escasa corresponsabilidad en el ámbito doméstico, otro elemento fundamental para entender los niveles de fecundidad de un país es la arquitectura de sus políticas familiares. Volviendo al planteamiento de que la brecha entre la fecundidad deseada y la real constituye un problema colectivo, las políticas públicas de apoyo a las familias pueden y deben constituirse en una herramienta transformadora fundamental para reducir dicha brecha. El diseño de un sistema combinado de servicios públicos de cuidados universales (escuelas infantiles), prestaciones por nacimiento prolongadas en el tiempo, unas medidas de conciliación de la vida laboral y familiar eficaces y un modelo de transferencias monetarias que reduzca el impacto negativo que supone tener hijos e hijas se ha identificado como la condición necesaria para incrementar los índices de fecundidad.¹⁴ En el caso español, sin embargo, el carácter errático de las políticas y las

¹¹ Frances Goldscheider, Eva Bernhardt y Trude Lappegård, «The gender revolution: A framework for understanding changing family and demographic behavior», *Population and development review*, núm. 41(2), 2015, pp. 207-239, disponible en: https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2015.00045.x.

Laura Lükmann, «When parents wish to reduce their working hours: does sorting into occupations and work organizations explain gender differences in working-time adjustments?», *Journal of Family Research*, núm. 33(3), 2021, pp. 1-37, disponible en: https://doi.org/10.20377/jfr-496.

¹³ Marc Ajenjo y Joan García Román, «La persistente desigualdad de género en el uso del tiempo en España», Perspectives demographics, núm. 14, 2019, p. 3, disponible en: https://ced.cat/PD/PerspectivesDe-mografiques_014_ESP.pdf

¹⁴ Begoña Elizalde-San Miguel, Vicente Díaz Gandasegui y M. Teresa Sanz García, «Family Policy Index: A Tool for Policy Makers to Increase the Efectiveness of Family Policies», Social Indicators Research, núm. 142, 2019, pp. 387-409, disponible en: https://link.springer.com/article/10.1007/s11205-018-1920-5.

reducidas inversiones públicas hace que sea difícil reconocer siquiera la existencia de un "modelo" de políticas familiares, ¹⁵ por lo que las políticas públicas se han constituido, en sí mismas, en otra barrera estructural —en lugar de un elemento facilitador— a la fecundidad.

Empezando por las políticas dirigidas a la conciliación de la vida laboral y familiar, se trata de medidas orientadas a facilitar las ausencias del mercado laboral en lo

El carácter errático de las políticas en España y las reducidas inversiones públicas hace difícil reconocer la existencia de un "modelo" de políticas familiares que supone un claro ejemplo de falta de perspectiva de género que transfiere la responsabilidad de los cuidados a las mujeres y que hace que sean ellas las que asuman el riesgo derivado de ser madres en términos laborales y de ingresos. Los principales instrumentos son las excedencias o las reducciones de jornada, opciones ambas que implican una significativa reducción de los ingresos y

que son utilizadas casi en exclusiva, como se ha mencionado más arriba, por las mujeres. Se da la paradoja de que la puesta en marcha de políticas de conciliación se ha materializado en medidas que asumen que, ante la imposibilidad de conciliar en términos reales, la única opción posible es facilitar las "salidas" —totales o parciales— de las mujeres del mercado laboral.

Más allá del ámbito laboral, el principal recurso que necesitan las familias para conciliar y, por tanto, que contribuye a generar una percepción sobre la existencia de apoyos colectivos suficientes a la maternidad, son los servicios de educación infantil de 0 a 3 años. Si bien es cierto que en los últimos años la red pública de escuelas infantiles ha ido aumentando (ver figura 4), la cobertura no está garantizada por lo que en el año 2020 apenas un 23% (con diferencias territoriales) de los niños y niñas de entre 0 y 3 años tenían plaza en una escuela pública.

Luis Ayuso y Milagrosa Bascón, «El descubrimiento de las políticas familiares en España: entre la ideología y el pragmatismo», Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 174, 2021, pp. 3-22, disponible en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS 174 011615205527045.pdf.

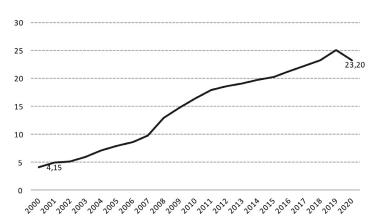


Figura 4. Porcentaje de menores de 0 a 3 años que asisten a escuelas infantiles públicas

Fuente: elaboración propia a partir de las Estadísticas del Ministerio de Educación y Formación Profesional.

Por último, en cuanto a los permisos para cuidados, en España solo existe actualmente el permiso por nacimiento, que prevé 16 semanas para cada progenitor, pero no se contemplan otro tipo de permisos —que sí existen en otros países— para atender los cuidados durante los primeros años. La escasez de permisos da lugar a un nuevo elemento de inseguridad a las familias, al carecer de derechos reconocidos para atender las necesidades puntuales de cuidados que requieren los hijos e hijas una vez que termina el permiso por nacimiento.

Cabe señalar, antes de terminar este recorrido por las políticas familiares, que el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 está actualmente diseñando una nueva Ley de Familias que prevé la incorporación de nuevos permisos por cuidados y que tiene como objetivo precisamente transformar el actual modelo de políticas familiares o, mejor dicho, generar un modelo de políticas públicas más garantista, que ayude a transmitir a la ciudadanía la idea de "derechos". Sin duda, avanzar hacia un modelo de políticas familiares planteado en términos de ciudadanía y de derechos constituye una condición necesaria para reducir las actuales barreras a la fecundidad. No obstante, se debe aclarar que las políticas familiares no consiguen, por sí mismas y de forma aislada revertir el actual descenso de la fecundidad, sino que deben ser puestas en marcha junto a otras medidas que actuen sobre el resto de barreras que se están señalando. 16

Begoña Elizalde-San Miguel, Vicente Díaz Gandasegui y María T. Sanz García, «Growing Pains: Can Family Policies Revert the Decline of Fertility in Spain», Social Inclusion, núm. 11 (1), 2023, DOI: https://doi.org/10.17645/si.v11i1.6141

El último elemento que es necesario apuntar como explicativo del continuado descenso de la fecundidad es el actual contexto —no solo nacional sino internacional—de incertidumbre. Tradicionalmente, los momentos de crisis siempre han repercutido en descenso de la fecundidad, puesto que no son etapas que faciliten la decisión de tener hijos. ¹⁷ La inestabilidad laboral, la inseguridad económica y la falta

Avanzar hacia un modelo de políticas familiares planteado en términos de ciudadanía y derechos constituye una condición necesaria para reducir las barreras a la fecundidad

de apoyos públicos llevan décadas constituyendo obstáculos significativos para tener hijos, obstáculos que se han acentuado con la crisis del COVID-19 y el actual contexto de conflicto internacional. Sin embargo, el análisis comparativo demuestra que, mientras en España el descenso de la fecundidad se ha acentuado en los dos últimos años, los países que han implementado medidas de apoyo a la conciliación y de respuesta ante la crisis (princi-

palmente los países escandinavos) han experimentado una ligera recuperación de la fecundidad en este mismo periodo. ¹⁸ Este cambio de tendencia ha sido interpretado como un indicador del efectivo positivo que tiene en la fecundidad la generación de un sentimiento de confianza entre la ciudadanía con respecto a los apoyos públicos, cuando estos son mantenidos en el tiempo y son capaces de adaptarse ante coyunturas de especial necesidad.

La coordinación de medidas, clave para revertir la actual tendencia de la fecundidad

España cuenta en esta legislatura con un Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, elevando así al máximo nivel en la acción gubernamental los retos que plantea la demografía, principalmente referidos a la bajísima fecundidad y el proceso de envejecimiento poblacional. La decisión de incluir estas temáticas en la esta estructura de gobierno supone la constatación de que "la cuestión demográfica" supone una preocupación colectiva que requiere de acciones directas por parte de las administraciones públicas. Esta preocupación aparece con frecuencia vinculada a la sostenibilidad de las pensiones, en la creencia

Francesca Luppi, Bruno Arpino y Alesandro Rosina, «The impact of COVID-19 on fertility plans in Italy, Germany, France, Spain and the United Kingdom», *Demographic Research*, núm. 43(47), 2020, pp. 1399-1412, disponible en: https://www.demographic-research.org/volumes/vol43/47.

Jessica Nisén, Marika Jalovaara, Anna Rotkirch y Mika Gissler, «Fertility recovery despites de COVID-19 pandemic in Finland?», SocArXiv Flux, núm. 4, 2022, disponible en: https://doi.org/10.31235/osf.io/fxwe3.

de que las actuales tasas de natalidad (número de nacimientos anuales) no podrán sostener al creciente número de personas jubiladas. Sin embargo, esta simplista asociación entre baja natalidad y riesgo de pensiones ignora con frecuencia que las pensiones no se nutren de "población en general" sino de "personas empleadas". Reducir los elevados y constantes niveles de desempleo existentes en nuestro país constituye una estrategia más realista a la hora de garantizar la sostenibilidad de las pensiones y reducir el impacto de estas sobre el Producto Interior Bruto, como así ha puesto de manifiesto en el análisis de los distintos escenarios de respuesta al envejecimiento poblacional elaborados en la Estrategia España 2050.¹⁹

El descenso de la fecundidad ha venido para quedarse. Los avances en igualdad de género y un cambio de valores donde los proyectos vitales individuales no pasan siempre por tener hijos implican necesariamente unos niveles de fecundidad bajos que debemos aceptar como el resultado de una mayor igualdad y una ruptura de la tradicional asimilación de las mujeres a las familias y a ser madres.

Partiendo de esta idea, es importante entender que es la creciente brecha entre la fecundidad deseada y la real la que debe establecerse como un motivo de preocupación colectivo sobre el que incidir. En este trabajo se han señalado algunos de los elementos fundamentales que explican la baja fecundidad a través de las dinámicas existentes en el mercado laboral, las políticas familiares o la corresponsabilidad entre hombres y mujeres en el ámbito doméstico, pero se podrían apuntar otros, como las dificultades de acceso a la vivienda que también supone un obstáculo evidente a la hora de decidir tener descendencia.

Los esfuerzos dirigidos a reducir la brecha de fecundidad deben constar de paquetes de medidas coordinadas que incidan en todas esas dimensiones de forma paralela, huyendo de soluciones mágicas y/o estrategias dirigidas simplemente a "tener más hijas/hijos", como pretenden las políticas natalistas. Estas fórmulas, que incorporan medidas dirigidas casi en exclusiva a las mujeres mediante sistemas de excedencias no remuneradas y cheques-bebés puntuales, han demostrado ser ineficaces puesto que no analizan las causas estructurales que dificultan que las personas jóvenes puedan tener hijos, causas que requieren un cambio de

Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia de Largo Plazo (coord.), «España 2050. Fundamentos y propuestas para una Estrategia Nacional de Largo Plazo», Ministerio de la Presidencia, Madrid, 2021, p. 225, disponible en: https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2021/200521-Estrategia_Espana_2050.pdf.

modelo mucho más ambicioso. Se trata, en última instancia, de facilitar las condiciones para que las preferencias individuales sobre las aspiraciones familiares puedan ser desarrolladas sin que supongan un elemento extra de vulnerabilidad ni en el ámbito laboral ni en el personal.

Begoña Elizalde-San Miguel es profesora en el Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad Pública de Navarra.



¿Crisis demográfica o crisis de cuidados?

FERRAN MUNTANÉ ISART

lo largo de las últimas décadas hemos asistido a un intenso debate sobre el futuro de la familia a raíz de las rápidas y profundas transformaciones a las que se ha visto sometida. Existe un amplio consenso alrededor de la idea de que sus características básicas o "tradicionales" se han erosionado en los países ricos del Norte global desde la Segunda Guerra Mundial. Esto es especialmente evidente en los incrementos de las tasas de divorcio y las caídas sin precedentes de los matrimonios y, sobre todo, de las tasas de fecundidad. Sin embargo, este proceso ha estado acompañado por una creciente diversidad en los modelos de organización familiar, con un incremento del número de hogares unipersonales, de la cohabitación y otras formas alternativas de estructuración familiar. El resultado de todo ello, para lo que aquí nos ocupa, es un desequilibrio demográfico marcado por la caída de las tasas de fecundidad, al estar muy por debajo de la tasa de reemplazo generacional,1 algo insólito cuando se analiza desde una perspectiva histórica. Las poblaciones de los países ricos envejecen a un ritmo nunca visto, y emergen voces de alarma que cuestionan la viabilidad de nuestros sistemas de protección social o que lo utilizan para justificar su desmembramiento, apuntando, por ejemplo, a la insostenibilidad de nuestro sistema de pensiones.

Entre los países ricos, estos fenómenos se han dado con especial intensidad entre los del sur de Europa, denominados "familiaristas", caracterizados por tener Estados del bienestar poco desarrollados² y sistemas de cuidados fuertemente apoyados en las redes familiares.³ Por ejemplo, en España la tasa de fecundidad ha sufrido una rápida y aguda caída, hasta situarse, en pocos años, a la cola de la UE (Figura 1).

La tasa de reemplazo generacional es el número de hijos/as por mujer necesarios/as para mantener demográficamente una población sin tener en cuenta el saldo migratorio.

² Vicenç Navarro, El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias, Anagrama, Barcelona, 2006.

³ María Pazos, Contra el patriarcado: economía feminista para una sociedad justa y sostenible, Katakrak, Pamplona, 2018.

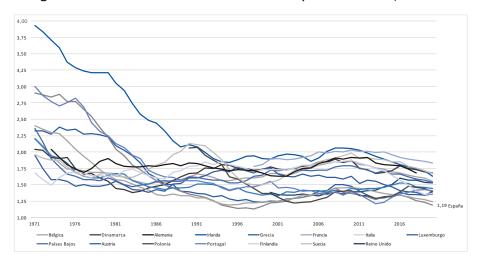


Figura 1. Evolución de las tasas de fecundidad de los países de la UE-15, 1970-2020

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

Todos estos procesos han estimulado un largo e intenso debate para tratar de explicar sus causas y, con las medidas adecuadas, tratar de revertir o mitigar algunos de sus efectos, tal y como veremos a continuación.

Teorías sobre la "erosión" familiar y la crisis demográfica

Hasta recientemente, en las ciencias sociales han destacado dos tesis principales para explicar este proceso de "erosión" familiar. De forma muy sintética, el economista neoliberal y premio Nobel Gary Becker⁴ señaló que el cambio en los roles de las mujeres, sobre todo por su incorporación masiva al mercado laboral en el marco de una organización familiar basada en la especialización conyugal, conllevaba una devaluación de la utilidad del emparejamiento en términos de eficiencia y bienestar, lo que, en última instancia, derivaría en una erosión de la familia en su sentido tradicional. Sus análisis, en definitiva, apuntan a la materialización de las aspiraciones de igualdad de género en el plano laboral, con el consecuente declive de la división sexual del trabajo ("productivo" reservado a los hombres y "reproductivo" reservado a las mujeres), como causa del debilitamiento de la fa-

⁴ Gary Becker, A Treatise on the Family, Harvard University Press, Cambridge, 1981.

milia y de la caída de las tasas de fecundidad.⁵ Por otro lado, la tesis de la segunda transición demográfica (SDT, por sus siglas en inglés) apunta a la difusión de valores "posmodernos" o "postmaterialistas" (utilizando los términos de Inglehart^{6,7}) como desincentivos para los emparejamientos y el compromiso con el *otro*. Según esta teoría, basada en la pirámide de necesidades de Maslow, los valores posmodernos se convierten en el motor de la transformación familiar al "elevar" las aspiraciones de los individuos que, una vez cubiertas sus necesidades básicas, desarrollan proyectos vitales influidos por valores como el individualismo, la autorrealización, la emancipación y el empoderamiento.^{8,9} De esta forma, se vincula el progreso material con la difusión de valores conflictivos con los que han sustentado el modelo familiar tradicional (por ejemplo, con el compromiso conyugal o la crianza).¹⁰

Sin embargo, algunas aproximaciones inspiradas por el marxismo feminista apuntan que esta crisis familiar y demográfica, más que un destino inevitable, es el resultado de los desequilibrios derivados del modelo de organización social basado en la familia tradicional en un contexto de expansión —con notables limitaciones—de los valores igualitarios en clave de género. Según estas, la familia es considerada uno de los pilares de la organización capitalista al ser la institución que, mediante la reproducción física de los/as trabajadores/as y la provisión del trabajo doméstico y de cuidados, hace posible la producción de la plusvalía. 11,12 Es decir, la división sexual del trabajo en el marco de las sociedades capitalistas (mucho mayor que en sistemas de organización social anteriores) sería una condición necesaria para la explotación o la "esclavitud asalariada". 13 En este contexto, el ac-

⁵ Véase también: Charles F. Westoff, «Perspective on nuptiality and fertility», *Population and Development Review*, 12(supplement), 1986, pp. 155-170; Steven L. Nock, «A comparison of marriage and cohabiting relationships», *Journal of Family Issues*, 16(1), 1995, pp. 53-76; y Steven L. Nock, «The marriages of equally dependent spouses», *Journal of Family Issues*, 22(6), 2001, pp. 755-775.

⁶ Ronald Inglehart, The silent Revolution, Princeton University Press, Princeton, 1977

Ronald Inglehart, Culture Shift in Advanced Industrial Society, Princeton University Press, Princeton, 1990.

⁸ Dirk J. Van de Kaa, «Postmodern fertility preferences. From changing value orientation to new behavior», Population and Development Review, 27(supplement), 2001, 290-331.

⁹ Ron Lesthaeghe, «The unfolding story of the second demographic transition», *Population and development Review*, 36(2), 2010, 211-251.

Puede encontrarse abundante literatura que constata la correlación existente entre el enriquecimiento de los países y la caída de las tasas de fecundidad. Por ejemplo, ver: Timothy Guinnane, The historical fertility. Transition, Yale University Economics Dept. Working Papers, 2010, 84; y Larry Jones y Michèlle Tertilt, «An economic history of fertility in the United States: 1826-1960», en Peter Rupert, Frontiers of Family Economics, Emerald Publishing, Bingley, 2008.

¹¹ Angela Davis, Women, Race and Class. Chapter 3: The Approaching Obsolescence of Housework: A Working-Class Perspective, The Women's Press Ltd, Londres, 1981.

Silvia Federicci, Caliban and the Witch. Women, The Body and Primitive Accumulation, Autonomedia, Nueva York, 2004. [N. de la e.] Hay traducción española: Calibán y la bruja. Mujeres cuerpo y acumulación originaria, Traficantes de Sueños, Madrid, 2010.

ceso al mercado de trabajo remunerado, sin ser el destino final de la emancipación de las mujeres, es el primer paso para su autonomía en una economía ampliamente basada en el empleo asalariado. ¹⁴ De ahí que, en tanto que la división sexual del trabajo –una de las características fundamentales del modelo familiar tradicional– ha mantenido a las mujeres apartadas del trabajo asalariado, estas hayan tendido a posponer o renunciar a la familia.

La crisis demográfica es reversible

Afortunadamente, en los últimos años, estudios comparados a nivel europeo han mostrado que la división sexual del trabajo no es inseparable de la familia, y que, en aquellos contextos en los que se han impulsado nuevos "contratos de género más igualitarios", se produce un "resurgir" familiar (*more family*, en palabras del sociólogo danés Esping-Andersen), con más matrimonios, emparejamientos más estables y mayores tasas de fecundidad. ¹⁵ Es decir, cuando se adoptan medidas que, desde un punto de vista estructural, favorecen la igualdad de género, se suaviza el *trade-off* entre maternidad y realización del proyecto vital y/o profesional, lo que, al mismo tiempo favorece la independencia económica de las mujeres, una mayor protección ante la pobreza infantil, el acceso a empleos de mayor calidad, entre otros. Llegados a este punto, es fundamental constatar que, según datos del European Fertility Surveys, el número de hijos/as deseados en buena parte de los países de la UE se ha mantenido bastante estable durante más de medio siglo, por encima de los dos hijos/as.

La tesis que estas investigaciones parecen confirmar es que el motor de la transformación en la dinámica familiar es la revolución de los roles femeninos. Si bien, como hemos observado, en un primer momento la inestabilidad conyugal se incrementa y las tasas de fecundidad se reducen, este no es un destino inexorable, sino más bien una señal de que la sociedad en su conjunto no está dando respuesta a las necesidades derivadas de los nuevos roles adoptados por las mujeres en sus aspiraciones de una mayor igualdad. Lo que hemos podido observar em-

Mariarosa Dalla Costa, «Capitalism and reproduction», artículo presentado en el seminario Women's Unpaid Labour and the World System, organizado por la Japan Foundation, el 8 de abril de 1994, en Tokio, como parte del «European Women's Study Tour for Environmental Issues».

¹⁴ Mariarosa Dalla Costa y Selma James, The power of women and the subversion of the community, Falling Wall Press, Bristol, 1972.

¹⁵ Gosta Esping-Andersen, Families in the 21st century, SNS Förlag, Stockholm, 2016.

píricamente es que, cuando, como resultado de esta respuesta, avanzamos hacia un nuevo equilibrio familiar, es decir, cuando las condiciones materiales y normativas se ajustan al nuevo modelo basado en una mucho menor división sexual del trabajo y una mayor autonomía de la mujer, la familia puede resurgir (la disposición al emparejamiento y al matrimonio se incrementan, las relaciones son más estables y las tasas de fecundidad tienden a reflejar mejor los deseos de las personas). Esencialmente, este nuevo equilibrio requiere poner en práctica cambios de gran

importancia: la adaptación del mercado de trabajo, el desarrollo del Estado del bienestar con servicios de cuidados suficientes, asequibles y de calidad y una mayor corresponsabilidad masculina en el trabajo doméstico y de cuidados. ¹⁶ Desde esta perspectiva, el objetivo sería alcanzar un régimen de políticas de género de "personas sustentadoras/cuidadoras en igual-

El objetivo sería alcanzar un régimen de políticas de género de "personas sustentadoras/cuidadoras en igualdad

dad", en contraposición a los regímenes tradicionales de "hombre sustentador y esposa dependiente" (ver Figura 2).¹⁷ Pese a que ningún país "desarrollado" se ajusta perfectamente a ninguno de los dos regímenes, encontrándose todos en el heterogéneo repertorio de "regímenes mixtos", el ejemplo que suele utilizarse como más próximo al ideal de igualdad de género es el de los países nórdicos, encabezados por Suecia. En ese país, incluso antes de la Segunda Guerra Mundial, pero especialmente después con la consolidación de los gobiernos socialdemócratas y la influencia de la socióloga Alva Myrdal y el economista Gunnar Myrdal, ^{18,19,20} fueron pioneros en el desarrollo de estas políticas y, pese a sus limitaciones, tienen las tasas de ocupación femenina más altas de la UE, así como unas tasas de fecundidad muy próximas a la de reemplazo generacional.

Figura 2. Regímenes de políticas de género



Fuente: elaboración propia a partir de Diane Sainsbury, 1999, op. cit.; y María Pazos, 2018, op. cit.

¹⁶ María Pazos, 2018,, op. cit.

¹⁷ Diane Sainsbury, Gender and Welfare State Regimes, Oxford University Press, Oxford/Nueva York, 1999.

¹⁸ Alva Myrdal y Gunnar Myrdal, Kris i befolkningsfrågan, Albert Boniers Förlag, Estocolmo, 1934.

¹⁹ Alva Myrdal, Nation and Family, Harper and Brothers, Nueva York, 1941.

²⁰ Alva Myrdal, Jämlikhet, Prisma, Estocolmo, 1969.

No obstante, cuando el mercado de trabajo asalariado y el Estado del bienestar no ofrecen las condiciones adecuadas para suavizar (o, idealmente, erradicar) el trade-off entre maternidad y realización del proyecto vital de las mujeres se favorece la desintegración de la familia y la externalización masiva y precaria del trabajo reproductivo.21 El caso de España (aunque también el de Italia) es especialmente ilustrativo a este respecto. En España, por ejemplo, entre 550.00022 y 700.000²³ trabajadoras (el 88% son mujeres) del servicio del hogar –contratadas directamente por las familias- cubren las necesidades que las propias familias y los sistemas de protección social no están siendo capaces de atender adecuadamente.²⁴ Esto representa entre el 3,3% y el 4,2% del conjunto de la población activa española (frente al 0,9% del conjunto de la UE), y el 28% de todas estas trabajadoras en la UE. Y, aun así, según la Encuesta Nacional de Condiciones de Trabajo de 2015, «entre las personas ocupadas que vivían con una pareja con trabajo remunerado e hijos/as, las mujeres dedicaban 37,5 horas semanales al trabajo no remunerado y los hombres 20,8». Todo ello con enormes desigualdades por clase social. Por poner un ejemplo ilustrativo, el 20% de los hogares más ricos con personas dependientes recibe ayuda a domicilio 2,5 veces más que el 20% de hogares más pobres.25

Por todo ello, y a la luz de las investigaciones que han demostrado que la crisis demográfica (o, más bien, de cuidados) es reversible, es imprescindible crear las condiciones sociales necesarias para que las personas puedan desarrollar su proyecto vital de forma libre, igualitaria y erradicando todo rastro de precariedad laboral y social en un sector esencial para la vida de los individuos.

La respuesta es siempre "más derechos"

Más allá de los efectos *macro* de la actual crisis demográfica, tales como el incremento en la tasa de dependencia o el decrecimiento demográfico (obviando el

²¹ Joan Benach (coord.), Precariedad laboral y salud mental: conocimientos y evidencias (Informe PRESME), Comisión de Personas Expertas sobre el Impacto de la Precariedad Laboral en la Salud Mental, Ministerio de Trabajo y Economía Social, Madrid, 2023 (en prensa).

²² Oxfam Intermón, Esenciales y sin derechos. O cómo implementar el Convenio 189 de la OIT para las trabajadoras del hogar, Oxfam Intermón, Madrid, 2021.

²³ Philip Alsthon, Informe del Relator Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos (A/HRC/444/40/Add.2), Naciones Unidas, 2020.

²⁴ El 56% de estas trabajadoras son migrantes, de las cuales una de cada cuatro está en situación irregular. Además, 40.000 son internas, el 92% de las cuales son migrantes, según datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) de 2019.

²⁵ Oxfam Intermón, 2021, op. cit.

saldo migratorio), este proceso conlleva la frustración de muchísimas personas que, como hemos visto, querrían tener hijos/as, pero se ven obligadas a posponer sus deseos o a renunciar a ellos. Esta brecha entre el número de hijos/as deseado y la tasa de fecundidad ha sido denominada "brecha de bienestar", ²⁶ y es, por cierto, un elemento que prácticamente no se tiene en cuenta en los debates sobre esta cuestión.

Con todas sus limitaciones y el retroceso en materia de derechos y bienestar debido a las sucesivas oleadas de políticas neoliberales durante las últimas décadas, los países nórdicos han demostrado que alcanzar sociedades mucho más iguali-

tarias que las actuales no es una utopía irrealizable, sino una alternativa posible y necesaria.²⁷ De ahí que, la fórmula para países familiaristas como España consiste en la eliminación de las políticas públicas que están perpetuando la división sexual del trabajo y la desigualdad de género, y el despliegue de aquellas que establecen las condiciones norma-

La brecha entre el número de hijos/as deseado y la tasa de fecundidad ha sido denominada "brecha de bienestar"

tivas y materiales para que la igualdad sea posible. Entre las medidas principales, destacan: la universalización de los servicios de atención y educación de la primera infancia (0-3 años) en términos de suficiencia, gratuidad y calidad, con un empleo enteramente público que revierta las privatizaciones; la universalización de los servicios de atención a la dependencia en los mismos términos; y el fomento de la corresponsabilidad en el trabajo doméstico y de cuidados mediante la eliminación de las actuales limitaciones en los permisos de paternidad y maternidad,²8 la eliminación de los permisos que no están remunerados al 100% y con reserva del puesto de trabajo, la reducción de la jornada laboral a 35 horas semanales (en cinco días, y no en cuatro) y el impulso de campañas de sensibilización y promoción del ejercicio de derechos de conciliación por parte de los trabajadores hombres. Estas y otras medidas conforman lo que ha sido denominado el "cuarto pilar del Estado del bienestar", al complementar los otros tres pilares actuales (sanidad, educación y sistema de pensiones). Algunas investigaciones recientes han demostrado que su implementación en España es perfectamente viable en un hori-

²⁶ Gosta Esping-Andersen, 2016, op. cit.

²⁷ María Pazos, 2018, op. cit.

²⁸ Concretamente, algunos elementos del RD 6/2019 impiden a los progenitores turnarse para cubrir a tiempo completo los primeros 8-10 meses de vida, como la obligación de que las primeras seis semanas se tomen simultáneamente y, sobre todo, la necesidad de acuerdo entre el/la trabajador/a y la empresa para tomarse todo el permiso a tiempo completo en las fechas elegidas.

zonte de tiempo relativamente corto (5-10 años)²⁹, ³⁰ y que puede tener efectos muy positivos en términos de autonomía e igualdad de género, protección ante la pobreza infantil y, sobre todo, en términos de calidad en los cuidados. Adicionalmente, se estima que el desarrollo de estos servicios podría crear alrededor de 500.000 puestos de trabajo directos a tiempo completo y de calidad; además, difícilmente deslocalizables (arraigados al territorio) y de escaso impacto ambiental, lo que contribuiría a la transición hacia un modelo productivo más racional, ecológicamente menos destructivo y más centrado en las necesidades básicas de las personas.³¹ Esta es la agenda que hay que defender, especialmente en momentos de ruptura como los actuales en los que la creciente inseguridad y precarización de las condiciones de trabajo y de vida alimentan el auge de movimientos reaccionarios y/o neofascistas que demandan la reversión de los avances del feminismo y el blindaje de los privilegios patriarcales.³²

Reconocer y articular la interdependencia

Por último, cabe destacar que, contrariamente a lo que todavía muchas personas creen, los cuidados no son una cuestión meramente individual. Esta idea deriva de la negativa a reconocer nuestras vulnerabilidades compartidas y nuestra interdependencia como seres humanos.³³ Como en todos los momentos clave de la historia de la humanidad, la cooperación es un valor fundamental. Dicho sea de forma sintética: sin cuidados, en un sentido amplio, nada funciona. Todos hemos necesitado cuidados durante las primeras etapas de nuestra vida y con gran probabilidad los volveremos a necesitar, por ejemplo, durante la vejez o por encon-

²⁹ Cristina Castellanos, Ana Carolina Perondi, «Diagnóstico sobre el primer ciclo de educación infantil en España (0 a 3 años). Propuesta de implantación de un sistema de educación infantil de calidad y cobertura universal. Estudio de viabilidad económica de la reforma propuesta y de sus impactos socio-económicos», *Papeles de trabajo del Instituto de Estudios Fiscales*, 2018, 3, pp. 1-140.

Rosa Martínez, Susana Roldán, Mercedes Sastre, «La atención a la dependencia en España. Evaluación del sistema actual y propuesta de implantación de un sistema basado en el derecho universal de atención suficiente por parte de los servicios públicos. Estudio de su viabilidad económica y de sus impactos económicos y sociales», Papeles de trabajo del Instituto de Estudios Fiscales, 2018, 5, pp. 1-175.

³¹ Vicenç Navarro et al., El cuarto pilar del estado del bienestar. Una propuesta para cubrir necesidades esenciales de cuidado, crear empleo y avanzar hacia la igualdad de género, Grupo de Trabajo de Políticas Sociales y Sistema de Cuidados de la Comisión para la Reconstrucción Social y Económica del Congreso de los Diputados, 2020.

³² Más allá de los múltiples ejemplos cotidianos que pueden citarse, es especialmente relevante el trabajo del canadiense Jordan Peterson, un psicólogo canadiense y profesor de la Universidad de Toronto, autor de algunos best-sellers y famoso por sus polémicas opiniones tradicionalistas y misóginas que le han convertido en uno de los referentes intelectuales del conservadurismo anglosajón.

³³ The Care Collective, El manifest de les cures. La política de la interdependencia, Tigre de Paper, Manresa, 2022.

trarnos en una situación de enfermedad o dependencia. El trabajo de cuidar es extremadamente intensivo en tiempo, y no todo el mundo lo tiene o lo quiere dedicar al cuidado. Tampoco todo el mundo puede contratar servicios de cuidado de

la calidad o con la intensidad necesaria (de hecho, solo puede hacerlo una minoría). Esto genera lógicas extremadamente perversas que deberían avergonzar a cualquier país que se considere a sí mismo "desarrollado". Durante demasiado tiempo y de forma negligente hemos banalizado algo tan básico como la falta de cuidados. Hemos priorizado

Contrariamente a lo que todavía muchas personas creen, los cuidados no son una cuestión meramente individual

el desarrollo de "ciudades inteligentes" (*smart cities*), en lugar del desarrollo de ciudades justas y verdaderamente sostenibles; hemos visto a los hombres más ricos de la historia de la humanidad viajar por placer al espacio con cohetes milmillonarios, mientras tenemos a millones de personas ancianas y/o dependientes desatendidas en sus casas o hacinadas en residencias precarizadas (la gran mayoría privadas) que han sido un foco de enfermedad y muerte durante la pandemia;^{34,35} y hemos socializado las pérdidas de los bancos que construyeron el castillo de naipes financiero que desencadenó la Gran Recesión de 2008, mientras hemos dejado a las familias y al mercado la provisión de algo tan básico para la vida como son los cuidados, con los perniciosos efectos que ello supone tanto para las personas cuidadas como para las que cuidan. La rueda que destroza las vidas de las personas y de los ecosistemas para quienes tratan por todos los medios de perpetuar el crecimiento y la acumulación de capital y privilegios es la misma.

Si bien es cierto que la pandemia ha provocado un cierto giro en la percepción social de los cuidados, y sin desmerecer los avances impulsados por algunos gobiernos, este ha sido más retórico que real. Por ejemplo, en España se acaban de mejorar las condiciones de empleo de las cuidadoras al servicio del hogar familiar mediante la aprobación del Real Decreto-ley 16/2022,³⁶ algo imprescindible y largamente reivindicado para combatir la precariedad laboral en el sector. Sin embargo, de no acompañar medidas como esta con el desarrollo de un sistema

³⁴ Public Services International, La crisis del cuidado de larga duración: las consecuencias de la prestación, PSI 2022

³⁵ Joan Benach, «Las muertes en residencias y la mercantilización de los cuidados», El País, 27 de abril de 2020, disponible en: https://elpais.com/espana/catalunya/2020-04-27/la-mercantilizacion-de-los-cuidadosen-las-residencias.html

³⁶ Real Decreto-ley 16/2022, de 6 de septiembre, para la mejora de las condiciones de trabajo y de seguridad social de las personas trabajadoras al servicio del hogar.

público de cuidados de calidad, existe el riesgo de consolidación de un modelo de prestación de servicios domésticos y de cuidados atomizado y mercantilizado que seguirá generando enormes desigualdades sociales y de salud.

Hoy seguimos sin reconocer el carácter imprescindible del trabajo reproductivo, lo que nos mantiene en una larga transición o limbo normativo en el que, por no dar una respuesta adecuada a las aspiraciones de emancipación e igualdad impulsadas por los movimientos feministas, hemos convertido a la familia en un espacio de opresión y dominio insoportable. La reproducción basada en el sacrificio vital de las mujeres es algo insostenible y los datos demográficos así lo demuestran. Así, la que ha sido denominada "crisis demográfica" es más bien una crisis de cuidados. Resistirse a comprender y aceptar esta realidad no es solamente algo inmoral, sino también, a la vista de los resultados, el resultado de políticas ineficientes e inequitativas. Es por ello por lo que es imprescindible ponerlos de una vez por todas en el centro y dedicar nuestra capacidad individual y comunitaria a crear las condiciones políticas, sociales, materiales, culturales e incluso emocionales y afectivas que permitan prosperar a todas las personas y emprender una transición rápida y profunda hacia un modelo productivo (y reproductivo) verdaderamente justo y sostenible.

Ferran Muntané Isart es politólogo e investigador del JHU-UPF Public Policy Center, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona. UPF Barcelona School of Management, Barcelona.



¡Moveos, moveos, malditos! Migraciones en el siglo XXI en España

ANDREU DOMINGO

os preguntas y dos hipótesis para empezar. ¿Qué es lo que explica la creciente importancia de las migraciones en el siglo XXI? ¿Cuál puede ser su evolución futura? Para responder a esta doble cuestión, hay que tener en cuenta que las migraciones dependen de la situación económica, política y demográfica, constituyendo, a la vez, uno de los fenómenos demográficos de más difícil previsión, en parte por su asociación con los ciclos económicos. La principal tesis de la que parto no pretende ser nada original. La migración internacional, su aceleración, diversificación y crecimiento en el siglo XXI son ante todo producto del proceso de globalización. Su futuro pues, está fundamentalmente ligado al desarrollo o colapso de ese proceso y al posible impacto de la llamada cuarta revolución industrial.¹ La segunda hipótesis, no tan evidente, es que esa relación está marcada por la creciente contradicción entre el sistema de reproducción demográfico y social, y el orden capitalista, definiendo contradicción como el desarrollo de tendencias antagónicas que conducen hacia una crisis.²

En esta gran contradicción enunciada, podemos encontrar subsumidas otras cuatro contradicciones: 1) La primera y principal es que la creación constante de redundancia forme parte de la estrategia reproductiva del sistema capitalista, y que esta parece que se agudizará con la cuarta revolución industrial; 2) La segunda es la dependencia del trabajo productivo respecto al trabajo reproductivo, sin que esta se reconozca, de modo que o se mantiene al margen del mercado o cuando se externaliza en el mismo lo hace de forma *generizada* y sistemáticamente devaluada; 3) La tercera es que, a despecho del discurso sobre la "diversidad", la segmentación del mercado laboral se fundamenta sobre la división sexual del tra-

¹ Andreu Domingo y Nachatter Singh-Garha, «La gran mobilització: globalització i migracions», *Documents d'Anàlisi Geogràficα*, núm. 68 (3), 2022, pp. 467-480.

² David Harvey, Decisiete contradicciones y el fin del capitalismo, IEN, Traficantes de sueños, Madrid, 2014.

bajo, la racialización y el crecimiento de la desigualdad entre clases sociales; y 4) Por último, pero actuando como marco general, señalamos la contradicción que representa un sistema basado en el crecimiento continuo (también demográfico) y la conservación del medio ambiente, manifestada por el calentamiento global que ha precipitado el cambio climático.

Es a partir de esa doble premisa inicial –globalización y contradicción entre reproducción demográfica y social y capitalismo—, desde donde desgranaré los principales desafíos demográficos y sociales del futuro relacionados con las migraciones internacionales. El caso español, constituye un ejemplo paradigmático de ese proceso, teniendo en cuenta su fulgurante paso de país de emigración secular a país de inmigración a finales del siglo XX y la particular intensidad de los flujos migratorios internacionales recibidos durante el siglo XXI. Estamos hablando de nada menos que dos *booms* migratorios. El primero de 2000 a 2007, truncado por la crisis económica y el segundo de 2014 a 2019, frustrado por la pandemia, que registraron respectivamente 4,9 millones y 3,6 millones de altas desde el extranjero. A lo que hay que añadir episodios de emigración notable durante la Gran recesión que afectó tanto a la población inmigrada durante el primer *boom* inmigratorio como a la población nativa, en especial a los jóvenes con mayor nivel de estudios, con 2,2 millones de salidas entre 2008 y 2013.

La pista de baile: globalización y movimientos migratorios durante el siglo XXI

La globalización ha sido definida como la aceleración de la mundialización económica, caracterizada por la transnacionalización del proceso de producción, de las finanzas y de los circuitos de acumulación de capital, con la emergencia de una clase capitalista transnacional.³ En este proceso la movilización de la mano de obra a escala planetaria ha sido una de sus principales componentes y, como consecuencia, la creación de nuevos "sistemas migratorios". Entre 2000 y 2020, las personas viviendo en un país que no era el de nacimiento en todo el mundo pasaron de los 152,98 millones a los 280,65 millones (de un 2,5% a un 3,6% de la población mundial, respectivamente), según las estimaciones de Naciones Unidas. Su traducción aproximada en flujos representarían unos 358,2 millones de

³ William Robinson, El capitalismo global y la crisis de la humanidad, Siglo XXI, México, 2021.

movimientos en el mismo período. Hay que considerar estas cifras como mínimas, teniendo en cuenta la pobreza de los datos de efectivos iniciales a partir de los cuales se estiman los flujos.

Sea como sea, esas corrientes migratorias que tienden a organizarse como sistemas que incluyen flujos humanos propiamente dichos, de capital y de mercancías, entre diferentes territorios, no solo han crecido en magnitud, se han acelerado y

diversificado, sino que se han hecho más complejos. Así, cada vez resulta más difícil clasificarlos por separado si nos referimos a sus causas, mucho menos si atendemos a la percepción de sus protagonistas: trabajo, estudios, ocio, o desplazamientos forzados, dando lugar estos últimos a migraciones por razones políticas, por conflictos bélicos o por razones climáticas o ambientales. Lo mismo podemos decir de su impacto territorial, siendo cada vez más los países que pueden

Las corrientes
migratorias no solo
han crecido en
magnitud y se han
acelerado y
diversificado, sino
que se han hecho más
complejas

ser al mismo tiempo receptores y emisores de flujos migratorios a diferentes escalas territoriales, con movimientos de tipo estacional, circular o permanente de difícil previsión y que escapan a la voluntad de los propios migrantes.

El actual escenario de la globalización, que en sí mismo constituye una nueva fase del orden capitalista, ha incrementado la producción de redundancia, entendida ya no como la mano de obra excedente o ejército de reserva, como en la primera industrialización, sino como la masa de trabajadores que no tienen cómo acceder o son expulsados del mercado laboral, que difícilmente podrán reintegrarse al mismo y que, si lo hacen ocasionalmente, será en condiciones de absoluta precariedad y desregularización. En los países del Norte global, como España, esa creación explosiva de redundancia tuvo uno de sus detonantes en la deslocalización, y se acrecentó con el aumento de la desigualdad puesta de manifiesto a partir de la Gran recesión de 2008, el deterioro de las clases medias, acompañado por el descenso de la movilidad social para las generaciones más recientes y el empobrecimiento de las capas populares. La sindemia provocada por la COVID-19 y la crisis energética acrecentada por la invasión de Ucrania no han hecho más que empeorar esta situación, donde la inflación castiga especialmente a los más vulnerables. En el Sur global, el empobrecimiento y los ciclos de expulsiones del mercado laboral, a partir de la aplicación de las políticas de ajuste estructural, que ya se venía dando desde los años ochenta del siglo XX, alimentaron esos flujos necesarios para la globalización, que se percibieron como yacimientos de mano de obra barata e inagotable. Ciclos de expulsión que afectaron tanto a las clases medias como a las clases populares, provocando desplazamientos forzados en el interior de los países promovidos tanto por los conflictos políticos como por los bélicos y por la implosión de estados incapaces de garantizar la seguridad de sus ciudadanos. Es en el Sur global además donde las consecuencias tanto de la sindemia ocasionada por la pandemia como de la inflación y carestía de alimentos

Puede considerarse que los migrantes se convirtieron en los conejillos de indias de la desregularización provocada por la invasión rusa de Crimea se han magnificado ocasionando hambrunas en los eslabones más míseros. La primera contradicción, pues, la encontramos en que al mismo tiempo que parte de la población trabajadora del centro era expulsada del mercado de trabajo –especialmente en

el sector industrial, ampliándose más tarde a otros sectores—, se incrementaba la demanda cubierta por trabajadores del Sur global para un mercado progresivamente dualizado y desregularizado. De hecho, puede considerarse que los migrantes se convirtieron en los conejillos de indias de la desregularización. Esa demanda de fuerza de trabajo se da tanto para cubrir la ocupación en el segmento primario altamente cualificado como, sobre todo, en el secundario, caracterizado por la oferta de baja cualificación. Entre estos últimos, aparte del sector servicios, debemos subrayar aquellos generados por el trabajo reproductivo, y por lo tanto fuertemente feminizado, constituyendo lo que se ha llamado "cadena global de cuidados".4

También en esta transformación el caso español ha sido ejemplar, y por ello la inmigración recibida durante los primeros años del nuevo milenio la situó solo por detrás de los Estados Unidos en la recepción de flujos migratorios. Aunque se ha señalado como principal factor del crecimiento de la inmigración en España la escasez relativa de jóvenes en la entrada al mercado de trabajo producida por la baja fecundidad precedente –las llamadas "migraciones de reemplazo"—, las razones son más complejas. Además de esa escasez relativa, deberemos considerar ante todo el crecimiento económico del país tras el ingreso en la Comunidad Económica Europea en 1986, y la expansión del sector servicios con el turismo a la cabeza, que eclipsaba la desarticulación y deslocalización de actividades industriales tal y como hemos adelantado. Pero también deberemos entender la

⁴ Arlie R. Hochschild, «Global Care Chains and Emotional Surplus Value», Will Hutton y Anthony Giddens, (eds) On The Edge: Living with Global Capitalism, Jonathan Cape, Londres, 2000, 49-63.

contribución a esa demanda de trabajo reproductivo que supuso la coincidencia de la mejora de los niveles de instrucción de las generaciones más jóvenes, mucho más entre las mujeres -y consecuentemente el aumento de las aspiraciones laborales de los miembros de las mismas-, en un contexto de debilidad del Estado de bienestar, donde la conciliación entre vida familiar y vida laboral fue asumida sustancialmente gracias a la participación de las generaciones mayores, lo que se ha llamado "Revolución reproductiva". 5 El alargamiento de la esperanza de vida y la mejora de la salud, que en España alcanzó también máximos mundiales con 85,06 años para las mujeres y 79,59 para los hombres en 2020, actuó como un arma de doble filo: si por un lado facilitaba la citada revolución reproductiva, por el otro a largo plazo incrementaba el número de dependientes. Cuando ese apaño intergeneracional ya no fue posible –entre otros factores por la progresiva pérdida de autonomía de esas mismas generaciones mayores—, la externalización de ese trabajo reproductivo en el mercado -trabajo doméstico, cuidado de niños y ancianos-, actuó como como aspiradora de la migración, predominantemente femenina, activando la mencionada cadena global de cuidados. En el caso español, esa demanda se satisfizo sobre todo con inmigración de procedencia latinoamericana, con más de un tercio de toda la inmigración del siglo XXI, protagonistas tanto del primer como del segundo boom migratorio. Es durante ese tiempo que el mercado laboral español se desregulariza y profundiza en su segmentación. La situación periférica de España respecto a otros países del Norte global y concretamente en la Unión Europea, especializándose en sectores de baja productividad, pero uso intensivo de mano de obra barata, explica también ese crecimiento singular y diferencial de los flujos.

Bajo los focos: mercado y Estado

La contradicción entre la creación de redundancia entre los trabajadores nativos y la simultánea necesidad de migrantes se ha querido presentar de dos maneras complementarias: primero, como una prueba de la erosión del Estado, por parte de las instituciones supraestatales que promoverían la globalización; por otra, como un efecto de la "presión migratoria", fórmula utilizada para sintetizar los factores demográficos que supuestamente aumentan los candidatos a la migración, léase, el diferencial entre fecundidad del Norte y del Sur, o entre las estructuras

⁵ Julio Pérez, La madurez de masas, Instituto de Mayores y Servicios Sociales, Madrid, 2013.

por edad de la población, envejecida en el Norte y joven en el Sur. Las dos lecturas son tan complementarias como espurias. Primero, la globalización ha sido posible gracias a la acción reguladora y desreguladora del Estado en defensa del capital. Segundo, aunque los diferenciales demográficos puedan traducirse como potencial humano, no son la causa de las migraciones, más de lo que puede ser la demanda económica generada desde el Norte global, la incapacidad del sistema productivo de los países del Sur de sostener un mercado de trabajo que absorba su población joven, o la privación relativa entre la población del Sur global -el efecto de atracción ejercida por los muy superiores niveles y estilos de vida de sus vecinos septentrionales-. Pensemos solo en dos ejemplos, Ucrania es uno de los países más envejecidos de Europa y es emigratorio, de hecho la emigración incide en ese perfil de la pirámide de población. La propia España, con su muy baja fecundidad, en lo peor de la Gran recesión, no solo vio cómo esa escasez relativa de jóvenes en el mercado pasaba a ser irrelevante sino que los jóvenes pertenecientes a las cohortes menos numerosas se encontraron expulsadas del mismo. Eso por no señalar que durante el primer boom la mayoría de inmigrados se acumulaban en las generaciones llenas de los baby boomers, y no en las posteriores relativamente vacías en cuanto al número de efectivos, como sucederá más tarde con los millenials.

Una segunda discordancia aparece cuando a esa demanda constante y creciente promovida por el mercado le corresponde una acción política del Estado restrictiva, tanto en su recepción como acomodación. A veces se ha explicado esa flagrante contradicción como el precio que se paga ante la presión de la opinión pública de los autóctonos en contra de las migraciones, o como pretexto para impedir el supuesto "efecto llamada". Es decir, aunque se necesiten migrantes, las condiciones para las migraciones se dificultan como forma de evitar o de aplacar el descontento de nacionales y de limitar a la vez los flujos potenciales. Sin embargo, la negativa a diseñar políticas que faciliten las migraciones en los estados del Norte global -salvo para los inmigrantes altamente cualificados-, lo que refleja es la dependencia conceptual de la política migratoria subordinada a la construcción de un mercado laboral ideal minimizando al máximo los gastos. Política que para empezar exacerba el deseguilibrio en la distribución de costos y beneficios de la inmigración entre el sector público y el privado a favor de este último, pero que insidiosamente esconde la reversión de los costes y los riesgos de la inmigración en los propios inmigrantes, a veces poniendo en peligro sus propias vidas, primero, y en la población que comparte trabajo y lugar de residencia; segundo, ahorrándose la inversión en acomodación. Tras la Gran Recesión, la masa de trabajadores nativos expulsados del mercado de trabajo o precarizados y el círculo aún superior de los que temen por su seguridad laboral han constituido el caladero de los movimientos nacionalpopulistas de derechas dispuestos a explotar esas contradicciones, aprovechándose del resentimiento de la población que ha perdido con la globalización, y presentando a los inmigrantes como chivo expiatorio. Este esquema funciona tanto para el trumpismo en los Estados Unidos como para el auge de Fratelli d'Italia o de VOX en España.

Uno de los corolarios de esa política migratoria fallida ha sido, por un lado, la externalización del control de fronteras; por el otro, la limitación de la recepción y derechos de los refugiados. La crisis de los refugiados de 2015, puso en evidencia esa fragilidad, acabando por beneficiar al régimen dictatorial de Tayyip Erdogan en Turquía y a las facciones libias en connivencia con las mafias que controlan el

tráfico de migrantes en el Mediterráneo central. Poniendo en entredicho la fortaleza de la Unión Europea, a costa de los derechos de miles de refugiados, principalmente de origen sirio. La deportación de demandantes de asilo a Uganda o Etiopía, por parte de Gran Bretaña y Dinamarca, ha de considerarse un paso más en esa lógica. Por desgracia, España también destaca en esa faceta, siendo, por un lado, uno de los países pioneros de la externalización –respecto a Ma-

Como corolario de la política migratoria fallida figura la externalización del control de fronteras y la limitación de la recepción y derechos de los refugiados

rruecos en 2004, extendida más tarde a Mauritania y Senegal—, y hasta cierto punto modelo de la política comunitaria, y, por el otro, manteniéndose como uno de los estados más restrictivos en la concesión de permisos de asilo y refugio desde principios del siglo XXI. La externalización de fronteras nos hace dependientes de autocracias, pero, sobre todo, carcome la propia democracia, no solo por incumplir los acuerdos mínimos sobre refugio, sino por hacer aceptable esa degradación política a su ciudadanía, haciéndola cómplice de la colonialidad de esa política. Esa degradación ha sido defendida bajo la falsa evidencia de la "ética del bote salvavidas". Recordemos, esa fábula argumentada en los años sesenta por Garrett Hardin⁶ que sostenía que pese a las buenas intenciones solidarías las poblaciones de los países ricos no podían hacerse cargo de las emergencias de los países pobres, ya que lo que estaba en juego era la propia subsistencia. Tra-

⁶ Garrett Hardin, «Living on a Lifeboat. A reprint from *BioScience*, October 1974», *The Social Contract*, otoño de 2001, pp. 36-47.

ducido a la política de la Unión Europa, la aplicación de esa máxima cínica es la que explica nuestra impasibilidad ante los naufragios de las pateras. Se trataría de enfrentarse a la cruda disyuntiva de elegir entre su vida y nuestro bienestar. Es lo que en alguna ocasión he calificado de tanatopolítica, de respuesta negativa a la pregunta biopolítica de ¿a quién salvar y a quién dejar morir? 7 Los, como mínimo, 37 muertos en junio de 2022, por la acción de la gendarmería marroquí en la frontera melillense y la bochornosa felicitación posterior por parte del presidente del Estado español son el último episodio de esa política. Siendo habitual que los medios de comunicación y la clase política ponga el foco en "la presión migratoria" y "el aumento de la irregularidad", sin aplicarse a las raíces del empoderamiento de regímenes antidemocráticos en poner en sus manos el grifo de las migraciones, provocando avalanchas cuando les ha convenido. En el caso de Marruecos, fuera en las relaciones bilaterales como la renegociación de la pesca o la entrada de productos agrícolas o el reconocimiento del frente Polisario y la posterior dejación de la defensa del derecho a la autodeterminación del pueblo saharaui por parte del Gobierno español, o por razones internas. Ese parece ser el mal menor del mantenimiento de nuestro bienestar.

Seguir bailando en la incertidumbre

Si algo hemos aprendido después de la crisis provocada por la Gran recesión y de la siguiente originada por la pandemia, es que las promesas hechas en el punto álgido de las mismas se las lleva el viento de la recuperación con tanta facilidad como las esperanzas que suscitaron en su momento. Relatos como la refundación del sistema capitalista durante la primera, el empujón a la descarbonización y la transición energética, y la conveniencia de aplicar un sistema de renta mínima universal en la segunda han sido fácilmente olvidados con la vuelta a la "vieja normalidad". Una vez se ha desvanecido el fantasma del estallido social inminente. El aumento abusivo en el precio de los servicios como el gas y la electricidad, la Guerra de Ucrania y la estanflación han hecho el resto. Esa reincidencia en los errores conocidos no tiene excusas.

La recuperación económica tras la crisis de 2008-2013, se saldó en España con lo que era un segundo *boom* migratorio que apuntaba a superar al primero, solo

Andreu Domingo, «La crisis del Open Arms. Migraciones, Estado y deriva tanatopolítica», en Isidro Dubert, y Antía Pérez Caramés (Coords.), *Invasión migratoria y envejecimiento demográfico*, La Catarata, Madrid, 2021, pp. 47-73.

truncado por la pandemia cuya afectación ha sido, en lo numérico, coyuntural. Si en el mes de abril de 2020, tras la declaración del Estado de alarma y el cierre de fronteras de marzo, la inmigración internacional llegó a mínimos, ya en el mes de mayo –y la oportuna apertura de fronteras con vistas al negocio turístico–, los flujos empezaron a recuperarse. No todo es igual, en el segundo boom de 2014 a 2019, aunque también protagonizado por latinoamericanos, los factores de expulsión parecían pesar más que los de la posible atracción generada por el mercado laboral español. Expulsiones masivas de población por razones políticas -véase el crecimiento de los flujos de venezolanos-, económicas -consecuencias de las políticas neoliberales en Argentina y Colombia-, o de inseguridad por estados casi fallidos -razón de los nuevos flujos centroamericanos, con hondureños a la cabeza, agravados por el cierre de fronteras de los Estados Unidos, destino tradicional de esos flujos-, constituyen un patrón en España. Una evidencia sangrante de las limitaciones que nos encontramos en materia de migraciones ha sido la recepción de los refugiados ucranianos, por partida doble. Primero por ver como los prejuicios los favorecieron respecto a los refugiados sirios –promoviendo la simpatía incluso de los países como Polonia y Hungría, caracterizados por sus políticas antiinmigratorias-. Segundo, al constatar la completa ineficacia de las políticas estatales que abandonaron a migrantes y familias acogedoras a su suerte, justificando cínicamente más tarde que el retorno de los refugiados se daba por propia voluntad y porque la situación en el campo de batalla había mejorado (sic!). Solo el storytellina entonado por el neoliberalismo puede explicar que nos mantengamos siguiendo el compás de este perreo como autómatas, bajo la carpa de la resiliencia.

Tampoco la situación de la población inmigrada ya establecida en los diferentes países, entre ellos España, parece mejorar. Con la movilidad social ascendente paralizada para ellos y sus descendientes, pero también para la población autóctona, los recelos y las dificultades para la plena integración económica, política y cultural son cada vez mayores. Si en lo económico, la brecha entre la población africana inmigrada en España y el resto de la población española e inmigrada es muy preocupante,⁸ la dificultad a la integración política, empezando por el derecho al voto, resulta tan atronadora como obviada.⁹ Por último, la falta de integración

⁸ Andreu Domingo, Jordi Bayona y Silvia Gastón-Guiu, «Integración segmentada de la población africana en España: precariedad laboral y segregación residencial», La inserción social y laboral de inmigrantes y refugiados en España. Mediterráneo Económico, núm. 36, 2022, pp. 199-219.

⁹ Antonio Izquierdo, «La exclusión de vidas ajenas: la integración social de los inmigrantes extranjeros en España (2018-2021)», La inserción social y laboral de inmigrantes y refugiados en España. Mediterráneo Económico, núm. 36, 2022, pp. 125-140.

cultural sigue siendo negada bajo la acusación de "separatismo cultural" (donde supuestamente son los recién llegados y sus descendientes los que no quieren integrarse).

El crecimiento de la población africana en los próximos 30 años, pasando de los 1.300 millones de habitantes en 2020 a los 2.500 millones y los efectos sobre las poblaciones de las catástrofes que el cambio climático producirá en ese mismo periodo, combinados, son los dos argumentos para reforzar la previsión de un incremento excepcional de los flujos migratorios desde el Sur global al Norte global. Ese horizonte inquietante adquiere tintes siniestros si añadimos los problemas de seguridad y el aumento de movimientos antidemocráticos que aprovechan la coyuntura. En paralelo, la gran promesa de la cuarta revolución industrial y la panacea del desarrollo de la inteligencia artificial, junto con el internet de las cosas, no parece que pueda absorber la mano de obra redundante creada durante la tercera revolución industrial, antes al contrario, tendería a incrementarla al tiempo que ahonda en la segmentación del mercado. Tanto por la reducción de la ocupación en los sectores nacidos de la innovación y su destrucción en los desfasados, como por el ritmo acelerado de obsolescencia que crea la misma revolución tecnológica. La reordenación geopolítica a escala global y el crecimiento de las tensiones por la hegemonía del sistema, añaden incertidumbre sobre el volumen, características y direcciones que puedan presentar unos flujos migratorios que cada vez más parecen una respuesta de resiliencia a los cambios que se avecinan durante este período crucial para la humanidad. El sueño escapista del transhumanismo, de la expansión espacial o de la huida al metaverso no parecen ser la solución.

Como el público de la película de Sidney Pollak, de 1969, *They Shoot Horses, Don't They?*, estrenada en España con el título de *¡Danzad, danzad, malditos!*, en el agobiante contexto de la depresión económica de los años treinta del siglo XX, cien años más tarde la desgracia de los danzantes (migrantes) se nos ofrece como espectáculo morboso donde olvidar nuestra propia fatalidad.

Andreu Domingo Valls es subdirector e investigador del Centre d'Estudis Demogràfics/CERCA de la Universitat Autònoma de Barcelona



Ecoansiedad: de la parálisis a la acción climática y ambiental IRENE BAÑOS

a crisis climática y ecológica no solo sitúa a las especies salvajes al borde de la extinción, arrastra a los glaciares a la desaparición y hace que podamos llevar la ropa de verano casi la mitad del año. Nuestra salud es una de las víctimas principales de este cambio climático y ambiental que hemos generado en el planeta a una velocidad récord en la historia de la humanidad. De cómo actuemos en esta década dependerá el futuro de las especies que habitan la Tierra, incluido el ser humano.

Las evidencias sobre el cambio climático se acumulan. La temperatura media mundial ha aumentado más de 1,1 °C desde la época preindustrial,¹ en tan solo 150 años. En España, un 70% de la población vive en zonas donde ya se ha superado el grado y medio.² A partir de los 1,5 °C de aumento global, la comunidad científica advierte de un efecto dominó generado por el descontrol del equilibrio de los ecosistemas y los fenómenos climáticos interconectados entre sí, de los que dependemos para nuestra supervivencia. Si no cambiamos la forma de actuar actual, a finales de siglo tendremos una temperatura casi 3 °C más alta que en torno a 1900.³

¹ IPCC, Cambio Climático 2021: Bases físicas. Contribución del Grupo de Trabajo I al Sexto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, Suiza, 2021, p. 5.

² Eduardo Robaina, «Un 70% de la población española vive en zonas que se han calentado más de un 1,5 °C», *Climática*, 21 de febrero de 2022, disponible en: https://www.climatica.lamarea.com/70-poblacion-espanola-15-oc/

³ Climate Action Tracker, «2100 Warming Projections: Emissions and expected warming based on pledges and current policies», 11 de noviembre de 2022, disponible en: https://climateactiontracker.org/global/temperatures/_

Con cada décima que aumenta, incrementa la gravedad de los impactos en nuestra salud. En España, el número de muertes atribuibles a la temperatura entre junio y septiembre de 2022 fue casi cuatro veces superior al que se produce en un verano normal.⁴ Los incendios y las sequías, a su vez, aumentan el riesgo de enfermedades circulatorias, respiratorias o renales.⁵ Además, los cambios en las condiciones ambientales de humedad y temperatura permiten la proliferación de enfermedades transmitidas por mosquitos o garrapatas, entre otros vectores.⁶ Se calcula que entre 2030 y 2050 el cambio climático causará unas 250.000 defunciones adicionales al año debido a la malnutrición, la malaria, la diarrea y el estrés térmico,⁷ principalmente en los países en desarrollo, que son los que menos han contribuido históricamente a la crisis climática y, sin embargo, los más vulnerables frente a sus impactos.

La relación entre la salud mental y el cambio climático es menos evidente, pero cada vez hay más pruebas sustanciales al respecto. El cambio climático se asocia a una mayor frecuencia y gravedad de los fenómenos meteorológicos extremos que, a su vez, se relacionan con mayores niveles de trastorno de estrés postraumático (TEPT), depresión, ansiedad, abuso de sustancias e incluso violencia doméstica. Las catástrofes naturales y sus consecuencias, que pueden incluso provocar desplazamientos humanos forzados, conocidos como "migraciones climáticas", también tienen efectos indirectos en las infraestructuras físicas y sociales, perturbando los sistemas educativos, médicos, económicos y de transporte. Esto se suma a la carga de estrés de los individuos que sufren los impactos climáticos y ambientales y amenaza especialmente la salud mental de las personas en condición de mayor vulnerabilidad, por ejemplo personas dependientes de cuidados.

A medida que los fenómenos meteorológicos relacionados con el cambio climático se intensifican y se aceleran, las repercusiones en la salud mental seguirán el

⁴ Cristina Linares y Julio Díaz, «Así nos está robando la vida el cambio climático», *The Conversation*, 11 de octubre de 2022, disponible en: https://theconversation.com/asi-nos-esta-robando-la-vida-el-cambio-climatico-190355. También: Instituto de Salud Carlos III, «Sistema de monitoreo de la mortalidad (MoMo)», s.f., disponible en: https://momo.isciii.es/panel_momo/

⁵ Coral Salvador et al., «Implicaciones de la sequía en la salud», AEMET Blog, 19 de marzo de 2022, disponible en: https://aemetblog.es/2022/03/19/implicaciones-de-la-sequia-en-la-salud/

⁶ Ricardo Molina et al., Cambio climático y enfermedades transmitidas por vectores. Guía para profesionales, Observatorio de Salud y Medio Ambiente de Andalucía (OSMAN), Escuela Andaluza de Salud Pública; Dirección General de Salud Pública y Ordenación Farmacéutica Consejería de Salud y Familias, Granada, 2021, p. 33.

Organización Mundial de la Salud, «Cambio Climático y Salud», OMS, 30 de octubre de 2021, disponible en: https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/climate-change-and-health

⁸ European Climate and Health Observatory, Climate change impacts on mental health in Europe. An overview of evidence, marzo de 2022.

mismo patrón. En junio de 2022, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que el cambio climático plantea graves riesgos para la salud mental y el bienestar. Por consiguiente, la OMS insta a los países a que incluyan el apoyo a la salud mental en su respuesta a la crisis climática. Asimismo, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) afirmó que la rapidez del cambio supone una amenaza creciente para la salud mental y el bienestar psicosocial, provocando, entre otros, trastornos que van desde el malestar emocional hasta la ansiedad, la depresión, el dolor o las conductas suicidas. 10

Ante semejante panorama, no es de extrañar que a los impactos directos y constatables de la crisis climática y ecológica se sumen emociones como el miedo, la culpa, la frustración y la angustia ante un futuro incierto y poco prometedor. Es lo que conocemos como ecoansiedad.

En busca de un concepto para el malestar global

La ecoansiedad es un malestar emocional significativo que incluye una amplia gama de emociones dolorosas y complejas, pero no está categorizada como una enfermedad mental. La Asociación Americana de Psicología define la ecoansiedad como «el miedo crónico a la fatalidad medioambiental», que puede incluir la respuesta a la crisis climática, pero también a problemas ambientales como la pérdida de especies y la contaminación. El término ansiedad climática, por su parte, se utiliza para describir las reacciones al cambio climático en particular.¹¹

En otras palabras, la ecoansiedad o ansiedad climática es un conjunto de emociones que se desarrolla en una persona al tomar conciencia de la magnitud de los impactos presentes y futuros de la crisis ambiental o climática. Entre esos sentimientos se encuentran la tristeza, la angustia, el miedo, la impotencia o la rabia. El estrés y el miedo crónicos frente a las consecuencias de un futuro aterrador se unen a la impotencia y la frustración por no disponer de las herramientas necesarias para reducir los impactos del mismo, así como al sentimiento de culpa por

⁹ Organización Mundial de la Salud, «Mental health and Climate Change: Policy Brief», OMS, 3 de junio de 2022, disponible en: https://www.who.int/publications/i/item/9789240045125

¹⁰ IPCC, «Climate change: a threat to human wellbeing and health of the planet. Taking action now can secure our future», IPCC, 28 de febrero de 2022, disponible en: https://www.ipcc.ch/2022/02/28/pr-wgii-ar6/

¹¹ Susan Clayton et al., Mental Health and Our Changing Climate: Impacts, Inequities, Responses. 2021, American Psychological Association y ecoAmerica, Washington, D.C., p. 37 y 71.

haber contribuido, aunque sea mínimamente, a empeorar la situación.¹² Dichas emociones pueden traducirse en síntomas físicos que incluyen desde la falta de energía o atención hasta los ataques de pánico.

La ecoansiedad afecta a personas de todas las edades, pero principalmente a las generaciones más jóvenes. ¹³ Quienes han nacido entre la década de los noventa y principios de los 2000 pertenecen a lo que se conoce como "generación del clima", la primera generación que ha crecido experimentando los efectos del cambio climático, no como algo abstracto, sino como parte de su día a día. ¹⁴ Las vidas de las personas en esta franja de edad, y de las que les siguen, se desarrollan bajo el peso de un sombrío pronóstico para su bienestar y el de sus descendientes, y tienen dificultades para aspirar a una calidad de vida superior a la de sus progenitores.

En el sondeo *El futuro es clima*, realizado conjuntamente por PlayGround y Osoigo Next entre más de 9.000 ciudadanos españoles de entre 16 y 30 años de edad en 2022, la práctica totalidad de las personas consultadas manifestó su preocupación por la emergencia climática, tanto por las consecuencias para las generaciones futuras como por los impactos actuales. ¹⁵ Además, más del 80% reconoció haber sufrido ecoansiedad alguna vez, casi el 40% la ha padecido alguna vez y más de un cuarto de la población encuestada la sufre de forma frecuente. A nivel internacional, la revista científica *The Lancet* publicó en diciembre de 2021 una encuesta en la que participaron 10.000 personas de diez países diferentes con edades comprendidas entre los 6 y los 25 años. ¹⁶ Casi la mitad de las personas encuestadas afirmó que sus sentimientos y pensamientos sobre el cambio climático afectan negativamente a su vida cotidiana, incluida su capacidad de concentración y estudio, su alimentación, su capacidad de descanso y el disfrute de sus relaciones. El 75% de las personas encuestadas afirmó que «el futuro es aterrador» y un 56% aseguró que «la humanidad está condenada».

Pihkala Panu, Anxiety and the Ecological Crisis: An Analysis of Eco-Anxiety and Climate Anxiety, Sustainability, vol. 12, núm. 19, 2020, 7836.

¹³ Susan Clayton et al., op. cit, 2021, p. 6.

¹⁴ Isabel Grace Coppola, Eco-Anxiety in "the Climate Generation": Is Action an Antidote?, Environmental Studies, Electronic Thesis Collection, 71, 2021.

Es importante apuntar que la autora de este estudio afirmó que «no hubo aleatoriedad en la selección de los participantes y cualquier miembro de las organizaciones [ambientales] podía ser entrevistado. Esto significa que mis conclusiones no son ampliamente generalizables más allá de estas organizaciones».

Playground y Osoigo Next, El Futuro es Clima. Informe de resultados, 2022, disponible en: https://elfuturoesahora.org/survey-results.html

¹⁶ Caroline Hickman et al., «Climate anxiety in children and young people and their beliefs about government responses to climate change: a global survey», The Lancet Planetary Health, vol. 5, núm. 12, E863-E873, 2021.



Si nos preguntamos por las causas de la ecoansiedad, encontraremos en primer lugar el deterioro ambiental y el aumento de la temperatura global con sus consecuentes impactos. Sin embargo, esta situación no es un fenómeno aislado que se produce de forma natural, sino que es un proceso directamente relacionado con la actividad del ser humano. Como tal, la raíz de la angustia climática y ambiental

Este malestar remite a la percepción de una gobernanza climática inadecuada que produce sensación de traición y abandono, especialmente entre los jóvenes

está igualmente relacionada con el comportamiento humano. La encuesta publicada en 2021 por *The Lancet* señala la falta de acción de los responsables públicos y las personas adultas como una de las principales causas de la ecoansiedad. Los resultados muestran que este malestar está relacionado con la percepción de una gobernanza climática inadecuada que genera sentimientos de traición y abandono, especialmente entre las per-

sonas jóvenes, que ven peligrar la posibilidad de aspirar a un futuro próspero. El informe destaca que estos factores de estrés crónico tendrán implicaciones negativas a largo plazo, y que irán en aumento para la salud mental de las generaciones más jóvenes. En palabras de los autores del informe:

Por lo tanto, la ansiedad climática en los niños y jóvenes no debe considerarse simplemente causada por el desastre ecológico, sino que también está correlacionada con la falta de acción de actores más poderosos (en este caso, los gobiernos) ante las amenazas que se enfrentan.¹⁷

Una de las críticas habituales a las personas que afirman padecer ecoansiedad es que simplemente se dejan llevar por una moda y sucumben a los caprichos de una generación jóven, sin grandes retos históricos que afrontar y, en su mayoría, blanca, es decir, privilegiada. Ese discurso se debe, en parte, a que la narrativa y la investigación sobre las respuestas emocionales negativas al cambio climático se han centrado predominantemente en las experiencias y perspectivas de un grupo demográfico blanco y occidental. Sin embargo, una investigación publicada en el *Journal of Environmental Psychology*, titulada «Climate anxiety, wellbeing and pro-environmental action: correlates of negative emotional responses to climate change in 32 countries» (Ansiedad climática, bienestar y acción proambiental: correlatos de las respuestas emocionales negativas al cambio climático en 32

¹⁷ Ibidem. Traducción realizada por la autora, texto original en inglés: «Thus, climate anxiety in children and young people should not be seen as simply caused by ecological disaster, it is also correlated with more powerful others (in this case, governments) failing to act on the threats being faced».

países), revela que estos sentimientos no son solo preocupaciones occidentales, sino que son comunes entre la juventud de los diferentes continentes. Investigadores de todo el mundo encuestaron a más de 10.000 estudiantes universitarios de 32 países sobre cómo les hacía sentir la desestabilización del clima. Independientemente de su país, casi la mitad de los jóvenes encuestados dijeron estar «muy» o «extremadamente» preocupados por el cambio climático. Curiosamente, la mayor proporción de participantes que indicaron estar «muy» o «extremadamente» preocupados por el cambio climático se registró en España (77,6 %) y la menor en Rusia (9,6 %). Estos resultados que corroboran una preocupación global se suman a los presentados en la encuesta de *The Lancet*, puesto que la mayoría de las personas encuestadas de Brasil (86%), India (80%), Nigeria (70%) y Filipinas (92%) declararon sentirse asustadas frente al cambio climático.

Iniciativas como *The Eco-Anxiety Africa Project*, que recoge información sobre la situación del fenómeno en Nigeria para ayudar a las y los jóvenes del país a superarlo, refuerzan la idea de que este tema es de interés global más allá de la investigación académica. Aun así, dada la situación global de injusticia climática, los impactos y los marcos de actuación son muy diferentes según la ubicación geográfica. Precisamente, el estudio de *Journal of Environmental Psychology* muestra que, dependiendo del lugar en el que se viva, la capacidad de actuar por la protección del clima y el medioambiente varía, puesto que los obstáculos más evidentes para la acción directa son de carácter político.²⁰ No es igual de accesible exigir acciones desde la ciudadanía en países plenamente democráticos que en países que no protegen el derecho a la libertad de expresión o a las manifestaciones, por ejemplo.

La encrucijada entre la ecoparálisis y la ecoacción

Britt Wray, investigadora de Stanford especializada en cambio climático y salud mental y autora del libro sobre ecoansiedad *Generation Dread*, afirma que la ansiedad climática no es en sí misma un problema. En realidad, es una respuesta sana que demuestra una toma de conciencia de la gravedad de la situación en la que nos encontramos y de la urgencia de actuar para reducir los impactos.

¹⁸ Charles A. Ogunbode et al., «Climate anxiety, wellbeing and pro-environmental action: correlates of negative emotional responses to climate change in 32 countries», *Journal of Environmental Psychology*, vol. 84, 2022, 101887, ISSN 0272-4944.

¹⁹ Caroline Hickman et al., 2021, op cit.

²⁰ Charles A. Ogunbode et al., 2022, op. cit.

El problema surge cuando estos sentimientos de angustia, rabia, frustración o pena impiden a la persona funcionar en su vida cotidiana o incluso ponen en peligro su salud. Es decir, lo preocupante no es tanto la ecoansiedad como tal, que al fin y al cabo es un reflejo natural del momento de crisis, sino cómo la abordamos y en qué comportamiento deriva. Si supone una fuerza motriz que motiva un giro hacia la acción climática y medioambiental o si, por el contrario, conduce a la parálisis o incluso a la enfermedad.

La clave es descifrar cuáles son las pautas para transformar esos sentimientos en una fuente de motivación y no de desidia. Para ello, es importante identificar las responsabilidades de los diferentes actores implicados en la actual situación

En un sondeo en 32 países, la mayor proporción de personas «muy» o «extremadamente» preocupadas por el cambio climático se registró en España (77,6 %) de crisis y su empeoramiento o mejora. Tal y como asegura la encuesta publicada en *The Lancet*, es necesaria una acción climática y ambiental palpable para aliviar los sentimientos de abandono, frustración y rabia de la ciudadanía.²¹ La respuesta gubernamental y empresarial, entre otros sectores, es, por tanto, el primer paso para paliar los sentimien-

tos de ecoansiedad. En dicha respuesta de quienes ejercen un amplio poder de transformación influye la modulación de nuestros propios comportamientos individuales, pero, sobre todo, la exigencia de cambios a través de las herramientas a nuestro alcance como el ejercicio del voto, así como la presión desde la colectividad.²² Cualquier persona, desde cualquier ámbito y a pesar de las diversas situaciones personales, puede activar los mecanismos de transformación que estén a su alcance. Ese es el antídoto principal para aliviar la parálisis climática, tomar conciencia del poder que ostentamos como parte de la ciudadanía y ser parte activa de la solución.

En ese camino, sin embargo, es fundamental ser conscientes de nuestro rol en esta situación de crisis y no caer en las trampas de la culpabilización o la perfección. Ambas obsesiones pueden repercutir negativamente en nuestro estado emocional y también favorecer la inacción. Las responsabilidades ciudadanas deben canalizarse en estrategias de cambio para no caer en la culpa y en la posible parálisis. Este mecanismo lo vemos, por ejemplo, a través del sistema actual de re-

²¹ Caroline Hickman et al., 2021, op cit.

²² Susan Clayton et al., 2021, op cit, p. 8.

ciclaje en España: las empresas deberían responsabilizarse de reducir la cantidad de plástico que llega a los supermercados y encargarse de la correcta recogida y gestión de los residuos. Sin embargo, apuestan por una gestión que evita que asuman su responsabilidad y, por el contrario, culpabiliza a los consumidores por no actuar correctamente a la hora de separar la basura en casa, lo que puede provocar un sentimiento de rechazo por parte de la ciudadanía. Lo mismo ocurre con la perfección en los gestos individuales. Obsesionarnos con nuestros fallos cotidianos es contraproducente, puede llevar al agotamiento, la frustración y la resignación, y además desvía la atención de las acciones que podemos llevar a cabo con un impacto mayor.

En ese sentido, actuar en colectividad puede liberarnos de esas cargas y potenciar nuestra relevancia para influir en el cambio estructural. La acción colectiva puede adoptar la forma de participación en asociaciones que trabajan activamente para transformar la sociedad, como los grupos de consumo sostenible o las iniciativas de presión política local, pero también incluye otras decisiones como el apoyo a un medio de comunicación que ofrezca información especializada de forma independiente y desde un enfoque constructivo, la firma de peticiones para pedir cambios relacionados con la protección ambiental y la adhesión a grupos de protesta o desobediencia civil.

No podemos olvidar, además, que hablamos de salud mental. La ecoansiedad, aunque no se considere una enfermedad, afecta a nuestro bienestar emocional y, como tal, debe integrarse en los planes dedicados a este campo y tratarse con la rigurosidad que estas afecciones requieren. Por ello, es conveniente incentivar la creación de grupos de apoyo y lugares propicios para el intercambio y la expresión de emociones, como los grupos de lectura climática o las asociaciones de barrio que dedican un espacio a la escucha. Asimismo, es fundamental incluir a especialistas en salud mental en las conversaciones en torno a la temática, profundizar en los consejos que se transmiten a través de canales como los medios de comunicación y favorecer el acceso a terapias profesionales con especialización en psicología ambiental o climática, o al menos con sensibilidad hacia la ecoansiedad. E, incluso, alimentar un debate sobre la naturaleza del cambio climático como una cuestión de salud pública. El objetivo es disponer de herramientas y técnicas para afrontar las dificultades, superar las emociones negativas, transformar la ecoansiedad en un impulso positivo y, sobre todo, hallar motivos para la esperanza.

La esperanza como una herramienta para avanzar

En su libro *Hope in the Dark*, la escritora e historiadora estadounidense Rebecca Solnit define la esperanza como un hacha para derribar puertas, la única manera de afrontar el presente y avanzar hacia el futuro:

La esperanza no es un billete de lotería con el que puedes sentarte en el sofá y aferrarte a él, sintiéndote afortunado. Es un hacha con la que derribar puertas en caso de emergencia. [...] La esperanza únicamente significa que otro mundo podría ser posible, no es una promesa, no está garantizado. La esperanza exige acción; la acción es imposible sin esperanza. [...] Tener esperanza es entregarse al futuro, y ese compromiso con el futuro es lo que hace habitable el presente.²³

Esa esperanza, que se basa en la acción y no en la espera pasiva de una solución que provenga de agentes externos, es la mejor aliada para superar los estados de ánimo, sentimientos o pensamientos que nos generan una ansiedad paralizante. Esa esperanza se trabaja desde el plano individual, convirtiéndola en colectivo, pero también requiere el apoyo desde ámbitos como la educación y la

La esperanza, que se basa en la acción, es la mejor aliada para superar los estados de ánimo que nos generan una ansiedad paralizante información ambiental. Comunicar y educar en la esperanza no significa negar la gravedad de la situación ni maquillar la situación de emergencia en la que nos encontramos. Mostrar los hechos en base a la evidencia y el consenso científico es clave para generar conciencia, pero no es suficiente para generar acción y evitar caer en el miedo. De ahí la importancia de acompañar esos

procesos con mensajes que aporten soluciones, que permitan imaginar nuevos modelos de sociedad y que muestren ejemplos reales y cercanos de personas o iniciativas que ya están generando la transformación que esta situación de crisis requiere.

En el caso del cambio climático, los medios de comunicación recurren con frecuencia al uso del alarmismo y las narrativas del miedo para enfatizar la gravedad

Rebecca Solnit, Hope in the Dark: Untold Histories, Wild Possibilities, Haymarket Books, 2016, p. 4. Texto traducido por la autora, original en inglés: «Hope is not a lottery ticket you can sit on the sofa and clutch, feeling lucky. It is an axe you break down doors with in an emergency. [...] Hope just means another world might be possible, not promised, not guaranteed. Hope calls for action; action is impossible without hope. [...] To hope is to give yourself to the future, and that commitment to the future is what makes the present inhabitable». Hay traducción en español: Esperanza en la oscuridad. La historia jamás contada del poder de la gente, Capitán Swing, 2017.

de la situación e impulsar una concienciación que pueda conllevar, a posterior, la toma de decisiones políticas, o bien simplemente para generar un mayor interés de la audiencia hacia sus contenidos. Sin embargo, varios estudios demuestran que dichas narrativas corren el riesgo de generar justo el efecto contrario. En el caso de las migraciones climáticas, por ejemplo, una de las consecuencias más complejas de la crisis climática, los partidos con agendas políticas xenófobas se apoderan del alarmismo para promover el blindaje de las fronteras y la creación de estrictas medidas antiinmigración.²⁴ De hecho, los investigadores Bienvenido León y Carmen Erviti advierten que el alarmismo climático es también un área potencial de desinformación.²⁵ Frente a los mensajes que conducen al pánico, es necesario centrarse en narrativas positivas y de soluciones con el fin de generar una reacción constructiva de la audiencia. Un estudio publicado en octubre de 2022 concluye que los enfoques positivos y constructivos en la información sobre cambio climático se traducen en una mayor probabilidad de apoyo ciudadano a las políticas climáticas, en detrimento de las narrativas del miedo.²⁶

Por otro lado, los profesionales de la comunicación y la psicología coinciden en la importancia de una comunicación que no se limite a presentar la transición que requieren nuestras sociedades como una renuncia o un sacrificio, sino que muestre los beneficios que dichos cambios pueden aportar a nuestro bienestar y calidad de vida.²⁷ Apostar por una educación y una comunicación ambiental constructivas no significa mostrar una imagen edulcorada de la situación de crisis ni priorizar un discurso utópico e inalcanzable, sino dotar a la ciudadanía con herramientas para superar la frustración y transformar la pena, la angustia o la rabia en acción.

En definitiva, los sentimientos relacionados con la ansiedad climática y la ecoansiedad están aumentando de forma general en la sociedad a medida que las personas adquieren mayor conocimiento y conciencia de las amenazas globales actuales y futuras asociadas a la crisis climática y ecológica que estamos experimentando. Aunque puede conllevar sufrimiento y resultar angustiosa, la ansiedad climática no implica una enfermedad mental. De hecho, puede considerarse una

²⁴ Sarah Nash y Caroline Zickgraf, «Stop peddling fear of climate migrants», OpenDemocracy, 23 de septiembre de 2020, disponible en: https://www.opendemocracy.net/en/stop-peddling-fear-climate-migrants/

²⁵ Bienvenido León y Carmen Erviti, «La comunicación del cambio climático en redes sociales: fortalezas y debilidades», en Daniel Rodrigo-Cano et al. (eds.), La comunicación del cambio climático, una herramienta ante el gran desafío, Ed. Dykinson, Madrid, 2021, p. 215.

²⁶ Niheer Dasandi et al., «Positive, global, and health or environment framing bolsters public support for climate policies», Commun Earth Environ, 3, 239, 2022.

²⁷ Adam Corner et al., Principles for effective communication and public engagement on climate change: A Handbook for IPCC authors, Climate Outreach, Oxford, 2018.

ansiedad positiva, o «ansiedad práctica», como la describen algunos expertos, ²⁸ que conduce a la búsqueda de soluciones para hacer frente a las amenazas presentes y futuras. Sin embargo, es fundamental analizar, comprender y gestionar esos sentimientos con el fin de evitar que se conviertan en un impedimento añadido para nuestra salud y nuestro bienestar. Asimismo, es necesario identificar las causas de dichos sentimientos, como la inadecuada respuesta gubernamental frente a la emergencia.

La ecoansiedad no es un fenómeno que se genera de manera aislada, únicamente en conexión con la situación ambiental y climática de forma abstracta, sino que está directamente relacionada con la ambición y los resultados palpables de la acción climática y ambiental por parte de actores como los responsables políticos y empresariales. En palabras de Jennifer Olachi Uchendu, experta nigeriana en ansiedad climática y fundadora de *The Eco-Anxiety Africa Project*:

La ecoansiedad está motivada por la realidad de la crisis climática, por lo que las acciones para abordar el cambio climático son acciones para abordar la ecoansiedad. Así de sencillo. Si quieres reducir la ecoansiedad, entonces reduce el cambio climático.²⁹

La solución a la ecoansiedad no es otra que la misma que necesitamos para garantizar un futuro seguro y saludable para el planeta y todos los seres vivos que lo habitan: atajar la crisis climática y ecológica.

Irene Baños Ruiz es periodista ambiental, autora de *Ecoansias* (Ariel, 2020) y de *Accionistas del Cambio* (Boldletters, 2022).



²⁸ Pihkala Panu, 2020, op cit.

²⁹ DW Global Ideas & Environment, Twitter Spaces: Climate anxiety, how to cope?, 15 de noviembre de 2022, disponible en:

https://twitter.com/dw_environment/status/1592521500048773120?s=20&t=xIPGCKGv9QKPisGTsq62IA Texto traducido por la autora, original en inglés: «If you want to reduce eco-anxiety, then reduce climate change. Eco-anxiety is fuelled by the reality of the climate crisis. So actions towards tackling climate change are actions towards tackling eco-anxiety. As simple as that.»

La desigualdad de la riqueza se ha doblado en el siglo XXI, según el Banco de España

CARLOS PEREDA

I Banco de España aplica cada tres años, desde 2002, la Encuesta Financiera de las Familias (EFF),¹ que recoge entre otros aspectos la información más completa sobre el patrimonio neto de los hogares españoles, es decir, el valor de sus activos² menos sus pasivos o deudas. La séptima de estas encuestas corresponde a 2020 y se publicó en julio de 2022, sin que apenas tuviera repercusión en los medios de comunicación. El interés de la opinión pública se focaliza habitualmente en las diferencias de renta o ingresos cuando las diferencias de patrimonio, mucho mayores, son la otra cara de la moneda y condicionan tanto o más la calidad de vida de los hogares.

El presente artículo se propone cubrir esa laguna de información ofreciendo los principales resultados de la serie de encuestas del Banco de España. Veremos que la sima de desigualdad entre los hogares se ha disparado, dando lugar a una creciente polarización social. Entre los factores más influyentes, además de la coyuntura económica y política, destacan la situación laboral del cabeza de familia, que ha favorecido al empresariado, y la edad, que ha beneficiado a los tramos de más de 54 años en detrimento de la juventud.³ Se termina con algunas reflexiones y propuestas para abordar la desigualdad.

La EFF se realiza, con la cooperación del Instituto Nacional de Estadística y la Agencia Tributaria, a una muestra de 6.000 hogares con un cuestionario homogéneo que permite comparaciones consistentes a lo largo del tiempo. A partir de 2020 se aplicará cada dos años.

² Los activos son de dos tipos: reales y financieros. A su vez, los reales incluyen los bienes inmobiliarios, los negocios por cuenta propia y otros bienes materiales; y los financieros las cuentas y depósitos, las acciones, valores de renta fija y fondos de inversión, los planes de pensiones, etc.

³ La EFF no incluye otras variables que podrían ser muy significativas como el sexo del cabeza de familia, la nacionalidad o la tipología del hogar (hogares monoparentales, etc.). También sería de gran interés conocer las diferencias por comunidades autónomas, lo que requeriría una base muestral más amplia.

Patrimonios cada vez más dispares

La polarización en el reparto de la riqueza durante las dos últimas décadas se ha extremado entre los hogares más ricos, que se han vuelto mucho más ricos, y los más pobres, que ahora son mucho más pobres. Dentro de los primeros se puede distinguir el 1% de hogares "superricos", que han incrementado su patrimonio medio un 106% y acumulan 6 millones de euros por hogar en 2020, y el restante 9% de hogares "muy ricos", que han incrementado su riqueza en un 46% y acumulan casi un millón de euros. En el otro extremo se sitúa el 25% de hogares más pobres, que desde 2014 registran patrimonios medios negativos, es decir, con un volumen de deudas superior a sus activos. En posición intermedia, las clases medias-altas (hogares con nivel de riqueza entre los percentiles 50 y 90) han incrementado su patrimonio neto un 12% desde 2002, y las clases medias bajas (hogares entre los percentiles 25 y 50), que lo han rebajado un 18% (Tabla 1).

Tabla 1. Evolución del patrimonio medio de los hogares (distribuidos de mas a menos patrimonio)

	2002	2020	Evolución
1% Hogares superricos (p. 99-100)	2.887.600	5.937.000	+ 106%
Hogares muy ricos (p. 90-99)	652.000	954.000	+ 46%
Hogares medios-altos (p. 50-90)	234.700	263.100	+ 12%
Hogares medios-bajos (p 25-50)	93.200	76.800	- 18%
Hogares más pobres (p. 1-25)	17.300	- 100	- 101%

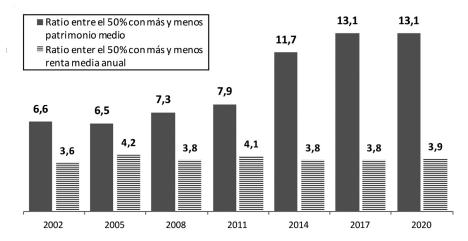
Fuente: Encuesta Financiera de las Familias, 2002 y 2020; y Ángel Gavilán, 2022.⁴ Elaboración propia, euros constantes de 2020.

La desigualdad en el reparto de la riqueza ya era grande a principios de siglo, pero se ha ampliado de forma sustancial en los años siguientes. Si comparamos el patrimonio medio de la mitad más rica de España con el de la mitad más pobre, la ratio o división entre ambos conjuntos ha pasado de 6,6 en 2002 (362.800€ / 55.200€) a 13,1 en 2020 (501.000€ / 38.300€), lo que supone que la desigualdad de la riqueza entre ambos grupos se ha doblado en las dos últimas décadas. Bastaría que ese diferencial fuera de doce en lugar de trece, y que esa pequeña frac-

⁴ Ángel Gavilán, *Principales resultados de la EFF 2020*, Banco de España Madrid, 2022.

ción se trasvasara a la mitad de hogares más pobres, para que estos doblaran su patrimonio medio. Las encuestas del Banco de España permiten comprobar que la desigualdad de la riqueza es mucho mayor que la de la renta⁵ y que esta ha variado poco en el período analizado (Gráfico 1).

Gráfico 1. Diferencial de patrimonio y renta entre las dos mitades de España con más y menos riqueza e ingresos (2002-2020)



Fuente: Encuesta Financiera de las Familias, 2002-2020. Elaboración propia, euros constantes de 2020.

Si la comparación se establece entre el 10% de hogares más ricos y el 50% más pobre, el diferencial resulta mucho mayor y se ensancha con más rapidez, pasando de 16 en 2002 (875.600€ / 55.200€) a 38 en 2020 (1.452.300€ / 38.300€),

bastante más del doble en este caso. Una desigualdad que se vuelve escandalosa si comparamos el patrimonio medio del 1% de hogares superricos y el del 50% más pobre, cuyo diferencial ha pasado de 52 a 155 entre 2002 y 2020. Ambos grupos absorbían a principios de siglo una porción similar de la tarta de la riqueza, pasando a ser tres veces mayor para el primer grupo en 2020 (Gráfico 2). Una evolución absolu-

La desigualdad en el reparto de la riqueza ya era grande a principios de siglo, pero se ha ampliado de forma sustancial en los años siguientes

tamente desequilibrada, que transfiere al 1% de la población una masa patrimonial $(1,11 \text{ billones} \in)$ que triplica la de la mitad de la población con menos patrimonio $(0,36 \text{ billones} \in)$.

⁵ Incluye todos los ingresos de los miembros del hogar en el año anterior a la aplicación de la Encuesta.

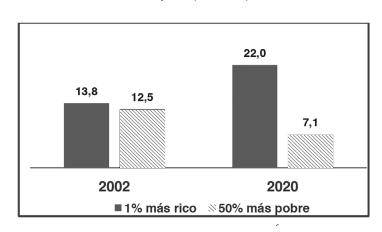


Gráfico 2. Porción de la riqueza total de los hogares en poder del 1% más rico y del 50% más pobre (2002-2020)

Fuente: Encuesta Financiera de las Familias, 2002 y 2020; y Gavilán, 2022.⁶ Elaboración propia, euros constantes de 2020.

Crecen las diferencias por clases sociales

La décima parte de hogares más ricos, que podemos clasificar como clase alta –1,9 millones de hogares— ha incrementado su patrimonio medio un 66% desde 2002, acumulando una riqueza conjunta en 2020 de 2,7 billones de euros, más que todo el resto de hogares juntos (2,3 billones). Este proceso de enriquecimiento masivo ha inflado sus activos financieros e inmobiliarios y ha permitido a este sector mantener un alto nivel de vida y bajas cotas de deuda:

Activos financieros: han copado la mayor parte del mercado empresarial en manos de los hogares, al disponer del 78% de las acciones cotizadas en bolsa, del 81% de las no cotizadas y del 74% de los fondos de inversión.⁷ En 2002, su peso en estos activos era del 62, 84 y 57%, respectivamente.

Activos inmobiliarios: son también muy consistentes ya que el 95% dispone de primera vivienda en propiedad y el 94% de otras propiedades inmobiliarias (en su mayoría segundas y terceras viviendas). Estas "otras propiedades inmobiliarias" suponían el 77% en 2002, 17 puntos de diferencia.

⁶ Gavilán, 2022, op. cit.

⁷ Tasas obtenidas multiplicando el porcentaje de hogares que tienen estos activos por el valor "mediano" correspondiente (La EFF no proporciona en este caso el valor "medio").

Deudas: el 44% de los hogares muy ricos tiene deudas pendientes, pero su nivel de endeudamiento solo representaba el 4,4% de sus activos en 2002 y el 3,1% en 2020. El principal componente de estas deudas es la adquisición de viviendas secundarias.

En el polo opuesto, la cuarta parte de hogares con menos patrimonio, que podemos clasificar como clase baja (4,7 millones de hogares), partían en 2002 de un pequeño patrimonio medio (17.000€ netos) que era cincuenta veces menor que el de la clase alta. Tan exiguo patrimonio se fue reduciendo hasta pasar a ser negativo en las encuestas de 2014, 2017 y 2020, lo que significa que sus deudas han terminado por sobrepasar a sus activos con los consiguientes efectos de inseguridad familiar, exclusión social y empobrecimiento de las condiciones de vida:

Activos financieros: las acciones empresariales y fondos de inversión en 2020 son prácticamente inexistentes en este grupo, disponiendo el 88% de cuentas bancarias para realizar pagos con un saldo "mediano" de 1.000€. En 2002 el 96% disponía de este medio de pago, que bajó al 84% en 2017 y remontó cuatro puntos en 2020. Unas fluctuaciones que no son intrascendentes pues cada punto porcentual representa a 50.000 hogares.

Activos inmobiliarios: su patrimonio inmobiliario es muy reducido ya que solo el 26% tiene vivienda en propiedad y el 8% otras propiedades inmobiliarias. En 2002 estos porcentajes eran del 38,5 y 7%, respectivamente. Este sector fue el más castigado por los desahucios de vivienda con hipoteca pendiente a raíz de la crisis de 2008.

Deudas: el 61% de estos hogares tiene deudas pendientes, con un nivel de endeudamiento que en la mayoría de los casos supera el 75% de sus activos y es superior a tres veces su renta anual en el 25% de los casos. No obstante, sus deudas, que habían crecido a un ritmo muy intenso hasta 2014, bajaron de forma significativa en los años siguientes, aunque todavía registran un endeudamiento superior al resto de hogares. La reducción de deuda en los últimos años se puede explicar por dos factores encadenados: la venta voluntaria o desahucio forzoso de unas 400.000 viviendas que les ha permitido obtener liquidez y liberarse de deudas pendientes;⁸ y el incremento del nivel de renta en la fase de "salida" de la crisis al aumentar el empleo en casi 1,8 millones de personas entre 2014 y 2020.

⁸ Carlos Pereda, «Hacia los dos millones de desahucios. ¿Derecho a la vivienda o negocio inmobiliario?», en Gabrielle D'Adda et al., La Plataforma de Afectadas por la Hipoteca. Una década de lucha por la vivienda digna 2009-2019, pp. 59-77, Bellaterra, Barcelona, 2021.

Las clases intermedias (percentiles 25-90) abarcan la mayor parte de la población española (12 millones de hogares). Su patrimonio medio solo ha aumentado un 6% entre 2002 (180.200€) y 2020 (191.500€). Sin embargo, internamente registran una notable polarización entre la clase media-alta (+12%) y media-baja (-18%). Sus principales características son:

Activos financieros: disponen aproximadamente de la quinta parte de estos activos con un reparto interno muy desigual: la clase media-alta tiene tres veces más acciones y cuatro veces más fondos de inversión que la media-baja.

Activos inmobiliarios: hasta 2008 la clase media disfrutaba mayoritariamente de vivienda principal en propiedad (por encima del 94%), situación que ha cambiado para la clase media-baja, que ha pasado del 95% al 82%. Esto supone un crecimiento de más de 600.000 viviendas principales en alquiler para este segmento de la población.

Deudas: cerca del 60% de estos hogares tiene deudas pendientes, de ellos menos de la décima parte con pagos anuales por encima del 40% de su renta anual. Como cabía esperar, la principal causa de endeudamiento es el pago de la vivienda en propiedad con hipoteca pendiente, situación que afecta en 2020 al 37% de la clase media-baja y al 29% de la media-alta.

Fluctuaciones en el corto plazo

La creciente polarización de la riqueza en las dos últimas décadas presenta importantes fluctuaciones dependiendo tanto de los ciclos económicos como de las políticas sociales que se han adoptado en cada momento (Gráfico 3).

2002-2005: ciclo expansivo para todos. Etapa de gran crecimiento inmobiliario y financiero, con gobiernos de derechas y de izquierdas. Todos los tramos de hogares aumentan su patrimonio en torno al 50%, salvo la clase baja que lo incrementa menos del 20%. El efecto riqueza se concentra en los estratos medios y superiores.

2005-2011: primer ciclo de la crisis. Se produce una fuerte caída de los valores inmobiliarios y financieros que, sin embargo, apenas afecta a la clase alta (-0,5%). El resto de hogares reduce de manera importante su patrimonio, pero la bajada es inversamente proporcional a la riqueza: -18% la clase media-alta; -23% la media-baja; y -36% la clase baja. Al timón del gobierno se encontraba el Partido Socialista que no logró evitar la pérdida de riqueza en cascada de todos los sectores.

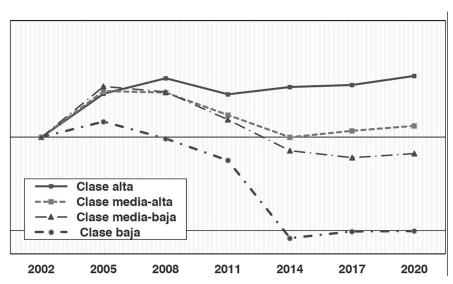


Gráfico 3. Evolución de la riqueza por clases sociales, tomando como base el año 2002

Fuente: Encuesta Financiera de las Familias, 2002-2020. Elaboración propia, euros constantes de 2020.

2011-2014: segundo ciclo de la crisis, máximo ensanche de la desigualdad. Solo la clase alta incrementa su patrimonio (+5%) mientras el resto sufre de nuevo im-

portantes caídas que afectan mucho más a la clase baja, que pasa de 13.000€ de riqueza neta a -1.400€ al perder buena parte de sus activos inmobiliarios a causa de los desahucios sin perder en muchos casos su endeudamiento con los bancos. Es el período de mayor ensanchamiento de la desigualdad, que corresponde con la primera legislatura de Mariano Rajoy, cuyas políticas económicas provocaron una pérdida del 37% del valor patrimonial de las clases baja y

En la primera
legislatura de
Mariano Rajoy las
políticas económicas
provocaron una
pérdida del 37% del
valor patrimonial de
las clases baja y
media-baja

media-baja, seis veces más que la sufrida por el conjunto de las clases alta y media-alta (-6%).

2014-2017: lenta recuperación, salvo para la clase media-baja. Etapa de recuperación para la mitad de hogares con más riqueza que se incrementa un 4%, mientras la clase media-baja la reduce un 9%. Los hogares más pobres logran disminuir su endeudamiento al aumentar la masa salarial y liberarse de parte de sus deudas.

2017-2020: crecimiento lento y más equilibrado. Sigue la etapa de lenta recuperación, en torno al 6%, que se extiende a todas las clases sociales. Si tenemos en

cuenta que la EFF se aplicó entre noviembre de 2020 y junio de 2021, después de la etapa de mayor incidencia de la pandemia por COVID-19, es probable que en ese momento la riqueza de los hogares experimentara un bajón importante en relación a los dos años anteriores. También es probable que esa reducción de riqueza se repartiera con más equilibrio entre las diversas clases sociales gracias a las políticas sociales adoptadas por el gobierno de coalición de izquierdas (ERTES y ayudas a autónomos, principalmente) lo que explica que la ratio de desigualdad no aumentara en este período.

Expansión empresarial frente a contención salarial

Los hogares cuyo cabeza de familia trabaja por cuenta propia han aumentado su patrimonio en un 49% mientras los trabajadores/as por cuenta ajena solo lo han hecho en un 2%. Si en 2002 la riqueza media por hogar del primer grupo era 2,5 veces mayor que la del segundo, en 2020 ha pasado a ser 3,7 veces mayor. En ambas formas de actividad coexisten diferencias internas muy acusadas (grandes y pequeños empresarios, incluidos los autónomos; salarios altos y bajos, indefinidos y temporales, etc.), pero en conjunto los representantes del capital han aumentado su riqueza casi un 50%, mientras se ha estancado para la población asalariada (Tabla 2).

Tabla 2. Evolución del patrimonio medio de los hogares según la situación laboral del cabeza de familia

	Patrimonio medio				
	2002	2020	Evolución		
Cuenta propia	446.400	663.500	+ 49%		
Cuenta ajena	177.300	180.400	+ 2%		

Fuente: Encuesta Financiera de las Familias 2002 y 2020. Elaboración propia, euros constantes de 2020.

Esta evolución es coherente con la gran expansión de las acciones empresariales que recoge el Banco de España, mayoritariamente en manos de la clase alta, y con el estancamiento de los salarios, según la estadística de la AEAT. Mientras el valor de mercado de las acciones empresariales (cotizadas y no cotizadas, más otras participaciones en el capital y fondos de inversión) se ha doblado ampliamente entre 2002 y 2020, pasando de 1,56 a 3,57 billones de euros, el salario

medio apenas se ha revalorizado un 4,6% entre dichos años, pasando de 1.633

a 1708 euros/mes (en ambos casos en euros constantes de 2020). La tasa de crecimiento de los salarios ha sido la mitad que la del PIB (9,4%), mientras la tasa del accionariado ha sido catorce veces mayor (129,4%). No obstante, conviene tener en cuenta que en torno al 40% de las acciones cotizadas en la Bolsa española y casi la cuarta parte de las no cotizadas pertenecen a in-

Mientras el valor de mercado de las acciones empresariales se ha doblado entre 2002 y 2020, el salario medio apenas se ha revalorizado un 4,6%

versores extranjeros y, por tanto, no revierten en hogares españoles.

Jóvenes precarizados, mayores enriquecidos

A principios de siglo, los mayores patrimonios correspondían a los tramos superiores en edad laboral (45-64 años), mientras los patrimonios más bajos correspondían a los jóvenes y a los mayores de 74 años. Era la típica curva del ciclo vital en forma de U invertida. Dos décadas después, el tramo de más edad encabeza el ranking de la riqueza con un incremento del todo extraordinario, seguido de los recién jubilados que la han aumentado también de forma notable y de los situados el tramo superior de edad laboral (55-64 años) con un crecimiento moderado; en cambio, el resto de hogares ha visto reducir su patrimonio, levemente los situados entre 45 y 54, bastante los de 35-44 y mucho los de menos de 35 años (Tabla 3).

Tabla 3. Evolución del patrimonio medio de los hogares según la edad del cabeza de familia

	2002	2008	2017	2020	Evolución 2002-2020
Menor de 35 años	116.600	154.500	47.600	68.300	- 41 %
Entre 35 y 44	171.700	227.500	136.900	139.700	- 19 %
Entre 45 y 54	267.700	376.400	243.100	264.200	- 1 %
Entre 55 y 64	293.800	484.900	318.000	329.300	+ 12 %
Entre 65 y 74	211.900	369.200	373.800	363.200	+ 71 %
Mayor de 74 años	164.100	299.300	338.600	369.400	+ 125 %

Fuente: Encuesta Financiera de las Familias 2002, 2008, 2017 y 2020.

Elaboración propia, euros constantes de 2020.

Todos los grupos de edad incrementaron su patrimonio antes de la crisis de 2008, muy especialmente los mayores de 64 años que casi doblaron su riqueza en aquella etapa; los hogares con el cabeza de familia entre 45 y 64 años tuvieron también aumentos muy importantes, mientras fueron menos intensos los de los más jóvenes. Entre 2008 y 2017 solo aumentaron su patrimonio los hogares en edad de jubilación que pasaron a encabezar el *ranking* de riqueza; los tramos entre 35 y 64 años lo redujeron en torno al 35% y los más jóvenes perdieron casi el 70% de su valor patrimonial, siendo sin duda el sector más castigado por la crisis al combinarse altas tasas de desempleo y una drástica bajada salarial. Por último, entre 2017 y 2020 han variado poco los patrimonios por grupos de edad, salvo para los más jóvenes que han remontado un 43%, si bien todavía se encuentran muy lejos del nivel patrimonial que habían alcanzado en 2008.

Algunas reflexiones y propuestas

Más allá de los vaivenes coyunturales de la actividad económica, las sucesivas EFF del Banco de España confirman un hecho social mayor: la creciente desigualdad en el reparto de la riqueza que se produce en España. Un hecho que, por sí solo, deslegitima la política económica de los sucesivos gobiernos, incapaces de asegurar «una distribución de la renta más equitativa», como exige el art. 40 de la Constitución.

El momento de mayor inflexión fue la crisis iniciada en 2008, muy especialmente entre las EFF de 2011 y 2014 cuando la ratio de desigualdad entre la mitad más rica y más pobre de España creció 3,8 puntos, más que en el resto del período estudiado. Las clases baja y media-baja perdieron en torno a tres millones de empleos, lo que provocó más de un millón de desahucios y un incremento sustancial de sus deudas, mientras los salarios permanecieron estancados y las sucesivas reformas laborales contribuyeron a frenar la capacidad de reacción de los sindicatos. En cambio, las clases alta y media-alta ampliaron sus viviendas secundarias, sus negocios por cuenta propia y sus activos financieros (una vez superado el bajón inicial de 2008). Sobre todo, las 190.000 familias superricas (1% de la población) han logrado aumentar su fortuna a un ritmo diez veces superior al del PIB, triplicando el diferencial de desigualdad que mantenían a principios de siglo con la mitad más pobre de España.

Más recientemente, asistimos a otra gran crisis provocada por la COVID-19 y la posterior guerra de Ucrania y, aunque todavía es pronto para conocer sus efectos en la distribución de la riqueza (el cuestionario se terminó de aplicar en junio de 2021), todo apunta a que las medidas adoptadas por el gobierno de coalición de izquierdas para evitar el desempleo (ERTES, ayudas a autónomos, etc.) y mejorar las condiciones laborales (subidas del SMI, incremento de contratos indefinidos, derogación de los artículos más lesivos de la reforma laboral, etc.) están contribuyendo a frenar la desigualdad.

En una perspectiva histórica más amplia, las dos primeras décadas del siglo XXI formarían parte de un ciclo iniciado en los años ochenta del siglo pasado cuya principal característica, según Piketty, sería una fortísima concentración de la pro-

piedad privada: «el fuerte aumento de la riqueza en manos del 10% más rico de la población implica que la parte correspondiente al resto de la población se ha desmoronado, de manera gradual e inquietante». On anterioridad, los países europeos, a diferencia de Estados Unidos, habían reducido significativamente la desigualdad gracias a un reparto más equilibrado de las rentas del trabajo y del capital, con fuerte presencia de la ne-

Lo que se juega no son medidas o procedimientos concretos para superar la desigualdad, sino el enfrentamiento de intereses entre sectores o clases sociales

gociación colectiva y de "salarios mínimos", y un amplio sistema de prestaciones sociales, financiadas por tipos impositivos altos y progresivos. Fue la edad de oro de los "estados de bienestar" a la que se sumó España tardíamente y que se ha replegado poco a poco dando paso a sociedades cada vez más desiguales, tanto a nivel interno como entre unos países y otros.¹⁰

¿Qué se puede hacer?: esta es la cuestión que se plantea Anthony Atkinson en un amplio trabajo sobre la desigualdad.¹¹ Tras un diagnóstico inicial, con datos precisos que muestran la creciente extensión de la desigualdad en la mayoría de los países, apunta hasta 15 propuestas de acción que recogen lo mejor de las experiencias del pasado (recuperando especialmente unos impuestos más amplios y progresivos sobre la renta y la riqueza) y otras que plantean nuevos retos como garantizar una

⁹ Thomas Piketty, *Capital e ideología*, Planeta, Barcelona, 2019, p. 822.

Ver un resumen de los últimos datos sobre desigualdad de la riqueza proporcionados por el Laboratorio sobre la Desigualdad Mundial (París), Oxfam Internacional y Banco Credit Suisse, en Víctor Manuel Toledo, «El malestar civilizatorio», Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, núm. 158, 2022, pp. 16-18.

¹¹ Anthony B. Atkinson, *Inequality. What can be done?*, Harvard University Press, Cambridge, 2015.

dotación mínima de capital o renta básica a todas las personas mayores de edad asegurando a la vez la cobertura de derechos sociales universales y evitando las prestaciones asistenciales que conducen fácilmente a los problemas de la trampa de la pobreza y la no cobertura de un amplio porcentaje de posibles destinatarios. En el fondo lo que se juega no son medidas o procedimientos concretos para superar la desigualdad, sino el enfrentamiento de intereses entre sectores o clases sociales. Una asimetría de poder que es evidente en el ámbito económico, como hemos visto, y se extiende al resto de instituciones políticas y sociales, dando lugar a una sociedad cada vez más jerarquizada y excluyente (de arriba-abajo) y, a la vez, más tensionada, indignada y necesitada de cambios estructurales (de abajo-arriba).

Carlos Pereda es sociólogo emérito de Colectivo loé y coautor del *Barómetro Social de España*, con Walter Actis y Miguel Ángel de Prada (www.barometrosocial.es). Participa en Carta contra el Hambre e Invisibles de Tetuán.



La iniciativa Erasmus Rural y el caso de Mas Blanco. Tejiendo las redes entre lo académico y lo rural

NÚRIA SALVADOR FERNÁNDEZ

n el año 2018, desde la Universidad de Zaragoza se crea el Programa Piloto Desafío, un proyecto que oferta prácticas extracurriculares remuneradas en entornos rurales de la provincia dirigidas a los estudiantes de esta misma institución. Tal fue el éxito que en el año 2020 se incorpora el proyecto Arraigo, con ciertas variaciones: pueden inscribirse en las ofertas de prácticas los estudiantes titulados como máximo durante los tres cursos académicos anteriores. Además, solamente optan aquellas personas que puedan demostrar un vínculo con el territorio en dónde realizarían las prácticas. Dos años antes, en 2016, nace desde el Grupo de Acción Local de l'Alt Urgell i la Cerdanya en Cataluña, el programa Practicum Odisseu de prácticas extracurriculares, también dirigidas a jóvenes estudiantes que busquen oportunidades laborales en el mundo rural catalán. Por su parte, el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico junto con el Ministerio de Universidades y la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) reconocen estas iniciativas innovadoras y deciden implantarlas a nivel estatal, aunque cambiando ligeramente los requisitos respecto a las anteriores ediciones autonómicas. En enero de 2022 se abre el registro para las empresas e instituciones interesadas en participar en la primera edición de las prácticas Campus Rural.

Los objetivos de este llamado Campus Rural o "Erasmus Rural" son claros: atraer talento joven al mundo rural y dar a conocer espacios y formas de vida distintas al modelo urbano, con el desafío definitivo de asentar a la población en el municipio. El primer requisito inapelable

Experiencias

para optar a la beca es estar matriculado en una universidad española, cursando bien un grado bien un máster, sin ninguna limitación de créditos superados, simplemente ser estudiante. El segundo requisito es realizar las prácticas en la institución, organización o empresa que desarrollen su actividad en municipios españoles de menos de 5.000 habitantes. Para que el desarrollo de estas becas cumpla sus objetivos, los estudiantes deberán residir en el municipio —o a no más de 20 km de distancia— durante su período de prácticas, el cual será de tres meses prorrogables a cinco meses y recibirán la cantidad de 1.000 euros brutos al mes, aunque más adelante hablaremos de las limitaciones económicas y administrativas de la gestión de la beca. Así, una vez registradas las entidades interesadas en recibir estudiantes becados, entre marzo y mayo de 2022 se publican y se resuelven las ofertas puestas a disposición de los demandantes.

Para el registro en las ofertas de prácticas es necesario rellenar un formulario, en donde se puntúan con sistema binario distintos factores como, por ejemplo, el género del beneficiario de la beca, la comunidad autónoma donde se realizan las prácticas o si la entidad cubre el alojamiento. Se priman las becas dirigidas a mujeres, que se realicen en una comunidad autónoma distinta a la universidad de origen y en donde el alojamiento esté cubierto por la entidad de acogida. De esta manera, se abordan los distintos problemas de masculinización, desconocimiento de la geografía española y crisis de la vivienda en el mundo rural.

Acaba de finalizar la primera edición del Campus o "Erasmus Rural" y, como en todo proyecto, es necesaria una revisión y un diagnóstico. La filosofía de la iniciativa es brillante: tenemos una población joven y formada, con escasas expectativas de un futuro laboral como el de sus predecesores, sino más bien un futuro caracterizado por la inestabilidad, la precariedad y la disminución del nivel de vida. Sumado a una educación sensibilizada y consciente de la multicrisis global que atravesamos, así como una mentalidad posmoderna que sitúa a los pueblos de las zonas rurales fuera del estigma que les ha perseguido desde las sociedades industriales.¹ Entonces, el dinamismo que generan estos proyectos permite conectar los nudos de una red descompuesta, por una parte, los perfiles de estudiantes que demandan un trabajo digno y remunerado y, por otra parte, la necesidad de retornar las habilidades, los conocimientos o la cultura a las actividades que se generan en los entornos rurales.

¹ Josep Pérez Soriano, «¿Por qué se van? Mujeres de pueblo y desarraigo en la ruralidad valenciana», *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, núm. 6, 2013, pp. 101-116.

En el año 2016, confederaciones de empresarios de las provincias de Teruel, Cuenca y Soria constituyen la Red de Áreas Escasamente Pobladas del Sur de Europa (SSPA) para combatir la despoblación, centrándose en el abandono económico y la reivindicación de unas medidas legislativas y políticas diferenciadas para estas áreas, y para hacerlo, han utilizado el modelo de las Tierras Altas e Islas escocesas (*Highlands and Islands*).² Cabe puntualizar, que los objetivos de estas redes son fundamentalmente empresariales, relegando los valores ambientales de las zonas rurales y marinas a la subordinación del *lobby* económico y otorgando fuerza al sector de las energías renovables, de lo que son ejemplo los mares de Escocia y sus campos de molinos eólicos (Gobierno de Aragón, 2017).³

Sin embargo, la parte interesante del proyecto escocés, es la apuesta por la creación y diversificación de los campus de la Universidad de las *Highlands and Islands* (UHI), permitiendo la retención de la población joven en esta región de montaña del tamaño de Bélgica. Los cambios e intervenciones sobre la sanidad, la educación o la economía de las Tierras Altas no han sido posibles sin una intervención pública importante, con la creación de la *Highlands and Islands Enterprise* (HIE) que gestiona y financia los proyectos. «La investigación es una expresión creativa para tener soluciones», explica la Dr. Anuschka Miller, directora de comunicación del Scotish Association for Marine Sciences (SAMS) en relación a los cambios observados de hace 50 años hasta ahora en la población escocesa de Obán, en donde está establecida la SAMS.⁴ El acceso a una educación superior ha permitido a Obán tener una mano de obra educada y creativa, además de generar toda una serie de industrias, negocios o asociaciones ligadas a las ciencias marinas, pudiendo revertir en el territorio los conocimientos y habilidades que de él se benefician.

Estos principios educativos coinciden con los que se definen en el Programa de Desarrollo Rural Catalán (PDR)⁵ y justifican las prácticas Odisseu en entornos rurales:

² David Leask, «Spain to copy the Highlands on stopping people exodus», *The Herald*, 17 de agosto de 2019, disponible en: https://www.heraldscotland.com/news/17843258.spain-copy-highlands-stopping-people-exodus/

³ Gobierno de Aragón, noticia de la web de Áreas Escasamente Pobladas del Sur de Europa, 2-4 de mayo de 2017, disponible en: https://sspa-network.eu/

⁴ Blacklist Reportajes, La España rural: falta de desarrollo y cómo se podría intervenir, [vídeo], 18 de junio de 2022, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=ZiQvLlvtV-s

⁵ Dirección General de Desarrollo Rural, Spain- Rural Development Programme (Regional) - Cataluña, Generalitat de Cataluña, 2014-2022, 28 de febrero de 2022, pp. 902.

[...] El mantenimiento de una masa crítica de población que asegure el mantenimiento de las zonas rurales es imprescindible, por lo que es necesario apoyar el desarrollo de actividades económicas, que ayuden también el retorno de los jóvenes a estas zonas y disminuir las tasas de masculinización.⁶

De este modo las ciudades dejan de ser el «paradigma supremo de la civilización»⁷ se permite la colaboración entre la academia y los territorios rurales, trabajando junto con la comunidad de acogida, ganando credibilidad e importancia y estableciendo redes que se convierten en oportunidades de empleo.

Noviembre acabado, invierno empezado. Sin embargo, esta primera edición del Campus Rural ha sido un embrión en el que se manifiestan las mismas incoherencias estereotipadas y perjudiciales sobre las áreas rurales: el disfrute del pueblo o de la naturaleza se reserva para los fines de semana y festivos. La iniciativa Erasmus Rural tiene un período máximo de cinco meses en los cuales realizar las

El Campus Rural dota de recursos a jóvenes para poner en marcha un proyecto de vida consciente de aquello que precisa su entorno

prácticas, empezando el 1 de junio y finalizando el 31 de octubre, así pues, ¿estamos atrayendo a jóvenes para que trabajen durante los meses de verano, fomentando aún más la estacionalidad y la fragilidad de los inviernos en las poblaciones rurales? Claramente existen limitaciones económicas para financiar las prácticas de los estudiantes du-

rante todo un curso, pero, ¿no es un objetivo del Campus Rural dar a conocer la alternativa al modelo urbano? ¿No son justamente los meses de verano los que los jóvenes conocen, cuando los jóvenes vuelven al pueblo? La rigurosidad del invierno es la gran enemiga para la atracción de población, la falta de infraestructuras y servicios que permitan seguridad durante algunos de los meses más críticos es un factor de expulsión de población rural hacia las comodidades energéticas de las zonas urbanas.⁸

Igualmente, debemos tener en cuenta la importancia del paso de las estaciones en los territorios que no son independientes de los regímenes de lluvias, de la insolación o de la temporada de innivación. Si estamos apostando por la sostenibi-

⁶ Neus Monllor i Rico, Bruno Macias García y Sidney Flament Ortun, *Joves al camp: Estudi quantitatiu i qualitatiu de les incorporacions al sector agrari a Catalunya a partir de la mesura 112 del Programa de Desenvolupament Rural 2007-2013*, Consorci Leader Alt Urgell-Cerdanya, 2018.

⁷ Francisco Entrena, «Viejas y nuevas imágenes de la ruralidad», Sociedade e Agricultura, núm. 11, 1998, pp. 76-98.

⁸ Pérez Soriano, 2013, Op. cit.

lidad de nuestros recursos se requiere que las generaciones que se están formando dentro del modelo de vida urbano conozcan las necesidades ambientales de su territorio, tanto en la estación seca como en la húmeda, tanto en la primavera como en el otoño. Existen momentos significativos durante el invierno, la matanza del cerdo o la suerte de leña, que son eventos que permiten tener una despensa llena durante todo el año y energía para cocinar o calentarse durante los meses más fríos. Evitando el invierno únicamente perseguimos la visión bucólica del mundo rural, desconociendo las actividades esenciales que nos permiten no tener que depender de los servicios importados de la sociedad de consumo y las zonas urbanas.

Así pues, con el Campus Rural existe la oportunidad para dotar de recursos a jóvenes para que hagan una inmersión completa en un municipio rural, no a modo de viaje espiritual, sino como base para poder diseñar y poner en marcha un proyecto de vida consciente de aquello que precisa su entorno, en todas las estaciones del año.

El caso de Mas Blanco

Hace justo diez años se inicia un proyecto de investigación de territorios abandonados de Teruel de la mano de Luis del Romero Renau y Antonio Valera Lozano, ambos doctores en Geografía de la Universidad de Valencia. Durante más de dos años recorren núcleos abandonados de la provincia de Teruel con el objetivo de reflexionar sobre el modelo de planificación territorial y de proponer una estrategia de revitalización y de gestión de espacios menguantes. Este trabajo se materializará en dos elementos, por una parte, la publicación del libro *Territorios abandonados. Paisajes y pueblos olvidados de Teruel*, por otra parte, la constitución de la Asociación Recartografías, de custodia del territorio, herramienta definida como «un conjunto de estrategias o técnicas jurídicas, a través de las cuales los propietarios y usuarios del territorio se implican en la conservación y uso de los valores y recursos naturales, culturales y paisajísticos».9

En aquel momento, la asociación decide establecerse en el barrio masovero de Mas Blanco, el cual forma parte del municipio de San Agustín, en la comarca de

⁹ Anna Pallarés, «El recurs a la custòdia del territori i alsacordsvoluntaris en l'àmbit del patrimoni natural i la biodiversitat», *Revista Catalana de Dret Públic*, núm. 41, 2010, pp. 219-246.

Gúdar-Javalambre (Teruel). Hay distintas características que favorecen la instalación de Recartografías en esta masada, una de las más importantes es que cuenta con edificios de titularidad municipal, propiedad de los masoveros previamente al abandono del barrio. Entonces, Mas Blanco cuenta con la Escuela, la Casa de la Maestra, el Horno y el Cubo, edificios que son presentados para su rehabilitación en el proyecto de custodia que entrega la asociación al Ayuntamiento de San Agustín. Otro de los aspectos atrayentes del barrio es la conectividad: se encuentra a una hora de la ciudad de Valencia, donde trabajan y residen la mayoría de los miembros de la asociación, aunque una vez pasada la frontera del pueblo entramos en territorio de masías, con caminos sin asfaltar e incomunicación total durante tormentas o nieve. Además, nos situamos en una de las tres comarcas montañosas que concentran la mayor pérdida de población: Albarracín, Gúdar-Javalambre y Maestrazgo.¹⁰

En el año 2019 se inaugura en Mas Blanco el Museo de las Masías y de la Memoria Rural. Después de siete años de trabajo se pudieron abrir los distintos espacios con finalidad etnológica y divulgativa, entre ellos los edificios comunales y otras casas y corrales cuyos propietarios fueron sumándose a los contratos de custodia, motivados por ver el pueblo de nuevo en pie. A parte de este gran proyecto museístico, la asociación ha seguido realizando investigaciones sobre patrimonio industrial de Teruel y/o seminarios de verano y de invierno, tanto en Valencia en formato de charlas y coloquios como en Mas Blanco en formato de campamentos, actividades de reconstrucción o carpintería. También se ha llevado a cabo el proyecto Findes masoveros, financiado por los Fondos de Cohesión del Gobierno de Aragón, entre cuyos objetivos está el de dispersar a lo largo del año la propuesta de ocio y cultural de la zona así como diversificarla. Se organizan unas jornadas que pueden tener bien un propósito festivo –encendiendo el horno, cantando y bailando jotas– o bien meramente divulgativo –sobre la custodia del territorio o los incendios forestales, por ejemplo.

Actualmente, los diez años de trayectoria han permitido realizar un diagnóstico de éxitos y fracasos, de retos y de acuerdos. Uno de los grandes desafíos —que es, al mismo tiempo, una suerte— de toda acción colectiva, desligada de un patrocinio y de una dependencia de las subvenciones públicas, es la financiación. Recarto-

Luis Del Romero Renau y Jaime Escribano Pizarro, J. (2013). «Diagnóstico y propuestas para la revitalización de las sierras de Teruel (Gúdar-Javalambre y Maestrazgo)», Ager, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural, núm. 15, 2013, pp. 115-152, disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29628680004

grafías no tiene ninguna fuente de financiación externa, excepto la subvención específica para los Findes masoveros, y es mediante la venta de *merchandising* que

se financian las charlas o los materiales para seguir rehabilitando el barrio masovero. Nunca habrá abundancia para abastecer todos los proyectos que se intentan llevar a cabo, pero los beneficios son mayores que siendo financiados por cualquier organismo externo: menor carga administrativa, mayor tiempo que dedicar al trabajo de

Los diez años de trayectoria de Recartografías en Mas Blanco han permitido realizar un diagnóstico de éxitos y fracasos, de retos y de acuerdos

la asociación, sin necesidad de justificación de los gastos bajo unos requisitos estrictos y descontextualizados, y la formación de un espacio de intercambio con intereses e ideas propios.

Siguiendo el hilo conductor, otro de los mayores problemas a los que se enfrenta cualquier organización o asociación que depende del trabajo voluntario es la estabilidad y la continuidad de la participación. En este ámbito, el programa Campus Rural ofrece una herramienta para la profesionalización de puestos de trabajo como este, permitiendo que entidades con pocos recursos económicos y sociales reciban un impulso, aliviando las elevadas cargas de trabajo de los socios implicados y, además, permitiendo el relevo generacional.



Imagen de dron de un atardecer en otoño, en el barrio masovero de Mas Blanco. Autor desconocido.

Para finalizar, la amenaza primordial a la que se enfrenta Mas Blanco y todo el valle donde se encuentra es la instalación de un macroproyecto de placas foto-

voltaicas de entre 200 y 300 hectáreas. El proyecto no se ha llegado a presentar oficialmente al Ayuntamiento; aun así, se ha conseguido una moratoria gracias a la movilización y organización de vecinos del barrio, constituidos como plataforma y como asociación vecinal. Este reto responde a las dinámicas especulativas que se llevan generando en el medio rural, fruto del capitalismo hegemónico, que no deja territorios sin abanderar. Previamente al negocio de las renovables, en el mismo valle del Alto Mijares y la comarca de Gúdar-Javalambre se sufrieron procesos de especulación urbanística, 11 es el ejemplo Mas de Pastores, un barrio vecino a Mas Blanco, que fue demolido durante la burbuja inmobiliaria y reconstruido a modo de urbanización, actualmente la mayoría de las viviendas está en venta o se promocionan como turismo rural.

Tras haber analizado los desafíos y las amenazas, a la asociación Recartografías se le reconocen varios éxitos, los cuales tienen en común el establecimiento de precedentes en la zona, a nivel comarcal e incluso supraprovincial: el logro de

Uno de los más interesantes logros ha sido conseguir la implicación de la población, tanto de antiguos masoveros como de recién llegados en el proyecto sacar adelante un proyecto en el mundo rural sin necesidad de grandes inversiones y sin ningún tipo de vínculo familiar previo, la recuperación e investigación de patrimonio, testimonios y otros recursos de la provincia de Teruel. Uno de los más interesantes logros ha sido conseguir la implicación de la población, tanto de antiguos masoveros como de recién llegados en el proyecto. Cuando la asocia-

ción llegó a Mas Blanco, vivían dos personas durante todo el año, una pareja de ingleses, actualmente viven cinco personas, más cuatro casas que se ocupan los fines de semana y festivos.

En definitiva, el mundo rural está vivo y cada vez más lleno de iniciativas. En este artículo se ha querido definir y analizar la propuesta del Campus Rural, la respuesta institucional estatal a las necesidades socioterritoriales de los pueblos rurales. Aparece como un proyecto esperanzador, pero aún con insuficiente maduración y provisto de los estigmas que han antagonizado históricamente los espacios rurales y urbanos. Sin embargo, ejemplos como la asociación Recartografías no hacen sino reafirmar la necesidad de estos programas, con una capa-

Luis Del Romero Renau y Antonio Valera Lozano, «Teruel, territorio en decrecimiento: dinámicas y oportunidades», Ager, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural, núm.19, 2015, pp. 86-116, disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29642953003

cidad limitada física y económica para realizar sus proyectos, la idea de tener un trabajador, que pueda dedicar sus horas laborales en sacar adelante las intenciones y propuestas que muchas veces se quedan en un cajón por falta de recursos, es un alivio y un paso adelante.

Núria Salvador Fernández es miembro investigadora de la asociación Recartografías.





El paradigma relacional

JOSÉ ARISTIZÁBAL G.

os paradigmas son los cimientos más profundos sobre los cuales se levantan los vastos andamios y edificios del conocimiento. Son los núcleos duros de un sistema de pensamiento y una visión del mundo que gobiernan las formas de pensar, de hacer, de sentir, condicionan la lógica, los sistemas de ideas, los axiomas, las ideas-fuerzas, los mitos y controlan los discursos y las teorías, la ciencia, la filosofía, la subjetividad, lo consciente, lo inconsciente, la vida cotidiana y el sentido común.

En el mundo actual existe un paradigma hegemónico que se formó a partir de las ideas más influyentes de las revoluciones científicas, filosóficas, religiosas y políticas ocurridas en la Europa occidental durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Este pretende ser la única forma de llegar al conocimiento legítimo o verdadero para lo cual ha canonizado y naturalizado unas formas de pensar y ver el mundo que reproducen su verdad y su poder. Para lograrlo, ha desarrollado la capacidad de diluir o cooptar lo que se le opone, lo que pugna por transformarlo, lo que surge como alternativo. Una forma de hacerlo es invisibilizándolo, devaluándolo o reduciéndolo a la insignificancia, para lo cual lo clasifica como lo erróneo, lo impensable, lo negativo, la herejía o un particularismo. Otra forma es incorporando/incluyendo a su lógica y a su verdad algunos de sus elementos o propuestas con lo cual los debilita y él se renueva (lo que ocurre actualmente con el capitalismo verde respecto al ecologismo). De esta manera, controla todas las formas de generación del conocimiento, define o avala cuáles tienen validez, cuáles no, y así impide pensar por fuera de sus categorías, y mantiene sus clasificaciones y jerarquías.

Nacemos, crecemos y vivimos determinados por sus parámetros sin darnos cuenta de ello. Él cobra vida por sí mismo, posee la supremacía,



se considera todopoderoso y se autonomiza porque lo abarca todo sin dejar un afuera, una alteridad. Es invisible, no está redactado ni prescrito como tal en ninguna parte. No aparece como un sol que lo ilumina todo, pero sí hace marchar día a día al conjunto de la humanidad y del planeta en torno a sus ejes.

Igual que ante toda hegemonía, frente a este sistema paradigmático siempre han existido resistencias e insubordinaciones. Pero los paradigmas solo cambian cuando convergen transformaciones profundas en las ciencias y esa convergencia produce una transición paradigmática. Por ello, para que se produzca la revolución social, económica y política es necesario que simultáneamente se de una transformación en el conjunto de las ciencias, incluidas las ciencias sociales y las del espíritu. Y a la inversa, mientras no se tenga conciencia del debate paradigmático y mientras que, en el hacer juntos, el hacer común, el pensar y el sentir, no se fermenten y arraiguen otros paradigmas de transformación social no se podrá avanzar en la emancipación. No obstante, las enormes e intrincadas crisis sistémicas que estamos viviendo, producidas precisamente por esos paradigmas, al colocarnos al borde del colapso, son oportunidades para las insubordinaciones mentales, la emergencia de otros sujetos sociales, los saltos de conciencia y nuevos comienzos.¹

Las dualidades del paradigma de la Modernidad de Occidente

Una de las características de este paradigma es separar o dividir lo que está unido y establecer unas oposiciones o disyunciones que conducen a dicotomías y dualismos: el cuerpo por un lado y la mente por el otro; el sujeto contrapuesto al objeto; lo humano opuesto a la naturaleza; la razón enfrentada a las emociones; la parte separada del todo. O lo uno o lo otro: la disyunción del individuo y la comunidad, del observador y lo observado, del espíritu y la materia, la autonomía y la dependencia.

Otra de sus características es que, a partir de esa disociación, de separar las relaciones, reduce el todo a la parte, la unilateraliza y la toma por el todo. Por ejem-

¹ Sobre los paradigmas se puede consultar: Thomas S. Kuhn, La estructura de las revoluciones científicas, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1971 [1962]; Edgar Morin, Introducción al pensamiento complejo, Gedisa, Barcelona, 1994; Edgar Morin, El Método III El conocimiento del conocimiento, Cátedra, Madrid, 1999; Humberto Maturana y Ximena Dávila, Habitar humano, Paidós, Santiago de Chile, 2021; Fritjof Capra, El punto crucial, Integral, Barcelona, 1985; Boaventura de Sousa Santos, De la mano de Alicia, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 1998.

plo: al separar al sujeto del objeto, reducirlo todo a objetos, a un universo compuesto de objetos. O ver al individuo por encima de la sociedad y reducir la sociedad a una suma de yoes aislados y separados los unos de los otros, como átomos: la sociedad individualista del "sálvese quien pueda". O colocar la economía por encima de lo social, lo cultural, lo espiritual, lo político y erigirla en la esfera principal y determinante de la sociedad. Esto instaura un dualismo: o el reduccionismo de ver solo árbol (la parte), o ver únicamente el bosque (el todo). O la ciencia, el cientifismo y el objetivismo, que van por un lado, o el humanismo y la subjetividad por el otro. Y por esa vía se separa y superpone lo masculino sobre lo femenino, lo cuantitativo sobre lo cualitativo, el orden sobre el desorden, etc.

Otra característica, o mejor, uno de sus trucos para mantener su supremacía es presentarse con la aureola de lo universal. Su lógica, su racionalidad, su

epistemología, sus metodologías dominan el mundo y se precian de basarse en unas leyes universales válidas para todo tiempo y lugar. Pero esta es una uni-versalidad abstracta, atemporal que, al fusionar u homogeneizar todas las particularidades, al subsumir todas las singularidades bullentes dentro de la diversidad, las elimina negándolas, o las asimila

El paradigma dominante encierra y formatea nuestra mente en una sola visión del mundo unilateral, fragmentaria y excluyente que nos impide abrirla a otras visiones

engulléndolas; y así se niega a aceptar otras culturas, otros paradigmas, el distinto, la otredad, lo pluri-versal, al tiempo que oculta sus orígenes turbios, los intereses, los sujetos y los poderes a los cuales obedece. Como ocurre en la visión liberal de los derechos humanos al atribuirlos a un hombre universal y abstracto (el genérico "humano") y negarles esos mismos derechos a los sujetos humanos concretos y vivientes que han sido inferiorizados y se encuentran en la desigualdad real.

Así, este paradigma nos atrapa en una serie de dilemas, binarismos y antinomias que no nos permiten captar las relaciones, las interconexiones y las complementariedades y, por lo tanto, impide entender la diversidad, la heterogeneidad, las diferencias, las metamorfosis y las dinámicas de cambios que se están presentando permanentemente en la materia, la vida y lo humano. De esta manera, al obligarnos a excluir lo uno o lo otro, encierra y formatea nuestra mente en una sola visión del mundo, unilateral, fragmentaria, excluyente y no nos deja abrirla a otras visiones, otras formas de verlo y disfrutarlo. Por ello se afirma que ese paradigma, al

tiempo que mutila y constriñe el pensamiento (Morin),² nos condena irremediablemente al error y la exclusión: al hacer una partición entre ser humano-naturaleza, nos conduce al antropocentrismo; al separar sujeto-objeto nos precipita a la negación del otro; y al proclamar la verdad absoluta de la razón, la ciencia y la técnica, nos lleva al racionalismo, el cientifismo y el tecnicismo, al desarrollo como crecimiento ilimitado que destruye la naturaleza y la vida, a la hiper crisis sistémica y al colapso ecosocial que estamos viviendo.

Las raíces o bases principales del paradigma que se quiere cambiar

1. ¿Cuál es la primera piedra, la roca principal, sobre la cual se ha construido el paradigma dominante? Mirémosla por un momento. Cada uno es un yo sin límites, sin ninguna atadura, un "átomo irreductible", totalmente independiente de la sociedad y la naturaleza, dedicado a su interés individual, al afán de lucro, al egocentrismo/narcisismo. Un yo dotado de una fe absoluta en la razón, la cual le otorga la seguridad de poseer la verdad, un yo que se cree superior a los demás y por ello es feliz exclamando: «soy libre de hacer lo que me da la gana y no me importa lo que digan los demás»: el individuo aislado, la autoadoración del yo. Y la sociedad es la suma de esos yoes-átomos compitiendo entre sí y dedicados a la acumulación ilimitada de riqueza a través del crecimiento económico sin fin: una maquinaria productivista desbocada y sin fin.

Sobre la base de ese yo, de ese individualismo posesivo, vienen los demás reduccionismos o fragmentaciones: el reinado del individuo, del ego; del hombre como rey de la naturaleza; de la libertad del individuo y de la empresa privada por encima de las demás libertades; de la razón, la fuente principal o única del conocimiento; de la absolutización de la propiedad privada; de la economía por encima de lo social, lo político, lo cultural y lo espiritual; del presente desligado del pasado y el futuro, entre otras. Y sobre la base de esa lógica binaria entran también las jerarquías modernas: premodernidad/modernidad; barbarie/civilización; atraso/desarrollo; periferia/centro; local/global; subdesarrollado/desarrollado.

Este es el reinado de las partes. Al que se contrapone, de forma dual, en cada caso, el todo, lo holístico encerrado en sí mismo: la uni-versalidad abstracta que

² Se indica el autor entre paréntesis cuando se refiere a su pensamiento en conjunto, y no a una obra concreta (N. de la E.).

disuelve y engloba la particularidad; lo homogéneo que suprime o niega las diferencias; la especie humana encerrada en un humanismo antropocéntrico; los reinos de las generalizaciones y las uniformidades totalizantes.

Pero observemos bien: el yo, el individuo, una pequeñísima parcela de lo humano, de la sociedad y de la vida se convierte en su centro; la razón, apenas un segmento del proceso cognitivo, se erige en su único método; el objeto y lo objetivo, una parte de lo que conocemos, en la centralidad del conocimiento y la ciencia. El varón, solo la mitad de la especie, reforzado en todos sus privilegios como centro y medida del universo que coloca a girar todo lo que existe alrededor del sí mismo. Así, sobre esa roca se fue levantando la pirámide de ese paradigma reduccionista del individualismo posesivo/propietarista/ilimitado/ irresponsable.

2. La segunda roca es la violencia. Ese yo y esos yoes son concebidos en un "estado de naturaleza", en una situación de guerra de todos contra todos, donde «el hombre es un lobo para el hombre» (homo homini lupus), por lo que necesitan de un Leviatán, un gigante, que los someta a la paz por la fuerza. Esa es la base del Estado y la ciencia política.

Es apenas lógico: si los dualismos excluyen una de las partes e imponen la otra, si en la dicotomía cooperación/competencia ese yo elige la segunda y excluye la primera; y si se acepta como un imperativo la imposición de un poder de dominación por la fuerza, por encima de las autonomías individuales y colectivas, entonces son inevitables la violencia y las guerras. Por eso la soberanía, el poder del soberano, es un poder de vida y muerte sobre sus súbditos basado en el Estado de excepción que se ha convertido en la regla (Agamben); por eso la oposición amigo-enemigo es la categoría principal de la política (Schmit), lo mismo que la invención del enemigo interno (por la seguridad nacional); por eso se montó la matriz global del poder colonial (Quijano); por eso existen los "prescindibles", "matables" o "desechables", que son cientos de millones. De allí, la negación del otro, de la otra, que es la misma negación de la vida: he ahí el necropoder y la necropolítica que nos rigen.

Violencia que no es propiedad exclusiva del poder político; que también está en la competencia brutal de la economía capitalista y en la exclusión violenta de otros saberes, otras epistemologías, otras espiritualidades. La misma que subyace en la depredación sin límites de nuestros nichos ecológicos; permanente y cotidiana en

las agresiones y feminicidios del patriarcado; en el racismo, en las terribles desigualdades, en fin, la violencia estructural naturalizada en la que nacemos y crecemos y hoy alardea con sus fuerzas militares y la amenaza de una tormenta nuclear.

¿De dónde y cómo surgieron ese yo y esa violencia?

El mundo y la sociedad vivieron unas rupturas radicales en los siglos XVI y XVII. Los mercaderes de especies, los que desembarcaban el oro, la plata y demás riquezas expropiadas en América y los demás continentes, los traficantes de esclavos, los pioneros de las primeras hilanderías, más las casas de préstamos y los bancos que los financiaban, acumularon unas fortunas tan formidables que rompieron las tradiciones del Medioevo, impugnaron las ideas y los poderes establecidos, cercaron las tierras comunales y le abrieron el camino a una nueva forma de explotación y de opresión. Uno de los componentes principales de esta irrupción del capitalismo fue el colonialismo impuesto por los imperios de Europa en la conquista de América y del resto del mundo que significó del exterminio de las poblaciones aborígenes, el arrasamiento o la negación de sus culturas, sus lenguas, sus cosmovisiones y el saqueo de su naturaleza. Y en medio de ese mundo que emergía, esos protagonistas centrales que propulsaban dichas transformaciones requerían de unas ideas nuevas, unas formas de pensar que dieran una explicación del mundo que estaban creando y los justificaran ante ellos mismos y ante los pueblos colonizados y, al mismo tiempo, enraizara y retroalimentara su poder.

Lo que más le preocupaba a esa fuerza social en ascenso era la eliminación de todas las barreras que impidieran o limitaran la circulación de sus dineros, sus mercaderías, sus conquistas, descubrimientos e inventos, los cuales requerían y exigían una libertad absoluta. Y para ello proclamaron la libertad ilimitada para su individualidad y sus capitales, libertad de toda tradición, toda creencia, todo amarre o condicionamiento que se opusiera a su ambición de lucro y de poder; libertad e independencia total frente a la comunidad, a los demás humanos y a la naturaleza. De ahí nace el mito del individuo aislado y el yo absoluto. En el Renacimiento se difunden las ideas de que el hombre es el «artífice de sí mismo», creador de sí mismo, «la medida de todas las cosas», que no le debe nada a nadie, el centro del universo y, luego, Descartes formula el famoso «pienso, luego existo», a partir de cuyas dicotomías cuerpo/mente, humano/naturaleza, los pensadores de esa Europa impusieron tales antinomias y binarismos del paradigma de la Modernidad.

Pero, aunque los anteriores pregonasen esa libertad como una categoría o derecho universal para todos los humanos, en la vida real no lo podían ser las mujeres, tampoco los indígenas ni los negros ni los de otros colores y razas. Porque esos mismos protagonistas y sus filósofos establecieron dos nuevas condiciones para naturalizar su dominación: la clasificación racial según la cual los hombres blancos, la blanquitud, constituían una raza superior; y la razón, instaurada como la única forma válida del conocimiento, la cual se atribuyen exclusiva para sí mismos, pues a los indios, como a los negros, las mujeres y la naturaleza se les consideró irracionales (Quijano).

Así, la proclamación de una libertad absoluta para una determinada clase de individuos y su capital solo se pudo implantar al mismo tiempo que el colonialismo, la superioridad de unos sobre otros y otras, la competencia entre todos y un poder

de dominación basado en la violencia. Pese a los largos procesos de descolonización, a las variaciones que ha tenido el Estado moderno y a las distintas formas de gubernamentalidad por las que se ha trasegado, aún se mantienen en pie el patriarcado, la colonialidad del poder y el racismo, que son la inferiorización de los otros y las otras, la negación de su autonomía y unas violencias que penden constantes sobre cada uno de los ciu-

Lo novedoso en el paradigma moderno es que se instaura una violencia estructural que se normaliza y recrea constantemente, convirtiéndola en algo natural

dadanos/as, aunque a veces no se capten como inmediatas o explícitas. Si el otro/a es un enemigo (interno o externo) debo andar con alguna arma detrás para defenderme y defender "lo mío".

Antes del capitalismo también existieron las guerras y agresiones entre humanos porque el patriarcado siempre estuvo relacionado con el militarismo; pero lo nuevo que se introduce con la violencia extrema de su acumulación originaria y su colonialismo es una violencia permanente e inevitable, estatal y privada, estructural, que se normaliza, se justifica y recrea constantemente convirtiéndola en algo natural: en el paradigma interesado de la existencia de "una naturaleza humana" la cual es violenta de por sí: la «guerra de todos contra todos», «la ley de la selva». Esa violencia de quienes impulsaron esa gesta de la conquista y la colonización se le atribuye a todos los demás e incluso a la naturaleza para justificar la suya y opera como la contraparte o la posibilidad de su libertad absoluta. Y funciona como si fuera un paradigma oculto, el arcano del poder soberano, el cual supuestamente

se hunde en los orígenes del tiempo rodeado de un halo de divinidad, cual un misterio que no se puede descifrar.

Origen del yo aislado individualista y la autoadoración del sujeto:

Originario de algunos países de Europa + masculino + blanco + sujeto de razón + acompañado del poder de la violencia =

- = emancipado de los demás, de la comunidad y de la naturaleza + creador de sí mismo, medida de todas las cosas, rey del universo, conquistador/colonizador del resto del mundo =
- = el individuo aislado, el EGO separado del mundo =
- = el individualismo posesivo propietarista/irresponsable/ ilimitado que produce el Antropoceno.

El paradigma o cosmovisión relacional

La cosmovisión relacional no coloca el énfasis en la parte (reduccionismo) ni en el todo cerrado (holismo); supera esa dualidad situando el énfasis en las interrelaciones. Parte de ver el cosmos como un todo en el que todo está interrelacionado y en movimiento, y no existen identidades completamente separadas o absolutas, pues se trata de una relacionalidad complementaria. Como en un ecosistema, todo se halla interconectado: suelos, agua, aire, rayos solares, hongos, microorganismos, flora, fauna . ¿Acaso cada una/o de nosotros no estamos interrelacionados a cada segundo con el aire que respiramos, el agua que nos irriga, los suelos tranformados en alimentos, con nuestros entornos ambiental y social, de los cuales dependemos?

Esta visión nos permite ir más allá del dualismo, apreciar las diferencias, las diversidades, las interdependencias de las que están hechas la naturaleza y la sociedad y a partir de ahí afrontar, con una mirada más amplia y unas mejores herramientas mentales, las oposiciones y los antagonismos y tratar los conflictos. Desde allí, es posible entender también que las aproximaciones a lo que llamamos realidad son relativas y prácticamente infinitas, y que no puede existir la verdad completa o absoluta, de cuya posesión han nacido tantas tragedias. Desde allí, comprendemos que no existe un solo mundo, un uni-verso, sino muchos mundos, un pluri-verso (Escobar).³

³ Entre otros trabajos del autor en esta cuestión, Arturo Escobar, *Designs for the Pluriverse*, Duke University Press, Durham y Londres, 2018.

La cosmovisión relacional no nos coloca frente a la disyunción de *o lo uno o lo otro* que todo lo fragmenta; tampoco junta lo uno y lo otro de tal manera que lo uniformiza u homogeniza, lo cual suprime o niega las distinciones. En vez de esas dicotomías, plantea mejor la unidad múltiple o compleja, la unidad en la diferencia, en la diversidad, une de manera dialógica la distinción y la conjunción. Un ejemplo es la comunidad como una unión de singularidades en la que cada una conserva su autonomía.⁴ No contrapone lo particular, lo concreto o uni-dimensional frente a lo uni-versal abstracto que engloba y disuelve todo particular; ofrece «un mundo

hecho de muchos mundos», la inter-culturalidad y lo trans-dimensional, la pluri-versalidad. Tampoco se apuntala únicamente en el pensamiento analítico que se centra en las partes y es útil para la explicación y la objetivación; ni se queda en el pensamiento sintético, en el cual todo se junta sin tener en cuenta las diferencias y los contextos. Más bien, usa el pensamiento sistémico o complejo: recoge el análisis y la síntesis, es

La cosmovisión relacional permite ir más allá del dualismo y apreciar las interdependencias de las que están hechas la naturaleza y la sociedad

contextual, encuadra la parte dentro del contexto de un todo superior; por lo tanto, es ambiental, sistemas dentro de otros sistemas, redes de sistemas entrelazados. Como en cualquier organismo: células que forman órganos, órganos que en conjunto forman el organismo viviente, los organismos conforman ecosistemas y estos están interconectados con el árbol de la vida planetaria, con Gaia, la Madre Tierra.

Esta cosmovisión relacional no ve a un ser humano aislado e independiente como un ladrillo en una construcción; tampoco resuelve el problema de la individualidad asumiendo la sociedad como una suma de fichas o individualidades. Más bien dice: somos autónomos y, al mismo tiempo, inter- eco-dependientes; mejor, ve la unidad de lo individual y lo colectivo, la comunidad. No reconoce, no acepta un yo absoluto ni un individualismo posesivo irresponsable ilimitado; tampoco postula al otro como un inferior, irreductiblemente ajeno o extraño, ni habla de cohesión social al tiempo que sospecha de un enemigo interno; más bien, opta por un yo interdependiente, el ser-con-los-otros, la nosotredad, el soy porque somos, los haceres comunes, el común.

Otro ejemplo es la asombrosa relacionalidad y complejidad existentes en cualquier célula: esta no es solo un núcleo, un fluido químico dentro del cual se encuentra una cantidad de orgánulos, centros de producción de energía, de proteínas, enzimas, material genético, etc., encerrados por una membrana; ella contiene también una cantidad de procesos en forma de redes, en los cuales cada uno de sus componentes ayuda a producir y transformar los otros componentes, realizando así, permanentemente, la autopoiesis o autocreación, que es la principal característica de los seres vivos. (Francisco Varela y Humberto Maturana, De Máquinas y Seres Vivos, Edit. Universitaria, 1973; Fritjof Capra, La trama de la vida, Anagrama, Barcelona, 1998: 175-180).

EL PARADIGMA RELACIONAL (Cuadro esquemático-comparativo)

PARADIGMA O COSMOVISIÓN DOMINANTE, DE LA MODERNIDAD DE OCCIDENTE		COSMOVISIÓN RELACIONAL O PARADIGMA EMERGENTE
PARADIGMA DE LA DUALIDAD		PARADIGMA RELACIONAL
La parte	El todo	Las interrelaciones. La inter-relacionalidad
Tomar la parte por el todo. La visión mecanicista, fragmentaria y reduccionista. El universo como una máquina, un compuesto de partes	La visión holística. El énfasis se coloca en el todo. La totalidad (un todo encerrado en sí mismo)	Lo principal son las relaciones. El énfasis en las relaciones. El universo como un todo en el que todo está interrelacionado y no existen identidades completamente separadas (absolutas). Relacionalidad complementaria
El principio de disyunción. O lo uno o lo otro. El principio de identidad. La clasificación y la definición.	Lo homogéneo que su- prime o niega las dife- rencias. La generalización Ej: El Es- tado-nación.	La unidad múltiple o compleja. La unidad en la diferencia o en la diversidad. La distinción/conjunción. Ej: La comunidad como una unión de singularidades cada una conservando su autonomía. Ej: la célula
Lo particular. Lo unidimensional. «Lo concreto»	Lo universal abstracto que disuelve y engloba todo particular. Uni-ver- sal	El pluri-verso. El multi-verso. La interculturalidad. Transdi- mensional.
El pensamiento analítico (o reduccionista) = El análisis. Se centra en las partes, los "componentes básicos". Todo lo que separa. La explicación, la objetivación	Pensamiento sintético. La síntesis. Todo se junta sin tener en cuenta las diferencias	Pensamiento sistémico o complejo. Recoge el análisis y la síntesis. Es contextual: encuadra la parte dentro del contexto de un todo superior. Por lo tanto, es ambiental. Sistemas dentro de otros sistemas, redes de sistemas entrelazados. La célula
El individuo aislado e independiente como un átomo	La sociedad individua- lista: una suma de áto- mos	Somos autónomos y, al mismo tiempo, inter- eco-dependien- tes. La unidad de lo individual y lo colectivo. La comunidad

El yo absoluto. El ego. El individualismo pose- sivo irresponsable ilimi- tado	El otro, que no es el mismo, el distinto, el no válido (el indio, el negro, la mujer) el enemigo in- terno. La cohesión so- cial.	El yo interdependiente. El ser- con-los-otros, la nosotredad. Soy porque somos. El común, los bienes comunes.
El hombre: rey del universo, independiente de la natura y por encima de ella: antropocentrismo. Y dentro de él, lo masculino sobre lo femenino.	La especie humana. El humanismo antropo- céntrico	Somos naturaleza, parte de la naturaleza, eco-dependientes. No somos el centro del universo.
La razón como la fuente principal de conoci- miento.	La racionalidad instrumental = la fe absoluta en la razón y la ciencia. Positivismo y cientifismo.	Todas las formas de conocimiento son válidas. El pensamiento mítico/simbólico, las emociones, las intuiciones, la razón.
La libertad individual ilimitada. La auto-adoración del sujeto individual	Los derechos del hom- bre (abstacto). Las liber- tades del capital: de empresa, de comercio, de contratación, de acu- mulación, etc.	Somos autónomos y al mismo tiempo inter-eco-dependientes. Las libertades de los pueblos, de las comunidades, los colectivos. Una libertad inter-dependiente
La absolutización de la propiedad privada. La empresa. El hombre como un empresario de sí mismo	Propiedad privada y propiedad colectiva. Pro- piedad pública estatal	Lo inapropiable. Lo indisponible, no disponible. Propiedad relacional: los bienes comunes, lo común, el cooperativismo autogestionario
La economía por encima de lo social, lo político, lo cultural, lo espiritual, de la vida = el desarrollo = el crecimiento ilimitado = todo es mercancía	La economía política El desarrollo sostenible	La economía es apenas un aspecto o una esfera de la vida.

Fuente: Elaboración propia, 2022

Dentro del paradigma de la modernidad, el hombre es el rey del universo, independiente de la natura y por encima de ella: el antropocentrismo, dentro del cual el masculino va sobre lo femenino; y el conjunto de esos hombres forman la especie humana dentro de un humanismo antropocéntrico. En el paradigma relacional, somos naturaleza, parte de ella, ecodependientes, no el centro del universo ni de la vida. Como lo plantea Arturo Escobar, «el budismo tiene una de las nociones más sucintas y poderosas en este sentido: nada existe por sí mismo, todo interexiste; intersomos e interexistimos con todo en el planeta». Este es el principio de *interser*: «inter-existimos, inter-somos».⁵

A diferencia de aquel paradigma, en esta cosmovisión la razón no es la única ni la principal fuente del saber, tampoco hay una fe absoluta en la razón y la ciencia como lo pretenden el positivismo y el cientifismo; aquí, todas las formas de conocer son reconocidas incluido el pensamiento mítico/simbólico, y existe una interrelación entre la razón y las emociones, somos seres emocionales y racionales (Maturana).

Frente a la absolutización de la propiedad privada, que considera al ser humano como un empresario de sí mismo, y a su dualismo con la propiedad estatal se toma en consideración la propiedad relacional en la que se mantiene lo inapropiable o lo indisponible, más allá de lo público y lo privado, esto es, la propiedad comunitaria, el patrimonio común de la humanidad, los bienes comunes, las cooperativas autogestionarias. Respecto a la economía, no se aceptan sus visiones del *homo economicus* ni del *desarrollo* como crecimiento material y sin límites y se valora que ella es apenas un aspecto o una esfera de la vida. Y así podríamos continuar mirando las interrelaciones y conexiones en reemplazo de las dualidades como en las visiones sujeto/objeto, lineal/no-lineal, orden/desorden, el presente separado de pasado y futuro frente al presente cambiante continuo, etc. (Ver el cuadro esquemático comparativo *El paradigma relacional*).

El paradigma relacional nos viene desde las sabidurías antiguas orientales (hinduismo, budismo, taoísmo), del *Ubuntu* africano, del *Sumak kawsay* andino («el arte de vivir en complemento») y otras cosmovisiones de los pueblos originarios de América y otros lugares; también de Jesús y los primeros cristianos del ágape, que lo compartían todo. En varios aspectos, coincide con la física cuántica y la relatividad,

⁵ Arturo Escobar, *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*, Edit. Universidad del Cauca, Popayán, 2016, pág. 121.

con la teoría de sistemas, el pensamiento complejo, la teoría Gaia (Lovelock y Margulis) y las estructuras disipativas (Prigogine). Y, en lo social y lo político, con las versiones de la comunidad, la comunalidad y los bienes comunes como haceres

comunes, y con visiones de los feminismos, el antirracismo, la descolonialidad del poder, las que van más allá de la dualidad derecha/izquierda. Sus puntos comunes más fuertes son: la complementariedad, la búsqueda del equilibrio entre fuerzas complementarias, la reciprocidad, el reconocimiento de las diferencias, el respeto mutuo en la diversidad, la ayuda mutua, la solidaridad. Y el paso de una conciencia individualista,

Lo opuesto al individualismo no es el colectivismo, es el amor porque este hace a un lado el ego, la competencia y la agresión

más allá de una conciencia social o colectiva, a una conciencia biosférica.

Igual, es bueno recordar que existen unos *mundos* que han vivido en la relacionalidad y han luchado durante siglos por su preservación, pese a que se les ha querido destruir. Son los mundos de las comunidades indígenas, negras y de mujeres que hoy se están insubordinado en todo el planeta.⁶

El amor y la cosmovisión relacional

Entre el amor y la cosmovisión relacional existen unas conexiones muy cercanas. Veamos algunas aproximaciones a esa cercanía.

- 1. El amar es una emoción que nos permite reconocer al otro y la otra como unos legítimos otros en la convivencia; «la aceptación de la igualdad del otro implica dejar al otro ser, dejar que el otro surja en la relación». Al reconocerlos como sujetos, el amar ayuda a abrir los campos relacionales porque hace de puente entre las polaridades y los antagonismos y así facilita ver más allá de lo dual y binario. Así, la emoción del amar permite captar las relaciones, las complementariedades, la diversidad, la unidad múltiple o compleja y, por lo tanto, contribuye a encontrar equilibrios o alternativas en la tensión de los contrarios.
- 2. Lo opuesto al individualismo, lo que lo remueve y desplaza, no es la caridad ni el colectivismo ni el socialismo ni cualquier tipo de asociacionismo; es el amor,

⁶ Sobre la cosmovisión relacional pueden verse: Maturana y Dávila, 2021, op. cit.; Arturo Escobar, Una minga para el postdesarrollo, Ediciones Desde abajo, Bogotá, 2012; Arturo Escobar, Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América, Ediciones Desde abajo, Bogotá, 2018.

⁷ Humberto Maturana, *Transformación en la convivencia*, Dolmen, Santiago de Chile, 2002, p. 238.

porque este hace a un lado el ego, la competencia y la agresión y recupera la emoción por el otro, la otra, como la relación básica que nos hace humanos y nos enlaza como un *nosotros:* «soy porque somos». Lo que se opone al poder como dominación no puede ser otro poder que reemplace esa dominación y reproduzca la violencia que lo sostiene; lo que verdaderamente se le opone es la autonomía, el autogobierno, la autoinstitución de la sociedad, en las cuales la relacionalidad no se restringe ni cercena, sino que se amplía y hace más plena. Y en esta ampliación juegan un papel importante los que podríamos llamar el amor social y el amor político.

- 3. Las polaridades de los principales antagonismos que debemos superar, las que sostienen y reproducen el reinado de las dualidades y unilateralizaciones excluyentes, que bloquean, suprimen o rechazan la relacionalidad, son las polaridades del patriarcado, el racismo, la colonialidad y el capitalismo. El amar es una fuerza que contribuye a romper, descomponer, disolver, trascender o derrotar esos infiernos.
- 4. Al capitalismo le son inherentes la dualidad y la violencia para dividir, disociar, separar y mantener su patriarcado, su colonialidad y su racismo, esto es, su poder de dominación. Al amar le es inherente el respeto de lo diferente, del otro, la otra, lo diverso, su autonomía. Imaginemos por un momento el mandato que se inculcaban a sí mismos cada uno de esos patriarcas-mercaderes-conquistadores, pioneros del capitalismo/colonialismo: «si yo soy un varón, para creerme que soy superior a los otros hombres, a la mujer y a la naturaleza, para pensarme que la razón me coloca por encima de ellos, y para explotar o expropiar sus cuerpos y sus territorios, la primera emoción que debo reprimir o suprimir en mí es la emoción del amor. No puedo amarlos ni respetarlos. Para competir con ellos y sobreponerme a ellos debo dejar a un lado esa emoción. Tampoco puedo conservar la comunidad: debo destruirla y reducir a sus miembros a la condición de individuos aislados».
- 5. El amar es una emoción que activa y estimula las potencias de los sujetos y los nuevos paradigmas de la transformación social. Es la emoción potenciadora de las actitudes y los sentimientos que le ayudan a cualquier persona: i) a abrir su corazón a las demás y a la naturaleza; ii) a acercarse a otras visiones, otras formas de captar la realidad, de ver a las otras, los otros y los demás seres vivos; y iii) a sobrepasar los arraigados paradigmas de las dicotomías, los reduccionismos y sus maniqueísmos/sectarismos. Ambos, amor y relacionalidad, confluyen en su ayuda a potenciar las transformaciones.

6. Si «la realidad es radicalmente relacional» y si el vivir es «un fluir relacional e interaccional», el amor es la conducta que nos ayuda a desarrollar esa relacionalidad y asumir formas de sentir, de pensar y de hacer relacionales, y estas, a su vez, multiplican el amor como una conducta relacional. La relacionalidad nos incita a acercamos a los otros, las otras y a la naturaleza, y cuanto más nos relacionamos con ellos, más los conocemos, más nos encariñamos con ellos y más afectos brotan de esa relación. Así, el amor a las demás, al conocimiento y a la sabiduría no son otra cosa que el cultivo de esa relacionalidad.

Conclusión: el amar es la máxima expresión de la relacionalidad humana que se corresponde con la relacionalidad que subyace en el conjunto de la vida y del cosmos y el continuum energía-materia-vida-espíritu. Y, a través de los haceres comunes de la comunidad, de la autoinstitución de la sociedad, de la autonomía y el autogobierno constituye un ingrediente fundamental para la trasformación social.

José Aristizábal G. es pensador, activista, investigador social y autor de varios libros, entre ellos *Amor* y política (Dos de bastos, Bogotá, 2015) y *Amor* y comunidad, de próxima aparición.



Título disponible en la colección Economía Inclusiva



Bieconomía para el siglo XXI recoge las aportaciones de especialistas nacionales e internacionales en la obra del economista rumano Nicholas Georgescu-Roegen con el objetivo de difundir y actualizar su pensamiento, y mostrar su alcance en otros campos del saber como la tecnología, la sociología, la política, la ética o la estética.

"El verdadero producto del proceso económico es [o debería ser] un flujo inmaterial: **el placer de vivir**"



Lecturas

EL CAPITALISMO O EL PLANETA

Frédéric Lordon Errata naturae, Madrid, 2022 329 págs.

La primera pregunta sería: ¿por qué un libro titulado *Figures du communisme* en francés se traduce y publica en castellano, de forma insuperablemente imaginativa, vertiendo El capitalismo o el planeta. Cómo construir una hegemonía anticapitalista para el siglo XXI? Más allá de contrariar la intención del autor («es necesario reinstaurar el concepto de comunismo en el escenario de la historia», leemos en la p. 306), se trata de una mala decisión porque induce a error. En efecto, Frédéric Lordon, economista, ingeniero y filósofo francés nacido en 1962, no pretende tener la respuesta a «cómo construir una hegemonía anticapitalista» en el Siglo de la Gran Prueba. ¡Ojalá la tuviéramos! Ahí nuestro autor, por desgracia, no aporta demasiado (aunque la tercera parte del libro versa sobre «Hegemonía y contrahegemonía»). Se trata de un ensayo muy valioso, en cualquier caso, y hemos de felicitarnos de que esté disponible en castellano.

Hoy, cuando sucesivas crisis entrelazadas van haciendo tambalearse los cimientos de muchas sociedades, no poca gente se pregunta: ¿capitalismo "con rostro humano"? ¿Transiciones hacia dónde? ¿Quizá poscapitalismo keynesiano? No resolveríamos con ello el principal de nuestros problemas económicos hoy —o si se quiere uno de los tres principales, puedo transigir ahí—: la dinámica sistémica de autoexpansión. Lo que necesitamos es un "más allá del capitalismo" que se plantee en serio la igualdad social y el decrecimiento...¹ y por eso este libro de Lordon es valioso. Pues un subtítulo no engañoso podría ser «cómo pensar un modelo comunista viable para el siglo XXI».

Para empezar, Frédéric Lordon insiste en la necesidad de ser consecuentes con lo que sabemos:

La consecuencia exige rendirse ante tres enunciados que no son fáciles de negociar: 1) el capitalismo ha entrado en una fase en la que está destruyendo a la humanidad [no solo bajo su forma salarial, sino también por sus efectos ecológicos y climáticos] y, por lo tanto, la humanidad va a tener que elegir entre perseverar a secas o perseverar dentro del capitalismo (para extinguirse en él); 2) los capitalistas jamás admitirán su responsabilidad homicida ni (por lo tanto) renunciarán a la continuación del (de su) juego, y se valdrán de los giros argumentativos más retorcidos para convencer de la posibilidad, de la necesidad incluso, de continuar, y también de las peores violencias si es necesario (y cada vez lo será más); 3) no hay ninguna fórmula de derrocamiento, ni siguiera de simple moderación, del capitalismo en el marco de las

¹ Un buen texto al respecto, penetrado de las experiencias neozapatistas en Chiapas: Jérôme Baschet, Adiós al capitalismo –Autonomía, sociedad del buen vivir y multiplicidad de mundos, NED eds., Barcelona, 2015.

instituciones políticas de la "democracia" o, mejor dicho, de lo que se hace llamar así; solo un increíble despliegue de energía política logrará evitar que el capitalismo lleve a la humanidad al límite del límite, un despliegue que suele llevar el nombre de "revolución". (p. 19)

La pregunta del millón, por supuesto, se refiere al tercer enunciado: ¿cómo se hace esa revolución en los países del Norte global? ¿Dónde está el sujeto político de la misma? Y si no está y hay que construirlo (como es el caso), ¿tenemos tiempo para ello? Sabemos que «derribar el capitalismo implica la constitución de un bloque contrahegemónico lo más importante y enfadado posible» (p. 300) pero, ¿cómo se hace eso en tiempo y forma en los países centrales del sistema? Precisamente la destructividad del capitalismo nos está quitando el suelo de debajo de los pies.²

Una transición ecológica, en sentido propio, solo será posible si reducimos el metabolismo de la economía «de manera drástica en el Norte global»: si decrece el trasiego de energía y materiales que los economistas llaman a veces throughput ("transumo" o, mejor, flujo metabólico). Un mérito del ensayo de Lordon es que reconoce esto con claridad, al contrario de lo que sucede en la gran mayoría de las elaboraciones contemporáneas sobre modelos económicos socialistas/comunistas.

La suya es una propuesta de comunismo decrecentista (por más que mantenga una muy endofrancesa polémica contra la décroissance en p. 124-128). «La producción global, aun siendo necesaria, se decreta a priori enemiga de la naturaleza y, por lo tanto, subordinada a compromisos rigurosos o, dicho de otro modo, la actividad económica debe tender a su propia minimización relativa» (p. 130).

Salir del capitalismo es perder el "nivel de vida" del capitalismo. En algún momento hay que someterse a un principio de consecuencia. (...) Va todo en el mismo lote: con el iPhone15, el coche Google y el 7G llegarán, de forma inevitable, la canícula permanente en el mundo y las plagas. (...) Toda la cuestión del comunismo tiene pues, como condición previa, la de las renuncias materiales consentidas de manera racional, así como su amplitud. Este es un tema eminentemente político. (p. 118)

Y no obstante, Lordon plantea su propuesta en términos de un *comunismo lujoso* (p. 179 y ss.). Es una cuestión clave que ha de abordarse en términos de cantidad y calidad:

No se puede presentar una transición revolucionaria como una mera renuncia, cuando, en realidad, se trata más bien de una gran sustitución: abandonar una cosa para ganar otra. En lugar de la vida como cantidad (lo que se llama, con una precisión total, "nivel de vida"), la vida como calidad;

² Como bien observaba Xan López hace unos años, «hay cierta perspectiva histórica desde la que Lutero tenía razón, y no Müntzer. Los Girondinos y no los Jacobinos. Los Mencheviques y no los Bolcheviques. La opción correcta era la moderación, adecuarse a los límites de lo posible. Hay otra perspectiva que plantea que la cantidad de energía organizada para conseguir un cambio siempre tiene que desbordar los objetivos realmente posibles. Que para alcanzar lo posible hay que intentar, y rozar, lo imposible. Es la idea del progreso como dos pasos adelante y uno atrás. El paso atrás es traumático, pero al final se ha conseguido avanzar algo, que permanece. Estas dos perspectivas comparten un convencimiento implícito. El de que en cualquier caso hay un tiempo histórico suficiente para la mejora social, y que ningún exceso de moderación o paso atrás inevitable nos llevará a un abismo que rompa la serie histórica. Puede que ese convencimiento ya no tenga tanta solidez. ¿Podemos concebir una revolución social profunda que solo dé dos pasos adelante? El cambio que necesitamos no es tanto la aceleración de un proceso previo, sino más bien un salto fuera de la historia». Xan López, «Dos certezas y siete preguntas sobre la crisis ecosocial», *Contra el Diluvio*, 27 de noviembre de 2018, disponible en: https://contraeldiluvio.es/dos-certezas-y-siete-preguntas-sobre-la-crisis-ecosocial/ Yo solo le quitaría el "puede que". Pero dejemos, de momento, esta importante cuestión en suspenso.

en lugar de futuras baratijas perdidas por adelantado (iPhone15, etc.), tranquilidad material para todos, grandes servicios colectivos gratuitos, una naturaleza restablecida y, quizá por encima de todo, tiempo. (p. 119) La colectividad ha de organizarse para determinar el conjunto de bienes sobre los que debe reinar, para todos, una tranquilidad absoluta: alimentación de calidad, vivienda de calidad, energía, agua, medios de comunicación, medicina y farmacia y "algunas cosas más" (Marx y Engels). La renuncia y la sustitución solo empiezan a partir de esa base. (p. 120)

La división del trabajo es un hecho macrosocial que no cabe obviar: lo comunal/comunitario y local es deseable, pero no suficiente si se trata de rehacer una economía entera (p. 112-113). Las prácticas locales de autonomía son a la vez enormemente valiosas e insuficientes (p. 122 y ss.). Por eso, hay que estimular la autonomía-experimentación desalentando al mismo tiempo la autonomía-huida.

Dado que «el capitalismo nos destruye, hay que destruir el capitalismo. No hay escapatoria, las falsas soluciones son falsas» (p. 25). Se trata, entonces, de liberarnos de las tiranías del valor capitalista y el empleo asalariado y para ello «destruir sus instituciones características: el derecho a la propiedad privada de los medios de producción, el mercado de trabajo, las finanzas» (p. 128). El modelo de Lordon parte de la propuesta de *salario vital* de Bernard Friot,³ que depende a su vez de dos instituciones clave: la *cotización general* y la *concertación*.

En cuanto a la primera, «la totalidad del valor añadido de las empresas [socializadas] se aporta, en forma de recursos cotizados, a un sistema de cajas a través del cual se efectúa la redistribución. En primer lugar, en forma de salario, vinculado a la propia persona y, por lo tanto, desvinculado del sistema de empleo» (p. 133). La persona es titular de un derecho fundamental a una remuneración estable y suficiente (y tiene así garantizada su existencia material): «El principio del salario vital está operado por la cotización recaudada y redistribuida por las cajas; en concreto, por la caja salarial que, como su propio nombre indica, revierte a las personas su remuneración con independencia de todo lo que no sea su nivel de cualificación» (p. 135), distinguiendo quizá cuatro niveles (p. 155).4 Y como "salario vital" no es una denominación muy afortunada, hablaremos más bien de garantía económica general (p. 144), como una forma de orden comunista que permitirá dejar de depender del empleo, el patrono y el mercado para vivir.

La segunda institución es la concertación. «Una parte del salario se paga, en metálico, en una cuenta normal; otra, en una tarjeta (¡una tarjeta sanitaria ampliada!) que solo puede utilizarse con determinados productores autorizados (alimentación, transportes, energía, etc) debidamente concertados mediante decisión ciudadana (en asambleas de distintos niveles territoriales) en virtud del cumplimiento de determinadas normas (medioambientales, arraigo local, respeto

Bernard Friot, L'enjeu du salaire, La Dispute, París 2012; Émanciper le travail, La Dispute, París 2014.

⁴ Los trabajos necesarios no especializados serían desempeñados por todos y todas en un sistema de turnos. «Sería impensable dejar encadenados a los "marrones" a quienes están desempeñándolos ahora en virtud del juego de la relegación social. (...) ¿Por qué un universitario o una médica no van a estar obligados a recoger la basura, atender una caja en un supermercado o limpiar las calles un día a la semana? Las sucursales locales de la "caja de salarios" podrían ser el lugar donde se decida la organización de esos turnos» (p. 156). Nótese que la propuesta de Lordon, a diferencia de las que orbitan en torno a una "renta básica" o subsidio universal incondicional, no desconecta el salario vital (como garantía material de existencia) de la aportación laboral de cada ciudadano y ciudadana.

por los circuitos de proximidad, prácticas productivas, etc.). De esta manera, las personas tienen acceso a tres tipos de consumo: 1) el consumo privado libre; 2) el consumo privado "supervisado", que permite la tarjeta sanitaria ampliada y "dirige" la demanda hacia ofertas concertadas, es decir, conformes a una norma política de no-perjuicio (...); 3) el consumo socializado gratuito (sanidad, educación) cuyo ámbito es susceptible de ampliarse (transportes, vivienda)» (p. 135-136). Notemos que los ámbitos 2 y 3 responden a una forma de planificación democrática de la economía que abarcaría a varios sectores y buscaría aplicar un principio de subsidiariedad en la toma de decisiones (véanse p. 150-151).

Completemos el diseño institucional. Seguirá habiendo dinero (p. 145), pues una división del trabajo relativamente avanzada «impone el intercambio monetario (al menos en parte) para efectuar sus complementariedades» (p. 146). Y por la misma razón (cierto nivel de división del trabajo) habrá mercados donde «aportamos nuestra producción privada, no ya para sobrevivir (...) sino para participar en la producción colectiva. Ese mercado deja de ser un tribunal de la supervivencia material de los individuos: ahora es el operador de la división del trabajo colectivo» (p. 150). En cambio, se acabarán la banca y las finanzas: toda la inversión productiva se realiza a través de la cotización, mediante una "caja económica" (más bien, una red a diferentes niveles de "cajas económicas" gestionadas democráticamente). Final de los mecanismos de deuda, que son «el trinquete oculto del crecimiento, el aguijón de la huida hacia adelante permanente» (p. 167). La inversión tiene lugar no en forma de préstamo o avance sino de subvención (dinero asignado a las unidades productivas, no reembolsable), tras la pertinente deliberación política-social en la caja económica del nivel que corresponda (p. 168).

Algo interesante en este modelo es que algunos de sus elementos institucionales ya están prefigurados en los *Welfare States* de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial: así la cotización social y el salario según cualificación. El "esto ya existe" de Friot es un argumento a la vez muy poderoso y muy limitado, explica Lordon:

Es muy poderoso porque nos demuestra que el comunismo no es una utopía caída del cielo, pues, aunque no nos demos cuenta, vivimos en una sociedad en la que, en cierto modo, ya están plasmados sus principios, y en una escala significativa. Pero ese argumento anda errado si considera que su historia quedó detenida, por desgracia [con la hegemonía neoliberal a partir de los años 1980], y que solo tenemos que ponerla en marcha otra vez. El "ya existe", en efecto, se desarrolló durante treinta años (1945-1975) excepcionales, poco extrapolables, pero desde entonces (más de 45 años...) se ha convertido, en el mejor de los casos, en un "hasta aquí". Hará falta un acontecimiento político de gran magnitud para recuperar el sentido de la marcha. (p. 140)

En efecto, ese paréntesis keynesiano en la historia del capitalismo fue algo absolutamente excepcional, y para que se impusiera hubo de darse una increíble liberación de energía política: la Revolución de Octubre en Rusia y luego la Segunda Guerra Mundial. «Para imponer al capitalismo unas construcciones institucionales que lo contradicen (aunque dejándole perseverar), se necesitó una energía de magnitud guerra mundial» (p. 139). Ahora sería menester una explosión revolucionaria capaz de liberar una energía semejante, y el lector o lectora no dejarán de preguntarse: ¿está eso a nuestro alcance, en tiempo y forma? El autor sostiene que «nuestro momento acabará llegando» (p. 141), pero la cuestión de los tiempos se nos ha vuelto más bien angustiosa (ecoangustiosa, para ser más exactos).

Hay que volver por último a la cuestión del decrecimiento. Rubén Hernández, editor de Errata Naturae, declaraba en una entrevista (asumiendo el punto de vista de Lordon):

No creo en el decrecimiento y considero que es un error estratégico grave plantear el futuro en esos términos. El decrecimiento me parece un concepto absurdo: se supone que pretende derrocar el capitalismo, al tiempo que espera convencerlo amablemente de que contradiga su propia esencia (que consiste en crecer de manera indefinida). Cuando el capitalismo decrece, se entra en recesión (como seguramente ocurrirá el año que viene). Es así de claro y eso a nadie le gusta, puesto que conlleva sufrimiento para muchos. Si con "decrecimiento" queremos decir "salida del capitalismo", perfecto, en eso estoy de acuerdo, pero llamémoslo por su nombre. No puede haber decrecimiento dentro del capitalismo, de la misma manera que no hay un problema de crecimiento fuera del capitalismo. Creo que antes o después la sociedad deberá tomar una decisión v afrontarla sin medias tintas. Yo creo que la única solución para que este planeta no se abrase es salir del capitalismo, y autores como Frédéric Lordon nos explican paso a paso y sin pensamiento utópico alguno (por ejemplo en el último libro suyo que acabamos de publicar, El capitalismo o el planeta) que esto es perfectamente posible. dando lugar a una sociedad no solo más justa sino más plena para todos y todas.5

«No hay un problema de crecimiento fuera del capitalismo»: esto es sin duda erróneo. También lo afirma Lordon en su libro: «Crecimiento y decrecimiento solo son obsesiones cardinales para el mundo capitalista. En un mundo comunista, se está tan liberado de ellas que a nadie se le pasan por la cabeza» (p. 125). Pero un orden social poscapitalista –la URSS lo fue a su manera– puede ser extractivista y productivista, y por esa razón no cabe pensar en desembarazarse de las posiciones decrecentistas de forma tan expeditiva.

Hay bastantes más asuntos de interés en esta obra, pero la reseña ya se está alargando demasiado. Para ir concluyendo mencionaré solo el interés de las precisiones de Frédéric Lordon sobre política, moral y moralismo, que ha desarrollado en diferentes lugares:

La política es una axiología. Hay, pues, de forma consustancial, moralidad en la política, ya que la política nunca deja de comprometerse en afirmaciones de valor. Pero toda la cuestión es saber cómo se configura la presencia de la moral en la política, la relación entre moral y política, y en particular saber si la moral agota la política. Esta es una pregunta retórica, cuya respuesta es obviamente: no. La moral tiende a la unanimidad, mientras que la política asume la irreductibilidad del conflicto, una heterogeneidad sin solución. Por lo tanto, hay moralidad en la política, pero la política nunca puede ser moralidad. Por otra parte, la moral es un discurso de prescripción fuerte con un discurso institucional débil y un discurso analítico nulo. Y la moral funciona esencialmente como un mandato sin seguimiento (formal). En su registro normativo, carece por construcción de todo análisis de sus condiciones de eficacia, como si la ingravidez social conviniera a su género. Es aquí donde, aunque fundamentalmente axiológica, y, por tanto, moral, la política puede sufrir degradaciones moralistas. Con esto me refiero al refugio en el puro mandato y el falso universalismo que

⁵ Rubén Hernández, «La única solución para que este planeta no se abrase es salir del capitalismo» (entrevista), El Asombrario, 4 de diciembre de 2022, disponible en: https://elasombrario.publico.es/solucion-planeta-abrase-salir-capitalismo/

ignora las condiciones particulares: la "moralización".6

Lordon enfatiza que no podemos quedarnos en dar lecciones de superioridad moral, y que hay que evitar el moralismo como ejercicio puramente verbal, como mera declaración de principios que no se interroga sobre sus condiciones de posibilidad. En este sentido el moralismo sería el olvido de "lo trascendental" kantiano: el examen de las posibilidades de que esos principios se materialicen en el mundo real (El capitalismo o el planeta/ Figuras del comunismo, p. 87-88).

Nos preguntamos: nuestras propuestas socialistas/comunistas, ¿pueden hacerse cargo de lo que hoy sabemos en física, en biología, en modelización de sistemas complejos? ¿Pueden asumir de verdad el hecho epocal de la extralimitación ecológica? ¿Pueden tomar nota de la excepcionalidad histórica de los combustibles fósiles? ¿Pueden retomar el ávido interés de Marx y Engels por las ciencias naturales sin prejuicios industrialistas y sin extravíos prometeicos? ¿Pueden asimilar la termodinámica, la ecología, la simbiogénesis de Lynn Margulis, la teoría Gaia? Diría que Lordon, en este libro, realiza aportes significativos para poder ir contestando "sí" a las preguntas anteriores.

Jorge Riechmαnn
Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid

LA ESPAÑA PRECARIA Alejandra de la Fuente

Ediciones Akal, Madrid, 2021 207 págs.

VIDAS LOW COST

Javier Pueyo (coord.)

Los Libros de la Catarata y Fundación 1º de Mayo, Madrid, 2021 174 págs.

Vidas low cost y La España precaria son dos libros que se complementan, tratando realidades y problemáticas similares de la juventud española, con abordajes diferentes.

En el epílogo del primero de ellos, Ana Iris Simón señala que tras ir más allá de sus prejuicios frente a la obra escrita "en universitario" su sensación fue la de que «alguien le había puesto cifras, gráficos y teoría a los diez años de vida laboral» de su generación. (p.167)

Un libro en el que, afirma Ana Iris, «está el consuelo de no saberse ni solo ni culpable del todo, la certeza de que nuestro fracaso no es individual ni generacional sino que trasciende en esos dos sentidos pero sobre todo, está la seguridad de no saberse loco». (p.167)

El prólogo, de Sara Montero, recuerda el agotamiento de las personas de 30 años. El hecho de que el trabajo (remunerado) sea un problema, por sus condiciones o por su ausencia. Señala que el libro sirve para demostrar «que la precariedad es un problema estructural y cronificado que tiene mucho que ver con las decisiones

⁶ Frédéric Lordon, «Dire ensemble la condition des classes populaires et des migrants» (entrevista), *Revue Ballast/ La contrescarpe*, 19 de noviembre de 2018, disponible en: https://www.revue-ballast.fr/frederic-lordon-dire-ensemble-la-condition-des-classes-populaires-et-des-migrants-1-3/

legislativas y empresariales y poco con las decisiones que decida tomar cada individuo». (p.19)

Entre ambos textos, encontramos tres capítulos. El primero analiza la movilidad social en España y alerta sobre cuestiones como «un serio problema con el suelo pegajoso, la rigidez de herencia y la menor oportunidad de ascenso que padece la clase poco cualificada» (p.69), así como sus posibles consecuencias: «si persiste este cierre social por abajo cristalizará un proletariado de servicios y bajo nivel de estudios que, lejos de apoyar a partidos y sindicatos de izquierda redistributiva, se convertirá en un reservorio para el virus populista de extrema derecha». (p.69) El segundo, centrado en el análisis de la precariedad, cierra con la conclusión de resaltar «la importancia de la acción colectiva en la generación e implementación de soluciones que reequilibren la desigualdad creciente del mercado de trabajo». (p.113)

El tercero comienza señalando que «la inestabilidad y la precariedad son los rasgos fundamentales que describen las trayectorias laborales juveniles. Décadas atrás el empleo se erigía como la institución social central a la hora de dotar de orden y sentido a las vidas, pero en las actuales circunstancias se alza como uno de los principales generadores de incertidumbres, tanto laborales como vitales». (p.123) Señala, en la parte final del capítulo, que «hasta ahora la profundización de la precariedad, junto con la individualización y despolitización de las problemáticas laborales en todos los sectores, pero en el juvenil especialmente, junto con las dificultades de los sindicatos para manejarse en las fronteras porosas del trabajo asalariado, precisamente por donde transita habitualmente la juventud, han jugado

a favor del distanciamiento juvenil, dando como resultado una desafección y una escasa afiliación sindical de las personas jóvenes». (p. 156) Sin embargo, acaba expresando su esperanza en la organización juvenil «de la mano de los sindicatos tradicionales o creando nuevos sindicatos u organizaciones». (p.157)

La España precaria está escrito por Alejandra de la Fuente, periodista que escribe desde el conocimiento en primera persona de la precariedad. Un libro no escrito, por usar la terminología de Ana Iris Simón, "en universitario." Al mismo tiempo, un libro muy recomendable para las bibliografías universitarias. Didáctico y certero, como muchos tweets de la autora.

La autora señala que «la crisis económica, la mala gestión, la reforma laboral... han ayudado a crear una cultura de la precariedad en la que España sigue inmersa y de la que parece realmente complicado salir, con salarios de miseria, pérdida de derechos y ciudadanos que no consiguen llegar al día 20 de cada mes». (p.21) Afirma que «los jóvenes ya no conocemos otra cosa más que la precariedad». (p.59) Analiza el auge de la percepción del trabajo (remunerado) como privilegio «y el buen trabajo algo hasta utópico, complicado y solo al alcance de una minoría privilegiada». (p.24)

Alerta sobre la romantización de la pobreza y las diferentes formas de precarización. Sobre la situación precaria de mujeres y personas migrantes, así como la situación aún más precaria de mujeres migrantes en sectores como el trabajo doméstico. Sobre un contexto en el que «encontramos a jóvenes en casa de sus padres frustrados por no tener una vida independiente; a ciudadanos con falta de derechos laborales por estar trabajando en B sin estar dados de alta en la Seguridad Social; a trabajadores que el día 20 de cada mes se quedan en números rojos; a personas que tienen que compartir piso con cuarenta años, y a jóvenes – y no tan jóvenes- que se marchan de España en busca de algo mejor (o simplemente algo) tras muchos intentos fallidos de quedarse en su país con un trabajo que les permita vivir». (p.24)

Escribe sobre la Generación Lexatin. Tras recordar que España encabeza el ranking relativo a las tasas de consumo de psicofármacos en Europa, señala que en muchos casos los «ansiolíticos son un parche, una forma de distraer la atención de sus verdades problemas: en los ejemplos dados, el paro y los trabajos temporales, precarios y mal pagados». (p.88) Al fin y al cabo, «tomar Lexatin no va a hacer que lleguemos a fin de mes, no va a hacer que nos paguen las horas extra, no va a hacer que tengamos un salario de más de 1.200 euros y no va a hacer que baje el precio del alquiler, pero nos ayuda a sobrellevar que estemos en paro, que no nos paguen las horas extra, que no tengamos un salario de más de 1.200 euros y que estemos pagando 900 euros por un piso en Madrid». (p.91)

En línea con el primer capítulo de *Vidas low cost*, Alejandra de la Fuente considera que el ascensor social «está siniestro total» y «gran parte de nuestra economía se sustenta gracias a la precariedad laboral» (p.195) como la presente en el sector turístico. Frente a «un modelo social basado en la precariedad laboral, uno basado en la creación de empleo precario. Trabajos que permiten a las personas pagar facturas, comer, consumir lo mínimo, para que la ruega siga girando, y cruzar los dedos para que al mes siguiente sigan tenido un trabajo» (p.196),

reclama la mejora y cumplimiento de la normativa laboral de la mano del refuerzo a la Inspección de Trabajo. Cierra el libro demandando «medidas para garantizar el empleo de calidad y no un modelo basado en la precariedad de los trabajadores más vulnerables». (p.198) Lo hace, además, reclamando el trabajo «mano a mano con los sindicatos, que son los que conocen la realidad de los trabajadores». (p.198)

Diego Escribano Carrascosa Graduado en Derecho y en Ciencia Política y Administración Pública. Máster en Derecho Internacional de los Derechos Humanos

EL DEBATE SOBRE EL ANTROPOCENO EN LA CRISIS ECOSOCIAL

Carlos Gómez Gil y José Ramón Parada

Publicacions Universitat D'Alacant, 2022

133 págs.

Vivimos en una era en que la actividad económica ha invadido hasta los últimos confines del planeta. Esto resume perfectamente la situación en la que nos encontramos, consecuencia además del empeño de manejar a la naturaleza como si de una mercancía se tratara. Estamos provocando una situación de consecuencias irreparables para nosotros y el resto de las especies que componen esa trama de la vida que podemos denominar Gaia.

Las raíces del deterioro ecológico y social son culturales y económicas. Las raíces culturales de este despropósito se encuentran en la mentalidad tecnocrática. exclusivamente orientada por la razón instrumental, basada en una fe ciega en el mercado y la tecnología y obsesionada por dominar la naturaleza y la acumulación de la riqueza y el poder. Las categorías, conceptos, valores y maneras de razonar de esa mentalidad nos impiden darnos cuenta de lo que pasa, porque es precisamente esa mentalidad la responsable de lo que nos pasa. Tal vez sea el pensamiento de Francis Bacon el que lo resume con mayor claridad: la modernidad alumbra una nueva correlación entre ciencia y praxis que es interpretable en clave teológica. Para Bacon esta correlación representa la redención ante la posibilidad de restablecer el "paraíso perdido" del que fuimos expulsados. Con ello no es que se niegue la fe, sino que la traslada a otro ámbito: la fe en el progreso, pues está claro que los descubrimientos y las invenciones apenas iniciadas en su época son solo el comienzo que, gracias a la sinergia entre ciencia y praxis, seguirá hasta que surja un mundo totalmente nuevo, el "reino del hombre" (que ahora bien podríamos denominar Antropoceno).

A su vez, las raíces económicas, abonadas por este paradigma de modernización, han redefinido profundamente las relaciones sociales y el régimen de intercambios que establecen las sociedades con el medio natural a través de un doble proceso de apropiación predatoria que alcanza tanto a la fuerza de trabajo humano como a los ecosistemas, conduciéndonos a una situación de extralimitación como consecuencia de nuestra desmesura o falta de contención. La economía, en cuanto teoría y praxis, se autonomiza del orden moral, olvidando que -en su pretensión de cientificidad- surgió precisamente del seno de una reflexión moral llevada a cabo por un filósofo moral. Liberada de esa restricciones morales, sociales y físicas, el sistema económico

capitalista, dejado a la libre iniciativa de sus propios intereses, se revela incapaz de concebir que en su expansión pueda existir algún límite.

Este breve ensayo propone un recorrido transdisciplinar por este tiempo de transformaciones radicales que tienen al planeta como protagonista y a la especie humana como responsable de ese cambio. Se inicia citando a Camus de una manera que no puede ser más clarificadora de las intenciones y preocupaciones del libro: «Cada generación se cree destinada a rehacer el mundo. La mía sabe, sin embargo, que no podrá hacerlo. Pero su tarea es quizás mayor. Consiste en impedir que el mundo se deshaga». Esa es la tarea: superar el viejo empeño fáustico presente en la Modernidad capitalista y alumbrar una humanidad autocontenida dispuesta a vivir en paz con el planeta y todas sus criaturas.

Para tal propósito, este texto representa un valioso material de reflexión que se adentra en la crisis ecosocial a través del estudio de los riesgos y amenazas que se ciernen sobre el planeta, la relectura de la pobreza mundial, el análisis crítico del papel y las posibilidades de los Objetivos del Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030, dirigiendo el foco a los nuevos rasgos de un capitalismo digital del que no se han explorado suficientemente sus promesas filosóficas, éticas y religiosas de "redención" que aparenta portar esa nueva era que llamamos Antropoceno.

El libro consta de seis capítulos, además de la introducción y un capítulo final a modo de epílogo. Como se señala en la introducción, el término Antropoceno se adopta como categoría analítica que sirve de marco de interpretación de la realidad que vivimos. En torno a este término se ha desarrollado tanto un debate científico

como un debate social. En el plano científico, la celebración en el año 2016 del Congreso Geológico Internacional sirvió para designar una nueva era geológica de tiempo, procesos y estratos, sucesora del holoceno, marcada por el impacto de la acción humana sobre el planeta. Pero con independencia de esta caracterización académica, verificada con sus propios marcadores estratigráficos, los autores señalan en el segundo capítulo que lo que es verdaderamente relevante es la capacidad que pueda mostrar para interpretar una nueva era «en la que dejarán de tener vigencia las cosmovisiones, los poderes, la economía política y las instituciones que hoy marcan el rumbo de la globalización» (p. 27). En este sentido, representa un enfoque de interés en la medida en que implica la necesidad de un nuevo marco categorial y una nueva epistemología de la historia de las sociedades y las civilizaciones.

El tercer capítulo plantea cómo el cruce de la desigualdad con la crisis ecológica nos sitúa en una gran bifurcación. La era de la civilización industrial capitalista expandida y acelerada amenaza con la «dualización de la especie humana» en varias subespecies. Aclaran los autores: «La idea de hablar de subespecies no tiene ninguna intención científica antropológica, es tan solo un comodín del lenguaje, una metáfora a falta de un concepto válido» (p. 52), e igualmente el prefiio sub no pretende sugerir una condición de inferioridad. Se trata de remarcar únicamente la extraña contemporaneidad de quienes formamos la comunidad humana según nuestra condición sociocultural: «Es una forma de decir que un astronauta que explora Marte tiene tan poco que ver con una refugiada de Lesbos que escudriña la Luna que podrían pertenecer a especies distintas» (p. 53). La gran bifurcación que muestra la desigualdad provocada por el capitalismo en tiempos de la crisis ecosocial lleva, no solo a la explotación, sino también al descarte de grandes mayorías sociales y a la destrucción de la noción de la vida como comunidad con intrincadas relaciones.

El cuarto capítulo muestra las incoherencias y los problemas metodológicos y de medición en el diseño y aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Este tipo de agendas arrastran un pecado original: ignorar por completo las causas de los problemas que dicen abordar. En el quinto capítulo se profundiza en las implicaciones del desarrollo del capitalismo digital, tanto desde el punto de vista de la reconfiguración del poder como de las consecuencias socioambientales. En el sexto, los autores se adentran en las repercusiones filosóficas, éticas y religiosas que emanan de la conciencia del tránsito a una nueva era. Siguiendo a Gramsci, cabe pensar que el momento que vivimos constituye un «acontecimiento filosófico» que declara inservibles los modos convencionales de pensar la modernidad. Esta época reclama otras filosofías, otras éticas que trasciendan las obligaciones entre humanos y alcance a las responsabilidades con la biosfera, así como una reformulación radical de nuestra imagen en el mundo, un nuevo modo de incardinarnos en la naturaleza y una revisión radical del tipo de metabolismo con que encaramos la producción y el uso de los bienes materiales. Eso requiere un cambio de paradigma que encuentra aportes significativos en tradiciones políticoculturales y religiosas emancipadoras, así como en la experiencia de quienes fueron oprimidos y excluidos, silenciados e invisibilizados.

El libro se cierra poniendo la atención en la resistencias y alternativas que ofrecen movimientos, pueblos y culturas que algo saben de la lucha por la supervivencia, porque su experiencia ha quedado marcada por las agresiones que han sufrido a lo largo de la historia del capitalismo patriarcal, colonial y ecocida que surgió de la edad moderna. Es un cierre oportuno y necesario, pues olvidar u ocultar esta otra intrahistoria nos conduce a considerar solo la capacidad destructora sobre el mundo de ese genérico Homo Sapiens y a minusvalorar las resistencias y la capacidad superadora de la barbarie de guienes pretenden convertirse en revulsivo antropológico y estructural frente al marco categorial capitalista. El capitalismo no es solo un sistema económico, es también un modo de producción cultural que sostiene un modelo antropológico que para poder ser superado requiere, además de cambios estructurales, un cambio de paradigma. Esta es la cuestión, nada baladí, que nos deja planteada este libro.

Santiago Álvarez Cantalapiedra Director de la revista PAPELES y del Área Ecosocial de FUHEM

EL BUEN ANTEPASADO Roman Krznaric Capitán Swing, Madrid, 2022 294 págs.

La editorial madrileña Capitán Swing nos viene regalando con la traducción de algunas obras clave del pensamiento contemporáneo. Este es el caso de *El buen antepasado*, del filósofo público australobritánico Roman Krznaric que aborda en este libro una cuestión de la máxima importancia a la hora de plantear las transiciones ecosociales: la capacidad de mirar nuestro presente con perspectiva temporal y actuar para estar a la altura de los acontecimientos que nos exige y nos exigirá la multicrisis ecosocial.

Krznaric es un pensador de gran originalidad como muestra en esta obra, su quinto libro y el segundo que se traduce a español (junto a *Cómo encontrar un trabajo satisfactorio*). Es miembro fundador de The School of Life en Londres e investigador de la Long Now Foundation, además de miembro del Club de Roma. Asesora en temas de empatía a organizaciones como Oxfam y Naciones Unidas y ha fundado el primer Museo de la Empatía del mundo.

El autor identifica es esta obra una de las principales lacras de nuestro tiempo: el pensamiento cortoplacista, una anomalía intelectual que permite continuar a toda máquina con un sistema de producción-consumo despilfarrador y devastador, cuando ya tenemos encima una crisis de una envergadura colosal; cada una de las facetas de esta crisis —llámese cambio climático, hecatombe de la biodiversidad o pico del petróleo y de materiales— ya debería ponernos en alerta máxima. En contraste, la realidad dominante sigue instalada en el escenario BAU (business as usual) como si nada ocurriera.

Krznaric nos despierta de ese sueño -o. más bien, modorra o pesadilla- con una pregunta crucial: ¿cómo podemos ser buenos antepasados? Pregunta que nos lanza a otro tiempo después de nosotras y apela a nuestra responsabilidad transgeneracional con nuestros descendientes. Para elaborar este planteamiento recurre a la inspiradora frase de Jonas Salk, inventor de la vacuna de la polio en los años cincuenta del siglo XX, quien se preguntaba: «¿Estamos siendo buenos antepasados?». Ambas preguntas alteran el proceso de pensamiento habitual, acostumbrados como estamos a pensarnos los vivos actuales como si este hecho nos otorgara la capacidad apropiarnos de todos los recursos, ignorando las necesi-

dades y los derechos de los más jóvenes y de los futuros vivos. «A día de hoy, nuestra actitud como sociedad es la del tempus nullius: vemos el futuro como un "tiempo de nadie", un territorio no reclamado que también está exento de habitantes», señala el autor (p.18). Krznaric se refiere a ello como una «colonización del futuro» de aquellos aún jóvenes o aún no nacidos, dado que nuestras actuales prácticas condicionarán sus posibilidades de futuro. «La tragedia -señala el autores que las generaciones nonatas del mañana no pueden hacer nada contra ese pillaje colonialista de su futuro» (p.18). Así, tras la aventura colonial y neocolonial que se desarrolla en la dimensión espacial, la sociedad occidental está conquistando ahora otra dimensión: el tiempo futuro. En contraste, los pueblos originarios han sabido desarrollar el pensamiento a largo plazo sin apropiarse del futuro, como muestra el tomar en cuenta hasta la séptima generación por venir a la hora de adoptar sus decisiones.

El libro se divide en tres partes –La pugna por el tiempo; Seis maneras de pensar a largo plazo; y Que comience la rebelión del tiempo–, 12 capítulos y un apéndice que incluye el Indice de Solidaridad Intergeneracional.

En la primera parte el autor hace un recorrido por las bases contrastadas por la neurociencia de las tendencias de nuestra conducta tanto al cortoplacismo como al largo plazo, esfera que el autor propone desarrollar. En la segunda parte examina los seis modos de pensar a largo plazo (humildad del tiempo profundo; mentalidad de legado; justicia intergeneracional; pensamiento catedral; previsión holística; y objetivo trascendental), que se oponen a los seis impulsores del cortoplacismo (tiranía del reloj; distracción digital; presentismo político; capitalismo especulativo;

incertidumbre interconectada; y progreso perpetuo). A lo largo de los seis capítulos que componen la segunda parte va desgranando uno por uno estos modos para desarrollar el largoplacismo.

De las seis propuestas para pensar a largo plazo me han resultado especialmente prometedoras la mentalidad de legado, estrechamente emparentada con el pensamiento catedral, que sintetiza ese compromiso con las generaciones futuras y del espíritu de comunidad a través del tiempo (como muestra, por ejemplo, el mantenimiento desde tiempos inmemoriales de las bombas de agua en funcionamiento en Holanda, una tarea realizada por la comunidad que llega hasta nuestros días), y el objetivo trascendente. Tal objetivo proporciona el telos de la mentalidad de legado, el para qué. Hoy, varios de los para qués heredados de la Modernidad están agotados, por ejemplo, el de progreso y crecimiento perpetuo, mientras que está seriamente cuestionado el supuesto de la tecnociencia como solución a todos nuestros problemas. Quizá la ausencia en la sociedad contemporánea de un objetivo con mirada larga es lo que está dando alas actualmente a la hiperinflación de distopías y al conformismo derrotista. En contraste, Kraznaric, partidario de la «esperanza radical», se aparta de esta línea de pensamiento para devolvernos al momento actual en el que tenemos la responsabilidad –y la oportunidad– de hacer lo posible y lo imposible para que pueda haber un mañana vivible en un planeta habitable. Parece claro que con que tan solo se asumieran en profundidad estas tres maneras de pensamiento largoplacista podría darse un giro de 180º a nuestro curso de acción.

En la tercera parte del libro se plantea un interesante debate sobre la democracia, que últimamente algunos cuestionan

como un elemento superfluo frente al autoritarismo "amable" que supuestamente sería capaz de manejarse mejor en tiempos convulsos. Las miradas se dirigen al actual régimen chino como modelo, que dudosamente merecería el apelativo de "amable" para muchos de los ciudadanos que sufren los rigores del régimen. Krznaric desmonta las supuestas ventajas del autoritarismo "amable" en base a sus investigaciones en el desarrollo del Indice de Solidaridad Intergeneracional -que se detalla en el apéndice-, y afirma de forma taxativa que «no hay ninguna prueba empírica de que los regímenes autoritarios se manejen mejor que los gobiernos democráticos en materia de políticas largoplacistas al servicio de los intereses de las generaciones futuras» (p. 204). Es más, hay muchas más posibilidades de encontrar altos niveles de solidaridad intergeneracional en una democracia que en un régimen autoritario.

Krznaric se detiene a desarrollar los principios de la democracia profunda –guardianes del futuro, asambleas ciudadanas, derechos intergeneracionales y ciudades estado autogobernadas—. Como el autor constata, estas ideas y prácticas deben estar sustentadas en una masa crítica de la ciudadanía, algo que hoy por hoy está todavía por construirse para ser capaces de ganar la batalla cultural. El autor sostiene que las

crisis en sí mismas no son suficiente motor para el cambio; solo en combinación con nuevas ideas y movimientos sociales disruptivos se puede generar un cambio transformador.

Así, el libro dedica varios capítulos a examinar tanto las bases para promover una evolución cultural como numerosas experiencias alternativas de quienes denomina "rebeldes del tiempo" que ensayan desde formas de democracia "profunda" a propuestas de la economía de la rosquilla, o las prácticas de Future Design en Japón -un ejercicio ciudadano para el desarrollo de políticas urbanas a 40 años vista-, pasando por los movimientos para frenar el cambio climático, las comunidades energéticas o la agricultura urbana. Tampoco olvida el autor incluir el arte y la literatura por su capacidad transformadora para acelerar el cambio.

El libro resulta valioso tanto por su contenido teórico como por su capacidad propositiva para suscitar el cambio cultural necesario en las transiciones. En ese sentido explora los principales elementos que nos frenan y las principales palancas de cambio, aportando no pocas propuestas ya existentes y algunas que se están desarrollando en la práctica.

Nuria del Viso FUHEM Ecosocial y revista PAPELES

CUADERNO DE NOTAS



HEGEMONÍAS, BLOQUES Y POTENCIAS EN EL SIGLO XXI Vicenc Fisas

La Catarata, Madrid, 2022 302 págs.

En las últimas décadas se han producido en el mundo cambios con respecto a los poderes hegemónicos, de dominio y expansión, tanto en la esfera política como en la económica y militar, a los que hay que añadir los efectos de la pandemia del coronavirus y la crisis económica derivada de ella, y la guerra de Ucrania de 2022. Todo ello ha mostrado la existencia de enormes vulnerabilidades en el sistema económico internacional y un gran tensionamiento en lo político, con la vuelta a los viejos esquemas de la Guerra Fría y una reordenación de los poderes políticos y sus áreas de influencia.

Estos elementos apuntan a la inauguración de un nuevo contexto y diferentes relaciones de poder, ya que van a moverse bastantes fichas en el tablero de las hegemonías. La presente obra de Vicenç

Fisas puede ayudar a entender tanto el presente como el mundo que se avecina. El libro realiza un análisis geopolítico de la actualidad, en su sentido más amplio, aborda el diseño y puesta en marcha de la política exterior de algunos países, en todos sus ámbitos, y no solo en sus políticas internas. Además, plantea que en el ámbito meramente económico, cada vez hay más formas para ejercer el poder y el dominio, pero además existen otras formas de hegemonía, más allá de lo económico y militar. Es posible ser una gran potencia sin tener que recurrir al poder militar.

Hemos entrado en un nuevo paradigma en las formas de dominio y control, el mundo de las hegemonías, y aunque estén parceladas, continúan bajo el amparo de la universalización del capital. Existen muchos mecanismos tradicionales de extracción de plusvalías y de rapiña sobre las materias primas. La desposesión y el extractivismo juegan un papel importante en la conformación y continuidad de las hegemonías y las formas de dominación.

El mundo de hoy es una competición sobre dominios parciales, sobre sectores específicos, no sobre la totalidad de las esferas, algo que se ha vuelto imposible para un solo país. La estrategia para dominar es más sutil que en el pasado.

Este nuevo sistema de dominación no afecta no solo a los Estados, sino también a actores no estatales, en particular económicos, con una enorme influencia sobre nuestras vidas y sin que existan mecanismos de regulación suficientes sobre sus actividades.

Dividido en 18 capítulos, el libro trata sobre la expansión de China, su consolidación como gran potencia económica y militar, con proyectos expansivos de gran trascendencia. La proyección exterior de Rusia y el acercamiento entre Rusia y China, a pesar de sus diferencias inevitables y su relación asimétrica.

En el capítulo cuatro dedicado a la reorganización del Oriente Medio, región epicentro de luchas regionales y globales, se constatan cambios constantes de alianzas de los países que forman parte de esta región.

La ampliación de la OTAN y los temores de Rusia ante la incorporación de algunos de los que fueron sus "países satélites" (Polonia, República Checa, Hungría, Rumanía y Bulgaria) y en los que han instalado bases militares de Estados Unidos y determinados tipos de armamento se trata en el capítulo seis, mientras que el siguiente plantea una nueva arquitectura de seguridad para Europa.

El capítulo nueve hace un repaso a los patios traseros de aquellas potencias con zonas de gran influencia política, económica y militar.

La geopolítca de la ONU, es decir, su composición y capacidad de veto, tiene gran importancia en relación a la aprobación de muchas de las propuestas en forma de resolución. Esta cuestión se aborda en el capítulo diez.

Los siguientes capítulos describen las diferentes formas de dominio: la ayuda al desarrollo como forma de presión, el dominio económico, o la expansión comercial de algunos países.

En el capítulo trece dedicado al control de los recursos y el capital ecológico se habla de minerales estratégicos, de expolios, del *lobby* energético y de las depen-

dencias de las importaciones y del control de los alimentos a través del agronegocio. El libro incluye también un capítulo dedicado al dominio financiero donde se explora la "economía financiera" y los mercados de capitales, cuyo volumen depende, en gran parte, de las especulaciones, cotizaciones o estimaciones en un universo muy volátil de activos intangibles. Otro mundo en el que la Bolsa supera a la economía real de algunos países.

Por su parte, el capítulo dieciséis aborda el dominio tecnológico y del mundo digital. En solo dos décadas el mundo de la tecnología y, en concreto, el ámbito digital y de inteligencia artificial ha experimentado grandes avances.

El siguiente capítulo pone el foco en el militarismo como sistema de dominación por parte del estamento militar sobre el político, y en el uso de los políticos de la fuerza militar para sus propios intereses.

En el último capítulo, «Guerras y conflictos», el autor, analista de conflictos, negociaciones y procesos de paz, hace un repaso de los conflictos entre 1990 y 2021, las causas, los factores condicionantes previos, los resultados y sus consecuencias.

Fisas concluye el libro diciendo: «Solo una ciudadanía muy atenta, informada, solidaria y conectada entre sí puede ejercer un contrapeso a los numerosos poderes, especialmente cuando muchos de ellos no están sujetos a ningún tipo de control estatal o internacional y, extiende sus tentáculos por doquier».

FUHEM Ecosocial



EL SIGLO DE LA SOLEDAD Noreena Hertz

Paidós Contextos, Barcelona, 2021 449 págs.

Desde finales del siglo pasado y principios del siglo XXI vienen apareciendo obras que nos avisan de la erosión acelerada de los vínculos sociales en diferentes formas y esferas, y de los impactos que ello está causando en la salud mental/emocional de las personas, así como en el sentido de vida en general. Entre ellas destaca La corrosión del carácter, el influyente libro de Richard Sennett que examina el desgaste de los vínculos en el trabajo y la erosión del espíritu de compañerismo, así como los efectos de la pérdida de posición social y las causas subyacentes: los cambios en la estructura del trabajo remunerado y las relaciones laborales en EEUU con el ascenso del neoliberalismo a fines del siglo pasado. Otro ejemplo memorable es Solo en la bolera, de Robert Putnam, sociólogo y politólogo norteamericano de la Universidad de Harvard, que refleja el colapso de los vínculos comunitarios y el asociacionismo presente en la sociedad estadounidense como anuncio de lo que se

palpa ya en muchas otras sociedades (la española sin ir más lejos). El escritor y periodista suizo-británico Johann Hari profundizó en Conexiones perdidas. Causas reales y soluciones inesperadas para la depresión en la "epidemia silenciosa" de la depresión y los desórdenes mentales que se extienden en nuestra sociedad que, lejos de ser un "problema" personal, responden, en muchos casos, a causas estructurales derivadas de la precarización del empleo y de las condiciones de vida en general que induce el tardocapitalismo en las sociedades contemporáneas. En El siglo de la soledad la académica v presentadora británica Noreena Hertz toca al corazón del problema al explorar los entresijos de la mayor pandemia -verdaderamente trasversal- que hayamos experimentado en el siglo XXI: la de la soledad.

Dividido en once capítulos, el libro perfila en los diez primeros los contornos de la soledad: su contexto, afectaciones, base científica, contexto urbano y tecnológico, la soledad en el trabajo y en el amor/sexo y la "economía de la soledad". Pero la autora no se detiene en denunciar un grave problema de las sociedades contemporáneas, sino que apunta a pergeñar una propuesta de salida, como sugiere el subtítulo del libro: Recuperar los vínculos humanos en un mundo dividido, propuesta que expone en el último capítulo.

La soledad no deseada no solo tiene efectos en la vida cotidiana de las personas, sino que también tiene impactos directos sobre la salud, haciéndola más frágil. Según afirma Noreena Hertz en base a estudios científicos, «si uno se siente solo o está aislado desde el punto de vista social, tiene un 30% más de probabilidades de morir prematuramente». (p. 33) La soledad también afecta a escala celular y hormonal al alterar el funcionamiento de diversas

glándulas endocrinas y se relaciona con el debilitamiento inmunitario. (p. 42)

Por el contrario, la comunidad «parece tener cualidades saludables». (p. 36) Y es que, desde el origen de la evolución humana «estamos programados para no estar solos» (p. 38); la principal clave de nuestro éxito evolutivo se basó en nuestro cerebro social y nuestra capacidad de cooperar con otros seres, que sigue siendo la base que nos permite vivir en sociedad.

A lo largo de los capítulos, Hertz pone de manifiesto cómo la organización contemporánea de las relaciones sociales (o ausencia de ellas) en las diferentes esferas de la vida -ciudad, trabajo, amor, tecnología...- son proclives a fracturar los vínculos sociales hasta reducirnos a esa fantasía del capitalismo (y, especialmente, del neoliberalismo) de la anomia social en la que, supuestamente, los individuos funcionan como cápsulas aisladas. Nada más alejado de la realidad. Una y otra vez se manifiesta el deseo persistente a estar con otras, de compartir la experiencia, de colaborar. Este impulso, sin embargo, está siendo hábilmente aprovechado por el mercado en lo que la autora denomina la "economía de la soledad", que comprende desde "abrazadoras" profesionales a robots de compañía, pasando por la

organización de grandes eventos musicales para compartir el sentimiento de pertenencia a una comunidad.

La autora establece una posible conexión entre la soledad y el estrés, otra de las grandes lacras de nuestro tiempo, y se pregunta si la soledad puede ser una de las principales causas de este omnipresente fenómeno (p. 41). «La soledad es un tipo de estrés que puede intensificar considerablemente los efectos de otras formas de tensión psicológica» (pp. 41-42), asegura Hertz. De ser así, la soledad presentaría un vínculo directo con la salud mental, por fin identificada como uno de los graves problemas de nuestro tiempo.

Esta exhaustiva obra cuenta con una sólida base científica, además de los ejemplos extraídos de muchas conversaciones de la autora con decenas de personas que sufren la soledad de una forma u otra. Un libro esencial –llamado a situarse al nivel de las emblemáticas obras mencionadas al inicio– tanto para aquellas personas interesadas en las afectaciones mentales y emocionales desde distintas disciplinas como para todo aquel que quiera adentrarse en una de las principales lacras contemporáneas a fin de comprender mejor el momento presente.

FUHEM Ecosocial



Regalar tiempo

No es urgente ni tampoco necesario reaccionar ante todas las "polémicas", abarcarlo todo y no quedarse con nada, hojearlo todo y no retener nada.

¿Para qué puede servir un periódico?

Para comprender y para aprender. Para aportar un poco de coherencia a los fracasos del mundo. Para pensar de manera pausada en sus luchas. Para identificar y dar a conocer a aquellos que las provocan.

En *Le Monde diplomatique* creemos en la importancia del tiempo y en el valor de hacerse preguntas y tratar de resolverlas. En el papel del periodismo de investigación sobre el terreno y en el análisis, principalmente cuando este remite a un contexto histórico. Nuestra propuesta: un periódico donde poder detenerse y reflexionar, un espacio para aquellos que cuestionan, comparan, ponen en perspectiva y analizan la información.

¿Por qué no ofrecer un espacio que invite a la reflexión? ¿Por qué no fomentar entre nuestras amistades y familiares el pensamiento crítico y el análisis?



diplomatique

Mensual crítico de análisis e información internacional

www.mondiplo.com

Resúmenes

A FONDO

Nueva demografía, viejas ideologías.

(o El cambio demográfico y la respuesta política)

JULIO PÉREZ DÍAZ

Resumen

Este artículo describe el gran cambio demográfico experimentado por la humanidad en apenas cien años y su causa principal, un aumento revolucionario de la eficiencia reproductiva, para examinar a continuación las respuestas políticas que ha suscitado. Como se verá, la primera reacción fue de pánico y políticas natalistas muy diversas, hasta que se impuso el neomaltusianismo por interés estratégico de Occidente en Asia. Finalmente observamos el resurgir actual del natalismo en todo el mundo.

Palabras clave: demografía, políticas de población, natalismo, alarmismo demográfico, fecundidad, neoconservadurismo

Abstract

This paper describes the great demographic change experienced by humanity in barely a hundred years and its main cause, a revolutionary increase in reproductive efficiency, and then examines the policy responses. As will be seen, the first reaction was one of panic and very diverse natalist policies, until neo-Malthusianism was imposed by the West's strategic interest in Asia. Finally, we look at the current resurgence of natalism around the world.

Keywords: demography, population policies, natalism, demographic alarmism, fertility, neo-conservatism

Diálogo: El debate sobre la población en la crisis ecosocial

EILEEN CRIST Y LYLA METHA

Resumer

El artículo recoge las intervenciones de Eileen Crist y de Lyla Mehta en el foro online sobre población «The Population Debate Revisited» organizado por Great Transition Initiative en 2022. Las autoras representan dos posiciones paradigmáticas de los debates sobre población: Crist defiende la necesidad de reducción de la población mundial mientras que Mehta aboga por poner el foco en cuestiones de poder, de distribución y cómo se genera socialmente el concepto de escasez.

Palabras clave: Población, superpoblación, derechos reproductivos, distribución, escasez

Abstract

The article presents the interventions of Eileen Crist and Lyla Mehta in the online forum on population "The Population Debate Revisited" organised by the Great Transition Initiative in 2022. The authors represent two paradigmatic positions in the population debates: Crist defends the need for global population reduction while Mehta advocates focusing on issues of power, distribution and how the concept of scarcity is socially generated.

Keywords: Population, overpopulation, reproductive rights, distribution, scarcity

Despoblación, desterritorialización y multicrisis global

LUIS DEL ROMERO RENAU

Resumen

El autor analiza las dinámicas de población que han conducido a la desterritorialización y la desagrarización que, a su vez, han producido un grave desequilibrio socioterritorial y a la España vaciada. Las políticas deben apuntar no solo a la repoblación sino también a la reterrorialización

Palabras clave: Despoblación, desterritorialización, España vaciada, reto demográfico, multicrisis global

Abstrac

The author analyses the population dynamics that have led to deterritorialisation and de-agrarianisation which, in turn, have produced a serious socio-territorial imbalance and a hollowed-out Spain. Policies should aim not only at repopulation but also at reterritorialisation.

Keywords: Depopulation, deterritorialisation, hollowed-out Spain, demographic challenge, global multi-crisis

El descenso de la fecundidad: un déficit de bienestar colectivo sobre el que la demografía lleva años alertando

BEGOÑA ELIZALDE SAN MIGUEL

Resumen

España cuenta con uno de los índices de fecundidad— entendido como el número medio de hijos e hijas por mujer - más bajos del mundo (1,19 en el año 2021) y también "lidera" la edad media a la que las mujeres tienen su primer hijo (32,6 en ese mismo año). El presente artículo presenta la evolución de la fecundidad en España a lo largo de los últimos años y explora las razones que contribuyen a entender que este país se haya convertido en un país de "récord" en este aspecto.

Palabras clave: fecundidad, España, igualdad de género, políticas públicas.

Abstract

Spain is one of the countries in the world with the lowest fertility (average number of children per woman) and also "leads" world rankings regarding the average age of motherhood. This article presents the evolution of fertility in this country over the last years and explores the reasons that contribute to understanding why Spain leads the ranking of countries with the lowest fertility rates.

Keywords: fertility, Spain, gender equality, public policies.

¿Crisis demográfica o crisis de cuidados?

FERRAN MUNTANÉ ISART

Resumen

Los países ricos con valores más igualitarios y estados del bienestar con sistemas de cuidados más desarrollados suavizan el tradeoff entre maternidad y proyecto vital/carrera profesional, lo que deriva en numerosos beneficios en términos de autonomía, protección ante la pobreza infantil, igualdad de género, empleo de calidad y calidad de los cuidados. También tienen tasas de fecundidad más cercanas a la tasa de reemplazo generacional. De ahí que sea pertinente preguntarse si estamos ante una crisis demográfica o una crisis de cuidados

Palabras clave: sistema de cuidados, estado del bienestar, transición demográfica.

Abstract

Rich countries with more egalitarian values and welfare states with more developed care systems soften the trade-off between motherhood and life project/professional career, which contributes to numerous benefits such as more autonomy, protection against child poverty, gender equality, quality employment and better care outputs. They also have fertility rates closer to the generational replacement rate. Hence, it is relevant to ask whether we are facing a demographic crisis or a care crisis.

Keywords: care services, welfare state, demographic transition.

¡Moveos, moveos, malditos! Migraciones en el siglo XXI en España

ANDREU DOMINGO

Resumen

La intelección de las migraciones durante el siglo XXI y su previsión, parte de dos hipótesis: la globalización económica, y la contradicción entre reproducción demográfica y social, y capitalismo. Patente en la producción de redundancia, la contradicción entre producción y reproducción, el crecimiento de la desigualdad y, por último, el calentamiento global. El caso de España es un buen ejemplo.

Palabras clave: Migraciones, Demografía, Capitalismo, Reproducción social, España.

Abstract

Move, move, damn you! Migrations in the 21st century in Spain

The understanding of migrations during the 21st century and its forecast, part of two hypotheses: economic globalization, and the contradiction between demographic and social reproduction, and capitalism. Patent in the production of redundancy, the contradiction between production and reproduction, the growth of inequality and, finally, global warming. The case of Spain is a good example.

Keywords: Migrations, Demography, Capitalism, Social reproduction, Spain.

ACTUALIDAD

Ecoansiedad

IRENE BAÑOS RUIZ

Resumer

La ecoansiedad es un conjunto de emociones que responde a la situación de crisis climática y ecológica. Este texto explora el significado del concepto, las evidencias que exponen su creciente relevancia, así como las herramientas disponibles para reducir los impactos negativos en quienes la sufren.

Palabras clave: ecoansiedad, crisis climática, esperanza, comunicación

Abstract

Eco-anxiety is a complex of emotions that responds to the situation of climate and ecological crisis. This text explores the meaning of the concept, the evidence that exposes its growing relevance, as well as the tools available to reduce its negative impacts on those who experience it.

Keywords: ecoanxiety, climate crisis, hope, communication

La desigualdad de la riqueza se ha doblado en el siglo XXI, según el Banco de España CARLOS PEREDA

Resumen

El artículo examina la información sobre el patrimonio neto de los hogares españoles, ofreciendo los principales resultados de la serie de encuestas del Banco de España que apuntan a que la sima de desigualdad entre los hogares se ha disparado, dando lugar a una creciente polarización social. Concluye con algunas reflexiones y propuestas para abordar la desigualdad.

Palabras clave: Riqueza, hogares, España, desigualdad, polarización social.

Abstrac

The article examines information on the net wealth of Spanish households, offering the main results of the Bank of Spain's series of surveys which suggest that the inequality gap between households has widened, giving rise to growing social polarisation. It concludes with some reflections and proposals for tackling inequality.

Keywords: Wealth, households, Spain, inequality, social polarisation.

EXPERIENCIAS

La iniciativa Erasmus Rural y el caso de Mas Blanco. Tejiendo las redes entre lo académico y lo rural NÚRIA SALVADOR FERNÁNDEZ

Resumen

El artículo relata la experiencia del Campus Rural promovido por el Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico para realizar prácticas remuneradas para jóvenes estudiantes universitarios en entornos rurales, que en el caso de la autora realizó en el barrio masovero de Mas Blanco (Teruel).

Palabras clave: Campus Rural, despoblación, Teruel, España.

Abstract

The article describes the experience of the Rural Campus promoted by the Ministry of Ecological Transition and Demographic Challenge for paid internships for young university students in rural environments, which in the author's case was carried out in the Mas Blanco neighbourhood of Mas Blanco (Teruel).

Keywords: Rural Campus, depopulation, Teruel, Spain.

ENSAYO

El paradigma relacional

JOSÉ ARISTIZÁBAL G.

Resumen

El autor examina las bases del paradigma del pensamiento dominante basado en el dualismo de opuestos y plantea la necesidad de mutar a un paradigma relacional, donde afloren las interdependencias de las que están hechas la naturaleza y la sociedad. Este paradigma, presente en las visiones de los pueblos originarios, presenta nexos con el amor, ingrediente esencial para realizar una transformación radical del pensamiento.

Palabras clave: Modernidad, dualismos, pueblos originarios, amor

Abstract

The author examines the foundations of the dominant paradigm of thought based on the dualism of opposites and proposes the need to mutate to a relational paradigm, where the interdependencies of nature and society emerge. This paradigm, present in the visions of indigenous peoples, is linked to love, an essential ingredient for a radical transformation of thinking.

Keywords: Modernity, dualisms, native peoples, love

Materiales curriculares

con

perspectiva ecosocial

para ESO

















Educación ecosocial: un proyecto de FUHEM

- Proyectos interdisciplinares con trabajo por asignaturas
- Pensamiento crítico
- Educación transformadora
- Construcción colectiva del conocimiento
- Metodologías activas

Proyectos que ponen la vida en el centro





Pautas generales

- · Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una extensión en torno a las 3.500 palabras, sin sobrepasar las 4.000 palabras.
- El tono del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo a modo de **resumen** (en castellano y en inglés) que no debe superar las 5 líneas de extensión, además de en torno a cuatro **palabras clave** (también en ambos idiomas).
- · Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los epígrafes se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar).
 Las subdivisiones del texto deberían limitarse exclusivamente a estos dos tipos anteriores.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de bibliografía puesto que las **referencias bibliográficas irán a pie de página** en forma de nota.

Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas latinas «»:
 - Para encerrar una cita textual, así como una palabra o expresión atribuida a otra persona.
 - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.

Se usan las comillas inglesas "":

- Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
- Para referirse a una palabra o expresión cuya connotación no se comparte (lo que se denominó la "nuevα economía").
- Con sentido irónico o peyorativo (su laboriosidad es "envidiable": se levanta a mediodía).
- Se usan comillas **simples** (o semicomillas) ": para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («......."....."»).
- Se empleará cursivas: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.

· Citas

- Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto,entre comillas «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.

Notas

- Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación: Ej.: [...] la transformación del capitalismo.¹
- Libros o informes
 - Maria Mies y Vandana Shiva, Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas, Icaria, Barcelona, 2015, pp. 196-197.
- Capítulos de libros
 - Jorge Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en Santiago Álvarez Cantalpiedra y Óscar Carpintero (eds.), Economía ecológica: reflexiones y perspectivas, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2009.
- Artículos en revistas
 - Eduardo Gudynas, «Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 143, 2018, pp. 61-70.
- Páginas web o artículos de prensa en línea
 - Douglas Rushkoff, «La supervivencia de los más ricos y cómo traman abandonar el barco», ctxt, 1 de agosto de 2018, disponible en: https://ctxt.es/es/20180801/Politica/21062/tecnologia-futuro-ricos-pobres-economia-Douglas-Rushkoff.htm
- Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:
 - Cristina Carrasco, op. cit. [Si se ha citado más de la misma autoría, añadir año de publicación].
- Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.
- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.



EDICIÓN IMPRESA				
	Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar		
España	32 euros	12 euros		
Europa	54 euros	22 euros		
Resto del mundo	56 euros	24 euros		

EDICIÓN ELECTRÓNICA		
Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar	
16 euros	5 euros	

COMPRAS Y SUSCRIPCIONES

✓ A través de la librería electrónica https://www.fuhem.es/libreria/

✓ a través de nuestro correo electrónico publicaciones@fuhem.es

✓ Llame al teléfono91 431 02 80

